OCTUBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 17:02 Página 533

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 157 Octubre 2015

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

◆ **Homilías**

Apertura del Curso de la Universidad de Navarra..... 607
El Privilegio de la Unión de los Burgos de Navarra..... 612
Apertura del Curso del CSET y del ISCR..... 616

◆ **Cartas**

XXXVII Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios..... 620

◆ **Camino de la Caridad**

Octubre de 2015..... 623

◆ **Nombramientos**

Nombramientos realizados en el mes de septiembre de 2015 625

◆ **Necrológicas**

D. Antonio Echarte Munárriz..... 626
D. Silvano Oroz Sales..... 627
D. José Sáinz Artola..... 628

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana Octubre de 2015..... 629

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Vicaría General**
Nota: Acogida a los refugiados..... 631

◆ **Delegaciones de Liturgia y del Clero**
Crónica del XXIX Encuentro de Formación Sacerdotal Iranzu..... 632

◆ **Instituto Superior de Ciencias Religiosas "San Francisco Javier "**
Memoria del Curso Académico 2014-15..... 633

◆ **Centro Superior de Estudios Teológicos "Sam Miguiel Arcángel"**
Memoria del Curso Académico 2014-15..... 637

IGLESIA UNIVERSAL

◆ **Francisco**
VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A CUBA ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
Y VISITA A LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN
DE LAS NACIONES UNIDAS
(19-28 DE SEPTIEMBRE DE 2015)..... 641
- Santa Misa. Homilía del Santo Padre. La Habana..... 643
- Santa Misa. Homilía del Santo Padre. Holguín..... 646
- Santa Misa. Homilía del Santo Padre. Virgen de la Caridad del Cobre. Santiago de Cuba..... 649
- Encuentro con los Obispos de América. Washington. D.C.... 652
- Canonización del Beato Junífero Serra. Washington. D.C.... 660
- Discurso.Congreso de los Estados Unidos de América..... 664
- Discurso. Organización de las Naciones Unidas. Nueva York..... 673
- Discurso. Por la Libertad Religiosa con la Ciçomunidad Hispana y otros Inmigrantes..... 682
- Reunión con los Obispos invitados al Encuentro Mundial de las Familias. Filadelfia..... 687
- Santa Misa de Clausura del VIII Encuentro Mundial de las Familias..... 694

Homilías

APERTURA DEL CURSO DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

4 de Septiembre 2015

Al iniciar un nuevo curso podríamos pensar que todo sigue igual, que repetimos los mismos gestos, las mismas ceremonias, primero Santa Misa, luego acto académico solemne con el desfile vistoso de profesores y con discursos bien trabados que nos asombran por su hondura y exposición acertada.

Pero no es así. Si atendemos al mensaje del texto evangélico que hemos escuchado, estamos en un tiempo nuevo, tiempo de renovación y de dejar de lado el pasado que puede estar cargado de resignación y pesimismo.

El tiempo nuevo que vais a recorrer a partir de ahora supone llenarlo de un contenido nuevo. Y los nuevos alumnos que vais a tener en vuestras manos requieren un modo nuevo de trasmitir vuestra sabiduría: "*Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque revientan los odres, se derrama, y los odres se estropean. A vino nuevo, odres nuevos*" (Lc 5,39).

1.- Este curso nace en el contexto de hondas convulsiones dentro de la sociedad y de importantes retos dentro de la Iglesia. No es este el lugar ni me corresponde a mi proponer vías de solución a las enormes cuestiones de hoy: a los vaivenes tremendos de la economía mundial, a las constantes guerras de Oriente Medio, de África y de tantos otros lugares, o al problema gravísimo de la emigración que está provocando tantas tragedias en las personas y los pueblos que sufren la persecución y el martirio.

Son momentos para reflexionar y cada uno desde sus posibilidades poder llevar alivio y esperanza. No podemos ser meros observadores sino, desde nuestros trabajos cotidianos, ser constructores de una sociedad más humana, más justa y más solidaria.

Me quiero hacer eco de lo que dijo el Papa Francisco en una universidad italiana, comentando el relato de los discípulos de Emaús: *"La Universidad es lugar de elaboración y transmisión del saber, de formación a la* ***sabiduría*** *en el sentido más profundo del término.*

Es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin temores, sin fugas y sin catastrofismos. Toda crisis, también la actual, es un paso, es como el dolor de un parto que comporta fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación, lleva la fuerza de la esperanza. Y esta no es una crisis de ***cambio****: es una crisis de* ***cambio de época.*** *Es una época la que cambia. No son cambios superficiales.*

Pero la crisis puede convertirse en un momento de purificación y de reflexión de nuestros modelos económico-sociales y de cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para ***recuperar al ser humano en todas sus dimensiones*** *(…).*

La Universidad como lugar de ***sabiduría*** *tiene una función muy importante en formar el discernimiento para alimentar la esperanza. Cuando el viandante desconocido, que es Jesús Resucitado, se acerca a los dos discípulos de Emaus, tristes y desconsolados, no trata de esconder la realidad de la Crucifixión, de la aparente derrota que ha provocado su crisis, al contrario los invita a leer la realidad para guiarlos a la luz de su Resurrección: "Insensatos y tardos de corazón… ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?" (Lc 24, 25-26). Hacer discernimiento significa no huir, sino leer seriamente, sin prejuicios, la realidad*" (Discurso en la en la Facultad teológica regional de Cágliari, 23 sep. 2013).

El Santo Padre alienta a los miembros de la corporación universitaria a romper cualquier muro de desaliento y a descubrir incluso en las circunstancias más adversas un horizonte de esperanza, a trabajar desde dentro del mundo para conseguir las mejores soluciones y, de modo especial, para formar hombres y mujeres que implicándose en los problemas de sus semejantes, busquen soluciones justas y eficaces.

¡Nunca busquéis caminos de desilusión, de desesperanza y menos de falta de fe en la Providencia Divina! ¡Todo coopera al bien

si amamos con el mismo Corazón de Dios! ¡Dios nunca defrauda! ¡Todo lo vence el Amor!

Sigue siendo muy actual lo que proponía San Josemaría en la investidura de doctores honoris causa en octubre del año 1972: "*La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa.*

Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover—con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones" (Discurso en el acto de investidura de Doctores Honoris Causa, 7 octubre 1972).

2.-Pasamos ahora a reflexionar brevemente sobre los retos que se ha propuesto la Iglesia para este curso. El más inmediato es el "**Sínodo extraordinario sobre la familia"** que se celebrará el próximo octubre, y el más prolongado en el tiempo y más exigente personalmente es el **"Jubileo extraordinario de la misericordia"** que se iniciará el 8 de diciembre 2015 y se prolongará hasta la fiesta de Cristo Rey del año 2016.

Sobre el Sínodo se me ocurre pensar que la Universidad no es en absoluto ajena: Desde las humanidades, desde la teología y desde el derecho canónico tienen mucho que aportar.

Qué puedo añadir a los que dirigís el Instituto de Ciencias para la Familia que tenéis como objetivo dar una respuesta científica, rigurosa y bien fundamentada a la problemática que plantea el matrimonio y la familia.

Continuad en esa noble tarea y no os desalentéis, que los frutos, aunque no los veáis, son abundantes y muy positivos. Pero también las demás ciencias pueden y deben fortalecer el ideal de la familia.

Pienso en la arquitectura que puede sin caer en el economicismo, proyectar viviendas donde puedan acomodarse las familias numerosas, o en la medicina que busca apoyarse en la familia para acompañar a los enfermos en los momentos más difíciles; y no digamos de la ciencia económica que ha de tener presente los planes familiares.

A toda la Universidad se os pide apoyar desde vuestra posición concreta al matrimonio y a la familia.

Nos queda decir una palabra sobre el jubileo extraordinario de la misericordia. El himno cristológico de Colosenses que hemos escuchado en la primera lectura pone ante nuestros ojos la persona de Jesús, *"imagen de Dios invisible"*, *"imagen de la misericordia del Padre"*, interpreta el Papa Francisco en la Bula de convocación del jubileo. Y termina el texto con estas palabras: "*Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz"* (Col 1,20).

Jesús es, en efecto, autor de la misericordia, él mismo es la misericordia porque por su cruz ha restablecido la paz entre Dios y los hombres y entre todos los miembros de la creación. En Jesús se han unido la justicia y la misericordia en la plenitud del amor.

Tenemos que superar el conflicto entre justicia y misericordia que tanto daño ha causado: Dios es misericordioso porque es justo y da a cada uno lo que cada uno necesita. No hace acepción de personas, otorga a cada cual los dones que puede asumir y desarrollar, sin igualitarismos absurdos ni concesiones para el aburguesamiento.

Un amor que no busca la justicia es una farsa y no está en la verdad. Un amor misericordioso que no expone y reconoce los propios defectos y pecados es una blasfemia que tienta a Dios.

Os invito a secundar las propuestas del Papa viviendo con intensidad la conversión personal que se ha de reflejar en más oración, más ejercicio de las obras de misericordia y un mayor empeño en conocer y vivir el Sacramento de la Penitencia.

3.- Concluyo con la invocación que utilizamos los Obispos de nuestra zona en la cuaresma de este año: "*La piedad popular reza la Salve, donde invocamos a María como Reina y Madre de misericordia. De su seno bendito recibimos a Jesús, Hijo de Dios, manifestación humanada de la misericordia de Dios.*"

De Ella nos dice San Juan Pablo II: "*Nadie ha experimentado como la Madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: El 'beso' dado por la misericordia a la justicia. Nadie como ella, María, ha acogido de corazón ese Misterio … María, pues, es la que conoce a fondo el misterio de la misericordia divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es. En este sentido la llamamos también Madre de la misericordia: Virgen de la misericordia o Madre de la divina misericordia"* (Dives in misericordia 9).

Con Ella también nosotros proclamamos con gozo que Dios muestra siempre su misericordia con todos: "Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fideli-

dad por todas las edades" (Sal 88, 2). (Carta pastoral conjunta de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Cuaresma - Pascua 2015).

Os deseo un feliz curso 2015-2016. Que sea un tiempo de aprendizaje para construir una humanidad más nueva, más justa, más auténtica y más fraterna.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

EL PRIVILEGIO DE LA UNIÓN DE LOS BURGOS DE PAMPLONA

8 de septiembre de 2015
Lugar: S.I. Catedral de Pamplona

La conmemoración del Privilegio de la Unión que nos reúne hoy en esta Eucaristía coincide con la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, tan querida en el pueblo cristiano.

Por eso, al comenzar la homilía nos dirigimos a Ella para felicitarla como hijos de la mejor Madre y para pedirle como hemos hecho en la oración colecta que por su maternidad consigamos aumento de paz en la fiesta de su nacimiento.

1.- Entre ambas fiestas podemos encontrar varios puntos en común: si nos detenemos en la cronología descubrimos que ambas comenzaron a celebrarse con esplendor mucho más tarde del momento histórico en que tuvieron lugar: el Privilegio de la Unión se firmó en 1423, pero no se comenzó a conmemorar hasta mucho más tarde.

También la conmemoración del nacimiento de la Virgen se comenzó a celebrar más de cuatrocientos años después de haber ocurrido, concretamente se empezó a celebrar en la Basílica de Santa María, actual Basílica de Santa Ana en Jerusalén a mediados del siglo V.

El Privilegio de la Unión (que este año celebra el 592 aniversario) se sabe que se firmó el 8 de septiembre de 1423, en cambio la conmemoración del nacimiento de María no se sabe con exactitud el día que tuvo lugar, aunque ya la fiesta pasó a Roma en el siglo VII y fue apoyada por el Papa Sergio I para celebrarla el 8 de septiembre, nueve meses después de la fiesta de la Concepción Inmaculada de la Virgen.

Pero más importante que la cronología es el sentido de ambas conmemoraciones: El Privilegio de la Unión, como es sabido, es fruto del documento firmado por el rey Carlos III el Noble por el cual los tres Burgos formaron una sola unidad.

Ya no habría tres corporaciones municipales, ni tres regidores, ni tres banderas dis-

tintas, sino una sola corporación y un solo presidente de la misma (un único alcalde), una sola enseña, una única ciudad tal como hoy la conocemos.

A partir de entonces comenzaron las edificaciones que habían de unir los espacios que quedaban entre los Burgos, se eliminaron las murallas interiores y resultó un único núcleo de población rodeado por la única muralla que todavía hoy se conserva. En verdad fue un acontecimiento de unidad.

Si pasamos a la fiesta litúrgica, con el Nacimiento de María que había de ser la Madre del Salvador, se inicia la plenitud de los tiempos, en que ya no habrá judíos y griegos, hombres y mujeres, como dirá San Pablo, sino un único pueblo, el de los hijos de Dios redimidos por Jesucristo en la Cruz.

Con razón podemos decir que la Natividad es la fiesta de la Unión, puesto que con la redención obrada por Jesús desaparecieron todos los muros, entre Dios y los hombres, pues ha sido vencido el pecado, y entre los hombres entre sí, pues Jesucristo ha instaurado la fraternidad universal.

San Pablo lo escribió bellamente a los cristianos efesinos: *"Cristo reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte así al odio"* (Ef 2,16).

2.- La S.I.Catedral en la que nos encontramos es un monumento a la unidad. En ella encontramos estrechamente engarzada la historia, la cultura y la piedad.

La historia, y concretamente la historia de Pamplona desde sus comienzos hasta hoy. No me voy a detener en este punto, pues seguramente todos habéis visitado la exposición "*Occidens"* que resume los acontecimientos que han tenido lugar en nuestra ciudad, desde la época romana hasta nuestros días.

Y hoy remarcamos la actividad que llevaron a cabo los reyes Carlos III el Noble y su esposa Leonor, cuyo mausoleo podemos contemplar en el centro del templo como símbolo expresivo de la unidad de todos los habitantes de Pamplona.

La historia que también está recogida en libros, aquí ha quedado plasmada en la cultura. Muchos de vosotros seríais capaces de ir explicando cada uno de los retablos que componen este templo, sus estilos, sus pinturas, sus imágenes… Y explicaríais con ellos la historia del arte, el románico, el gótico, el renacentista, el barroco…

Y podríamos pasar a la música para ir descubriendo huellas desde la Edad Media hasta nuestros días. ..

Con cuánto gozo escuchamos a la Capilla de Música de la Catedral que, gracias a su director ha sabido sacar a flote piezas que eran desconocidas y estaban guardadas en los archivos.

Pasear despacio por la catedral aquieta el espíritu contemplando en un ambiento de serenidad y paz las joyas que nuestros antepasado nos han legado. Aquí historia, cultura y fe se funden en perfecta armonía.

Pero por encima de todo, la S.I. Catedral es un lugar de piedad, de oración, de acercamiento a Dios.

En este recinto todos los elementos, arquitectura, pintura, música nos hablan de la presencia de Dios y, de modo especial, la capilla del Santísimo donde se conserva la Eucaristía que es Jesús mismo, el Emmanuel (Dios-con-nosotros) que anunció el ángel a nuestra Señora.

También las palabras que estoy pronunciando deben ser un estímulo para que vosotros y yo nos preparemos a participar en la mesa eucarística donde Cristo se hace sacramentalmente presente.

3.- En todo momento, pero especialmente hoy, quiero subrayar la importancia de la unidad. La unión que la Iglesia propugna abarca a todas las personas y a todas las actividades.

En primer lugar, quiero hacer mención de tantos emigrantes que vienen buscando entre nosotros solución a su sufrimiento. Todos, no sólo los que huyen de la guerra, también los que huyen del hambre, tienen derecho a vivir, a recibir alimentos y todo lo indispensable para llevar una vida digna.

Tanto desde Caritas como desde el resto de las organizaciones eclesiales y otras instituciones estamos dispuestos a involucrarnos en esta tarea urgente e inaplazable.

Además de esta circunstancia puntual de la emigración, la Iglesia tiene los brazos abiertos para acoger a todas las personas, también a los que están alejados, a los que se sienten indiferentes y, desde luego, a los que apoyados en una idea equivocada de laicidad, piensan que lo religioso o las religiones se deben situar en el ambiente privado pero no en el ambiente público.

Colaborar no es intervenir, los gobernantes y los representantes de la Iglesia pueden y deben contribuir en armonía perfecta para el bien de nuestros ciudadanos, muchos de los cuales son creyentes y miembros de la Iglesia.

Deshacer muros será facilitar la convivencia, que no somos ni adversarios ni competidores, sino miembros de instituciones que buscamos el bien y la justicia de nuestros pue-

blo y como decía San León Magno: ”*Amar la justicia no es otra cosa sino amar a Dios. Y, como este amor de Dios va siempre unido al amor que se interesa por el bien del prójimo, el hambre de la justicia se ve acompañada de la virtud de la misericordia”* (Sermón 95, 6-8: PL, 54,464-465).

Volvemos al inicio, a mirar a María en su cumpleaños y a dejarnos mirar por ella. Brotan de nuestro corazón los sentimientos que mejor reflejan el sentido de esta fiesta: la alegría de sabernos hijos de Dios e hijos de María, la confianza en la que es madre de Jesús y madre nuestra y el ofrecimiento de lo mejor que tenemos, como un regalo de cumpleaños.

A la Virgen que nos preside le dirigimos el final de la oración que el Papa Francisco rezó en la isla de Lampedusa: *“María, modelo de caridad, bendice a los hombres y mujeres de buena voluntad, que acogen y sirven a los que llegan a esta tierra: que el amor recibido y donado sea semilla de nuevos lazos fraternales y aurora de un mundo de paz”.*

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

APERTURA DEL CURSO DEL CSET Y DEL ISCR

CURSO 2015.2016

29 de Septiembre 2015

Lugar: Capilla Mayor del Seminario San Miguel de Pamplona

El inicio de un nuevo curso como el de cualquier actividad nueva produce un cierto desasosiego ante lo desconocido y, a la vez, una ilusión por afrontar una tarea de envergadura en la que vamos a poner sobre la mesa nuestros conocimientos y nuestras habilidades.

Es, sobre todo, un momento de esperanza, esperanza en Dios, origen de la sabiduría, esperanza en los que han de trabajar con nosotros y esperanza en nuestras cualidades que son también dones de Dios.

1.- El texto del Apocalipsis que hemos proclamado resume bien el fundamento de nuestra esperanza. Miguel y sus ángeles pelearon contra el Dragón primordial y lo derrotaron: "Ellos lo vencieron con la sangre del Cordero y con la palabra del testimonio que dieron, pues no amaron tanto su vida como para rechazar la muerte" (Ap 12,11).

El texto señala que la victoria fue posible por la sangre del Cordero, por la acción de Cristo que con su muerte ha vencido el pecado y con su resurrección nos ha traído la vida.

Los Santos Padres, además de referirse a aquella pelea primordial suelen explicarla como la tensión que existe en la Iglesia: *"El cielo es la Iglesia que en la vida presente brilla con las radiantes estrellas que son los fieles, pero la cola del dragón arroja a algunas de esas estrellas, que son los que habiendo perdido la esperanza de las cosas celestiales codician bajo la guía del diablo el ámbito de la gloria terrena"* (San Gregorio Magno, Moralia, 32,12).

Esa tensión entre el bien y el mal, entre la verdad y el error está presente en nuestro mundo y nosotros mismos la experimentamos en nuestra propia vida, en nuestra propia alma.

A la luz de estas ideas pensaba en la misión que corresponde al Centro de Estudios Teológicos y en el Instituto de Ciencias Religiosas, investigar la verdad a la luz de la teología dogmática y mostrar el camino del bien a la luz de la teología moral.

No es tarea fácil porque el Maligno está siempre atento como león rugiente, especialmente cuando está en juego la búsqueda de la verdad que es el fundamento último y esencial de la teología.

Hace unos años el Papa Benedicto XVI comentaba el carácter revolucionario de la teología que ya en la antigüedad rompió con la "costumbre y buscó la verdad" ("non consuetudo sed veritas") según Tertuliano cuando de la Virginidad (1,1).

No se trata, por tanto, de repetir sin más lo que otros han dicho, sino de contrastarlo con la fe para que nunca se contamine.

Mirad lo que está pasando ahora con el escándalo de los coches que contaminan más de lo que decían sus promotores; nosotros hemos da caminar por el sendero de la teología con la certeza de que nuestra enseñanza no contamina a nuestros alumnos.

La fe recta orienta a la razón hacia su apertura a lo divino para que esta apertura, guiada por el amor a la verdad, pueda conocer a Dios más de cerca. Esta tarea vuestra, de los profesores y de los alumnos, requiere un esfuerzo denodado, tanto o más que el de los ingenieros que preparan el motor de un coche para que pueda tener las prestaciones que hoy se exigen.

Y hoy se nos exigen respuestas adecuadas a los problema que acucian a nuestros hermanos, problemas esenciales, como pueden ser la existencia de Dios o el sentido de nuestra existencia, el valor de la trascendencia, y muchos más.

Si entramos en el campo ético y moral, todo lo relacionado con las cuestiones económicas y sociales, los valores del matrimonio y la familia, la doctrina antropológica, etc...

Nuestro Santo Padre Francisco en una carta a la Universidad Católica Argentina les pedía *"que la teología sea expresión de una Iglesia que es 'hospital de campo', que vive su misión de salvación y curación en el mundo".*

Les señalaba la necesidad de la misericordia en la investigación y en la enseñanza de la teología: *"La misericordia,* les decía*, no es solo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio. Sin misericordia, nuestra teología, nuestro derecho, nuestra pastoral, corren el riesgo de caer en la mezquindad burocrática o en la ideología, que por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio*.

Comprender la teología es comprender a Dios, que es Amor" (Carta a la UCA, 15 marzo2015),

2.- Precisamente este curso que hoy comenzamos va a coincidir con el Año jubilar de la misericordia y vosotros tenéis la responsabilidad de profundizar en el sentido de la misma para que nuestros fieles puedan vivirla con contenido doctrinal.

Bien sabéis que con frecuencia se ha denunciado que el tema de la misericordia ha estado dejado de lado en la teología, en la pastoral y hasta en el magisterio durante siglos hasta que ha venido a ser terma central desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días.

El sufrimiento y el mal han golpeado a nuestro mundo de una manera especialmente dura con las dos guerras mundiales, la crudeza del terrorismo y el sufrimiento de los más inocentes, pueblos enteros, emigrantes que caen antes de superar las barreras que ponen los pueblos civilizados.

Es verdad que el ateísmo toma como gran argumento la pregunta acuciante: ¿Dónde está Dios ante el dolor? ¿Cómo podemos decir que Dios es misericordioso si permite todos estos desmanes?

Es también verdad que ya Lutero planteó la aporía entre misericordia y justicia, entre gracia y ley, señalando que él se quedaba con la gracia y la misericordia y dejaba a Roma la ley y la justicia.

Estos planteamientos son incorrectos y hasta superficiales, pero siguen estando vigentes en muchos ambientes de nuestros días y corresponde a nosotros afrontarlos sin miedos y con serenidad.

Tenemos a nuestro alcance la doctrina homogénea desde los Apóstoles que decidieron elegir a los diáconos para que cuidaran las labores de misericordia mientras ellos se dedicaban en exclusiva a la predicación.

Los SS. Padres escribieron páginas luminosas: *"A ti la alabanza y la gloria, oh Dios, fuente de la misericordia…Enmudezca en la alabanza de Dios quien primero no haya contemplado las pruebas de la misericordia divina"* (San Agustín, Confesiones, VI, 16.26).

Más tarde Santo Tomás dedicó varios artículos de la Suma Teológica al tema de la misericordia y saliendo al paso de la aporía de Lutero.

Ell Catecismo del Concilio de Trento propone abiertamente la doctrina de la Iglesia que une la justicia divina y la misericordia: *"Todo cuanto nos rodea en la vida y en la creación nos habla a gritos de la omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas de Dios; pero nada*

testimonia y demuestra tan profunda y luminosamente su infinita misericordia para con nosotros como el misterio inefable de la pasión de Cristo, de donde brotó la fuente perenne de la gracia que purifica nuestros pecados".

En el último siglo ha cobrado mayor actualidad el tema de la misericordia, tratado por los Pontífices, en especial el Beato Juan XXIII en el discurso de inauguración del Concilio Vaticano II, S. Juan Pablo II en su segunda encíclica 'Dives in misericordia' y en la canonización de Sta. Faustina Kowalska, y Benedicto XVI en sus dos encíclicas *'Deus caritas est* " y *"Caritas in veritate".*

Pero no voy a hacer aquí una disertación sobre este tema, que he podido estudiar detenidamente cuando participé en la Carta pastoral conjunta de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebasitán y Vitoria en la cuaresma pasada: *'La misericordia entrañable".*

Únicamente quiero urgiros a todos a vivir este año con especial esmero, de modo que en las clases y en la vida de cada uno se note que estamos viviendo con empeño las obras de misericordia.

Pero dejadme que termine con unas palabras del papa Francisco, en la Bula sobre el Jubileo de la Misericordia, que iluminan el problema de la justicia y la misericordia: *"Si Dios se detuviera en la justicia, dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Sólo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia"* (Misericordiae vultus, 21).

Que San Miguel nos acompañe en este afán de buscar y enseñar la verdad de Dios y que Santa María, '*Sede de la Sabiduría*', nos alcance la bendición poderosa del Dios misericordioso para ser testigos de su Amor, Justicia, Verdad y Vida en Cristo.

¡Feliz Curso 2015-2016!

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas

XXXVII Jornadas pastorales del Pueblo de Dios en Navarra

"La Iglesia Diocesana se abre a la Misericordia de Dios"

Claves para un Plan Pastoral

Queridos diocesanos:

La vida es un tiempo de ilusiones, alegrías, dolores, sufrimientos, contradicciones, lamentos, objetivos cumplidos y deseos nobles. Es una labor permanente la que en cada instante se nos invita a afrontar. Y ante todo el cúmulo de experiencias siempre nos preguntamos: ¿La vida tiene sentido? ¿La vida es tan bella cómo nos la presentan?

Son preguntas existenciales que muchas veces nos hacemos. Es el momento para adentrarnos en nuestro interior y escuchar esa voz imperceptible del Dios Vivo que nos habla.

Los santos, que testifican con sus palabras y sus gestos lo sagrado de su interior, nos muestran una luz que se hace visible y que está entroncada en lo más íntimo de sus personas. Todos, sin excepción, poseemos la luz interior… basta que seamos conscientes y podamos decir con los santos: *"Estabas en lo más íntimo de mí mismo y no te había reconocido*".

El papa Francisco nos ha dado una pauta muy concreta para vivir durante este año: La Misericordia. Y esta misericordia tiene un Rostro, el de Jesucristo. Por ello hemos de acercarnos

confiadamente a su Misericordia que vale más que todos los sacrificios, logros de cualquier tipo y progresos ilustrados.

Un Año Jubilar que dará un sentido más profundo de nuestro acercamiento a la conversión del corazón y momento para que nuestras costumbres se purifiquen de toda mancha y de todo pecado. La Misericordia Divina nos muestra la honda amistad de quien quiere lo mejor para nosotros: La santificación como aroma de la plenitud del amor.

1.- Durante este año podemos vivirlo desde la conciencia de saber que los "*Mandamientos de la Ley de Dios"* son las luces que han de iluminar nuestros pasos. En estos momentos de convulsiones diversas y profundas, de *"noche epocal"* y de falta de orientación se requiere un discernimiento personal, comunitario y social. Se requiere una estrella que nos guíe para no caer en el abismo del sin sentido.

Es tiempo de hacer un hondo examen de conciencia que nos ayude a identificarnos en el camino de la auténtica humanización que es la vida cristiana.

2.- El *"Año Jubilar una implicación mayor para los sacerdotes"*. Es un reto para todos pero de modo especial para los ministros del perdón:

> "Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón.
>
> Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables.
>
> Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios" (Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 17).

Procuraremos fortalecer nuestros momentos de mayor escucha a los fieles y concretando nuestra presencia de modo especial los *"primeros viernes de mes*" y en los horarios propios de cada Parroquia o Comunidad.

3.- El "*Año Jubilar es implicación de toda la Comunidad Cristiana*" en las Obras de Misericordia:

"Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *"obras de misericordia corporales y espirituales"*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos.

Redescubramos las *"obras de misericordia corporales"*: -Dar de comer al hambriento/ –Dar de beber al sediento/ -Vestir al desnudo/ -Acoger al forastero/ -Asistir a los enfermos/ -Visitar a los presos/ -Enterrar a los muertos.

Y no olvidemos las *"obras de misericordia espirituales"*: -Dar consejos al que lo necesita/ -Enseñar al que no sabe/ -Corregir al que se equivoca/ -Consolar al triste/ -Perdonar las ofensas/ -Soportar con paciencia las personas molestas/ -Rogar a Dios por los vivos y los difuntos" (Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 15).

Estoy seguro que será un año verdaderamente Jubilar donde nuestros afanes pastorales se sustenten en una mayor velocidad hacia la santidad. En una mayor experiencia de oración.

En un tiempo de profundización de los misterios de Dios que se nos regala en su Palabra y en los Sacramentos. En una atención especial a los más pobres y necesitados. En una misión hacia los que aún no conocen a Dios… Y todo para que Dios sea Glorificado y Amado. Y estoy seguro que la Virgen María, como buena Madre, nos cobijará bajo manto.

Os deseo un año lleno de Gracia y Amor del Padre en común con el Hijo y el Espíritu Santo.

Con mi bendición.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"Por tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otros; como el Señor os ha perdonado, hacedlo así también vosotros" (Col 3, 12-13).

Dentro de poco entraremos en el Jubileo que tiene como finalidad vivir la misericordia. No por menos el Papa Francisco nos ha propuesto vivirlo mirando el Rostro de Cristo, puesto que él es el que vive la misericordia para con todos los seres humanos. Nuestro modelo es Jesucristo y nuestro valedor es él. Este camino de sobrellevarnos y perdonarnos los unos a los otros es largo y tortuoso. No es fácil pero por otra parte no es imposible.

El apóstol Pablo nos enumera las actitudes y virtudes que se deben vivir: misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. No se consigue por pura voluntad, se requiere insistir muchas veces a Dios que nos conceda esta gracia. De esta forma nuestra voluntad se fortalecerá.

Todos estamos sobrecogidos ante lo que está sucediendo en Siria, en Irak y en otros países. Un Obispo del Líbano comentaba, la experiencia de una niña de 12 años, que había visto cómo mataban a sus abuelos, a sus padres y a sus hermanos. Su corazón estaba dolorido profundamente y se encontraba totalmente sola. A la pregunta de alguien que la veía en esta situación, le preguntó: *"¿Qué sientes en estos momentos?* Y ella con-

OCTUBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 17:02 Página 624

testó: *¡Perdónales porque no saben lo que hacen!* Era una cristiana llena de vida evangélica. Solamente una persona que ha comprendido, que su vida debe asemejarse a la de Cristo, puede dar esta respuesta.

Tema de meditación y reflexión:

Durante este mes podríamos leer la Bula "El Rostro de la Misericordia" que nos ha dirigido el Papa Francisco con motivo del Jubileo 2015-2016. Nos ayudará para profundizar en la misericordia y lo que la misma significa. Así nos preparamos para el año jubilar que comenzará el día 8 de diciembre.

Compromiso para el mes de Octubre 2015:

Durante este mes releer el texto de Colosenses 3, 12-13 y como jaculatoria decir: *"Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden".* Nos ayudará para vivir como misioneros de la misericordia. El Papa Francisco así lo ha querido vivir durante el viaje a Cuba y a USA.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR SL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

Mes de septiembre de 2015

ZONA PASTORAL DE PAMPLONA/CUENCA/RONCESVALLES

RVDO. SR. D. ANTONIO MUERZA CHOCARRO
Adscrito a la Parroquia de Padre Nuestro de Pamplona

ZONA PASTORAL DE LA RIBERA

RVDO. P. FERMÍN SALVATIERRA PEJENAUTE (OAR)
Párroco de San Miguel de Cadreita

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. ANTONIO ECHARTE MUNÁRRIZ

(16.01.1925 - 05.09.2015)

Don Antonio nació el dieciséis de enero de mil novecientos veinticinco en la localidad de Guembe (Navarra).

A la edad de diez años inreó en el seminario de los PP. Paules. Realizó los estudios de Humanidades en Pamplona, Filosofía en Madrid y Teología en Cuenca. Posteriormente amplió sus estudios de Derecho Canónico, Filosofía,y Letras en las Universidades de Pamplona, de Santo Tomás (Roma) y, de nuevo, en la Universidad de Navarra. En 1968 adquirió el título de Licenciado en Derecho Canónico, y en 1970 de Licenciado en Filosofía.

En 1948 recició el Orden del Diaconado en Cuenca y, ee mismo año, el del Presbiterado en Madrid.

En 1971 se incardinó en la Dióceis de Pamplona-Tudela.

Estas son las tareas pastorales que se le encomendaron dentro de la Diócesis de Pamplona:

Ecónomo de Alzórriz y Najurieta	14.02.1966 - 10.1968
Encargado de Salinas de Oro y Muniáin Guesálaz	01.12.1970 -10.01.1972
Encargado de Arguiñano e Irujo	19.10.1972 -30.09.1995
Encargado de Muez	23.10.1978 - 30.09.1995
Arcipreste y Miembro del Consejo Presbiteral (Yerri)	19.02.1979 - 20.11.1985
Jubilado	30.09.1995 -

Don Antonio falleció el día 5 fr septiembre de 2015, a los 90 años de edad y 67 de sacerdocio.

¡Descanse en la paz del Señor!

▲ NECROLÓGICAS

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. SILVANO OROZ SALES

(06.02.1924 - 08.09.2015)

Don Silvano nació el día seis de febrero de mil novecientos veinticuatro, en la localidad de Tiebas (Navarra)

Ingresó en el Seminario de Pamplona donde recibió el Orden del Presbiterado el día veintiuatro de septiembre de mil novecientos cuarenta y nueve.

Taredas pastorales que le fueron encomendadas:

Coadjutor de Obanos	27.09.1949 - 11.1950
Coadjutor de Larraga	11.1950 - 08.1956
Ecónomo de Cabredo	08.1956 - 12.1956
Ecónomo de Esquíroz	01.12.1956 - 12.1957
Párroco de Esquíroz	23.12.1957 - 09.2001
Encargado de Cordovilla	01.10.1970 - 09.2001
Encargado de Barbatáin	1956 - 09.2001
Arcipreste de la Cuenca y Miembro el Cº. Presbieral	17.10.1981 - 30.04.1990
Arcipreste de Olza	20.11.1985 - 07.12.1987
Capellán del Centro “Infanta Elena” de Cordovilla	01.09.1995 - 09.2001
Adscrito a la Parroquia de Corazón de Jesús, Pamplona	2001 -

Don Silvano falleció el día ocho de septiembre de dos mil quince, a los noventa y un años de edad y sesenta y cinco años de sacerdocio.

¡Descanse en la paz del Señor!

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. JOSÉ SAINZ ARTOLA

(16.04.1928 - 24.09.2015)

Don José nació el 16 de marzo de 1928 en la localidad navarra de Lodosa. Estudió Filosofía en el Seminario Conciliar de Pamplona y Teología en el Seminario de OCSHA. Fue ordenado sacerdote, en Madrid, el 21 de junio de 1959.

Contaba 31 años de edad cuando, impulsado por su vocación misionera, llegó a Brasil, dispuesto a dedicar su vida sacerdotal a vivir y trabajar en las periferias de Río de Janeiro, integrándose como sacerdote en las favelas, convencido de que predicar el Evangelio es ayudar a las personas a vivir una vida más humana, más conforme con la dignidad de hijos de Dios.

Cuatro mil viviendas para los pobres se construyeron con su liderazgo y tesón bajo la Organización que creó la *Obra Social de Hermandad de Santa Eduvigis* en el barrio Bras de Piña y con la obra *"Mutirao Solidaridade*" de manera solidaria se construyeron 23.000 viviendas. Su labor no fue siempre comprendida ni por las autoridades civiles ni por los responsables diocesanos.

Su trabajo y amor a los marginados le llevó a organizar grandes foros sobre la aportación económica. Así. el Foro Mundial de la pobreza o Economía Sumergida se viene celebrando cada cuatro años. Dos libros escribió sobre estrategias para luchar contra la pobreza.

Pero su primer trabajo pastoral como sacerdote lo ejerció en la parroquia de San Adrián, tque dio como fruto la creación de la cooperativa de viviendas San José, de una cooperativa de consumo, de la fundación de la HOAC y del primer grupo Scout.

Quizás la contemplación de la Virgen de las Angustias, Patrona de Lodosa, donde nació . sensibilizó y motivó a José a dar su vida para aliviar con su entrega los dolores de tantas personas con las que compartió sus días.

Murió en Pamplona el 24 de septiembre, a la edad de 87 años, y 51 de sacerdocio. En la Parroquia de Lodosa agradecimos a Dios su testimonio y sus cenizas serán enviadas a Brasil para que descansen en la periferia de Río.

OCTUBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 17:02 Página 629

Agenda Pastoral Diocesana

Octubre de 2015

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 jueves	**Sr. Arzobispo**	Tudela
2 viernes	**Sr. Arzobispo.** Misa del Cuerpo Nacional de Policía Oración con los jóvenes	Pamplona San Lorenzo
3 sábado	**Sr. Arzobispo.** IX Encuentro Nacional de la Divina Nisericordia Eucaristía. Inicio curso con Profesores de Religión	Catedral Seminario
4 **domingo**	**XXVII T.ORDINARIO / XXVII U. ZEHAR** **Sr. Arzobispo.** IX Encuentro Nacional de la Divina Nisericordia Consagración de Navarra a la Virgen María	Catedral
5 lunes	**Sr. Arzobispo.** Jornada del Pueblo de Dios en Navarra	Seminario
6 martes	**Sr. Arzobispo.** Jornada del Pueblo de Dios en Navarra	Seminario
7 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Jornada del Pueblo de Dios en Navarra	Seminario
8 jueves	**Sr. Arzobispo.** Rueda de Prensa sobre el Comund	Arzobispado
9 viernes	**Sr. Arzobispo.** Jornada del Pueblo de Dios en Navarra	Tudela
10 sábado		
11 **domingo**	**XXVIII T.ORDINARIO / XXVIII U. ZEHAR** **Sr. Arzobispo.** Inicio del Servicio Ministerial	Castejón
12 **lunes**	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales a Religiosas Clarisas Fiesta de la Virgen del Pilar	Arizkun Pª San Miguel
13 martes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales a Religiosas Clarisas	Arizkun
14 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales a Religiosas Clarisas	Arizkun
15 jueves	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales a Religiosas Clarisas Clausura del V Centenario de Santa Teresa de Jesús	Arizkun MM. Carmelitas

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 viernes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales a Religiosas Clarisas	Arizkun
17 sábado	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales a Religiosas Clarisas 50 Aniversario Colegios Miravalles-El Redín	Arizkun Pamplona
18 **domingo**	**XXIX T.ORDINARIO / XXIX U. ZEHAR** **Sr. Arzobispo.** Día del Domund	San Francisco J.
19 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con sacerdotes Eucaristía con Seminario "Redemptoris Mater"	Zamarze Seminario
20 martes	**Sr. Arzobispo.** Vicaría Episcopal	Arzobispado
21 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Seminario	Seminario
22 jueves	**Sr. Arzobispo.** Encuentro de Gitanos con el Papa	Roma
23 viernes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro de Gitanos con el Papa	Roma
24 sábado	**Sr. Arzobispo.** Encuentro de Gitanos con el Papa	Roma
25 **domingo**	**XXX T.ORDINARIO / XXX U. ZEHAR** **Sr. Arzobispo.** Encuentro de Gitanos con el Papa	Roma
26 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro de Gitanos con el Papa	Roma
27 martes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro de Gitanos con el Papa	Roma
28 miércoles		
29 jueves		
30 viernes	**Sr. Arzobispo.** Consejo de Consultores	Arzobispado
31 sábado	**Sr. Arzobispo.** Encuentro de Cáritas Rosario de los Esclavos	Seminario Catedral

VICARÍA GENERAL

NOTA DE LA VICARIA GENERAL DEL ARZOBISPADO DE PAMPLONA

ACOGIDA DE REFUGIADOS

La Vicaría General del Arzobispado de Pamplona, siguiendo las indicaciones y el ejemplo del papa Francisco, invita a las comunidades cristianas a orar por los refugiados que en estos días llegan a Europa huyendo de la guerra de Siria y ayudarles eficazmente.

Las parroquias, las ONGs de la Iglesia, Manos Unidas y Cáritas siempre acuden de forma eficaz en ayuda de los más necesitados. En esta ocasión organizarán de la forma más conveniente legal y eficaz todas las ayudas.

Una vez más la caridad de Cristo nos urge a ayudar a nuestros hermanos. Nuestra actuación será solidaria siguiendo el Evangelio: *"El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa"* (Mt 10, 42)

Pamplona 7 de septiembre de 2015.

DELEGACIONES DE LITURGIA Y DEL CLERO

Crónica del XXIX ENCUENTRO DE FORMACIÓN SACERDOTAL en Iranzu

SACRAMENTOS
Fundamentos bíblicos, teológicos y litúrgicos
Propuestas pastorales

Durante los días 31 de agosto y 1-2 de septiembre de 2015 se ha celebrado en el Monasterio de Iranzu el XXIX ENCUENTRO DE FORMACIÓN SACERDOTAL, organizada por el Consejo Episcopal y las delegaciones diocesanas de Liturgia y del Clero.

Asistieron unos 25 sacerdotes procedentes principalmente de la zona de Estella y de Pamplona.

El tema que se ha tratado en esta ocasión ha sido *Sacramentos: Fundamentos bíblicos, teológicos y litúrgicos - Propuestas pastorales.*

El primer día Eduardo Torres, rector del Seminario de Arecibo (Puerto Rico), que tiene su sede en Villava, expuso los fundamentos bíblicos, teológicos y litúrgicos de los sacramentos.

El segundo día fue el turno de Santiago Cañardo, vicario episcopal de Fe y Cultura, que habló de los aspectos pastorales de los sacramentos.

El tercer y último día intervino José Antonio Gofti, delegado diocesano de Liturgia, que ofreció sugerencias para mejorar la celebración de los sacramentos. Concluyó el encuentro con la presentación realizada por Mikel Garciandía de un subsidio de la pastoral en euskera con material en euskera-castellano para las celebraciones bilingües.

Todos quedamos emplazados para el XXX Encuentro, que, Dios mediante, se celebrará en la primera de septiembre de 2016 de nuevo en Iranzu.

MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO 2014-2015

Instituto Superior de Ciencias Religiosas "San Francisco Javier"

Pamplona, 29 de septiembre de 2015

Señores Obispos, autoridades académicas, profesores, alumnos, asistentes todos:

Terminada la celebración eucarística, nos reunimos en este Aula Magna para hacer memoria de las actividades que a lo largo del pasado año académico tuvieron lugar en el **Instituto Superior de Ciencias Religiosas "San Francisco Javier" de Pamplona.**

1. La inauguración oficial del curso 2014-2015, que supuso el décimo octavo año de funcionamiento del Instituto, tuvo lugar el lunes día 29 de septiembre de 2014 por la mañana. La apertura oficial se inició con una Eucaristía, presidida por el Excelentísimo Señor Arzobispo de la diócesis de Pamplona, don Francisco Pérez, y concelebrada por don José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián, don José Javier Anaut, Director del Centro Superior de Estudios Teológicos "San Miguel Arcángel", don Luis Alberto Esteban, Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "San Francisco Javier", don Juan Chapa, Decano de Teología de la Universidad de Navarra, don Miguel Larrambebere, Rector del Seminario Conciliar de Pamplona, y don Jesús Dillana, Rector del seminario *Redemptoris Mater.*

Después de la Eucaristía, en el Aula Magna del Seminario, doña Ana Isabel Ávila, Secretaria General del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y el Secretario General del Centro Superior de Estudios Teológicos, don Iñaki Ilundáin, leyeron las memorias académicas de ambos centros referentes al curso 2013-2014.

A continuación, el padre carmelita D. Ildefonso Moriones dictó la lección inaugural que llevaba el título: "*Santa Teresa de Jesús, fundadora*".

2. Las clases comenzaron el martes día 30 de septiembre. Durante este año académico se impartieron las asignaturas correspondientes a los cursos primero, segundo y cuarto de los cinco que componen el ciclo de la Licenciatura. Fueron impartidas por 11 de los 21 profesores que conforman el Claustro. Se incorporó como profesor D. Miguel Garísoain en el área de Teología Bíblica. Y contamos con la colaboración de D. Gonzalo Aranda que impartió la asignatura de "Corpus Paulino".

3. Añadidos a las asignaturas fijas del plan de estudios, se impartieron diversos cursos y seminarios que forman parte del citado plan como cursos especiales.

- En el primer semestre, se impartió el curso que llevaba por título "Pastoral de la salud. El cuidado del cuidador". Coordinado por don José Ignacio Martín Badules, Delegado Episcopal de pastoral de la salud y enfermos. Le acompañaron en las labores de docencia, don Juan Pedro Arbizu, doña Juana Mª Caballín, don Claudio Calvo, doña Carmen Echávarri y doña Margarita Fernández, todos ellos médicos especialistas en la materia tratada.

- En el segundo semestre, se impartió el curso con el título "El románico en Navarra. Arte y fe", a cargo de los profesores don Luis Javier Fortún, don José Antonio Goñi, don Pablo Guijarro, don Carlos Martínez, doña Asunción Domeño, doña Clara Fernández-Ladreda, doña Raquel García, y don Mikel Garciandía.

- Se impartió en este segundo semestre un curso con el título "La oración y su didáctica: Maestros de oración, del siglo I al siglo XIII" a cargo de los profesores don Julio Gorricho, don Miguel Larrambebere, don Jesús Torrecilla (capuchino), don Jesús Galdeano (dominico) y los monjes del Monasterio Benedictino "San Salvador" de Leyre, don Javier Suárez y don Luis Mª Pérez.

4. El número total de alumnos matriculados en el curso 2014-2015 fue de 168. De ellos, 69 fueron alumnos oficiales y 99 asistieron en calidad de oyentes, en su gran mayoría, a los seminarios y cursos anteriormente indicados.

5. En este curso académico dos alumnos presentaron tesina de Licenciatura.

En la convocatoria ordinaria de junio, doña Carmen Teresa Echarri presentó la tesina que llevaba por título "La santidad moral: don divino y tarea del hombre" dirigida por el profesor don Miguel Mª Garciandía.

Presidió el tribunal el profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra don Pablo Martí del Moral. Le acompañaron don José Antonio Goñi y don Mikel Garciandía.

En la convocatoria extraordinaria de septiembre, don Carlos Úbeda presentó la tesina que llevaba por título "Introducción a los orígenes de la Cristología: la Cristología de la comunidad cristiana primitiva de Jerusalén y su evolución posterior en el judeocristianismo de tipo palestinense" dirigida por el profesor don Luis Alberto Esteban.

Presidió el tribunal el profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra don Juan Luis Caballero. Le acompañaron don Sergio Álava y don Luis Alberto Esteban.

6. Una alumna ha obtenido el título de Diplomatura en Ciencias Religiosas: doña Elena Lorente.

La alumna doña Davinia Martínez ha obtenido el título de Bachiller en Ciencias Religiosas. Es la primera alumna que finaliza en el plan de estudios que comenzó a implantarse en el curso académico 2010-2011. A partir de este curso académico todos los alumnos recibirán el título de Bachiller en Ciencias Religiosas al finalizar los tres primeros cursos (180 ECTS).

7. Los días 3 y 17 de noviembre, 31 de marzo, y 10 de junio se reúne la Junta de Gobierno que está formada por el director del Instituto, don Luis Alberto Esteban, por el vicedirector, don Iñaki Ilundáin, por dos docentes, don Mikel Garciandía y don Miguel Larrambebere y por la secretaria, doña Ana Isabel Ávila. El día 10 de junio se reunió el Consejo del Instituto en el que se revisaron las actividades del curso.

8. Durante este curso 2014-2015, han proseguido las actividades de la Escuela Diocesana de Teología y Pastoral "Santa Ana" de Tudela y "Nuestra Señora del Puy" de Estella. Se impartieron los siguientes cursos:

- En el primer semestre, don Juan Antonio Aznárez impartió la asignatura de Teología Bíblica I: Introducción a la Sagrada Escritura y Teología del Antiguo Testamento en Estella.

- Don Antonio Mellado se hizo cargo de la asignatura Teología pastoral-catequética II (El proceso catequético: despertar religioso e infancia; adolescencia y juventud) en Tudela. Con este curso concluyó el primer ciclo de diez asignaturas que conforma su plan de estudios.

9. En el mes de julio, del 13 al 22, el ISCR "San Francisco Javier" organizó una peregrinación y viaje de estudios a Tierra Santa. Don Luis Alberto Esteban ejerció de coordinador y guía del mismo. Visitaron, entre otras localidades, Nazaret, Séforis, Dan, Cesárea de Filipo, Jerusalén y Belén; Jericó, el Mar Muerto, Qunram…

Finalizamos esta memoria dando gracias a Dios Padre por todos sus dones e invocando al Espíritu Santo para que nos ilumine y nos guíe a lo largo de este curso académico.

Pamplona, 29 de septiembre de 2015
Ana Isabel Ávila Navarrete
Secretaria General

Centro Superior de Estudios Teológicos "San Miguel Arcángel"

MEMORIA del CURSO ACADÉMICO 2014 -2015

1. Inicio del curso

La inauguración oficial de nuestras dos instituciones diocesanas superiores de enseñanza teológica se celebró el lunes 29 de septiembre, festividad de nuestro patrón San Miguel, en este año 2015 en el que el Seminario Conciliar celebra el 75 aniversario de sus actividades en este edificio.

Comenzó, con una solemne celebración eucarística presidida por el Sr. Arzobispo D. Francisco Pérez, y concelebrada por el Obispo de San Sebastián, D. José Ignacio Munilla, así como los Directores del CSET e ISCR y Rectores y superiores de los alumnos de nuestro Centro.

A continuación, en el Aula magna, se procedió al protocolario acto académico, que se inició con la lectura de las respectivas memorias del curso 2013-2014: la referida al ISCR, por parte de la secretaria general del mismo doña Ana Isabel Ávila, y la del CSET, por parte de su secretario general, D. Iñaki Ilundáin. Acto seguido, el padre carmelita D. Ildefonso Moriones dictó la lección inaugural que se anunciaba con el título: “Santa Teresa de Jesús, fundadora”.

Finalizó el acto con unas cordiales palabras de nuestro Obispo animándonos a todos, profesores y alumnos, en el esfuerzo diario de procurarnos una formación sólida con la que podamos animar la fe de otras personas.

2. Cursos impartidos

Dentro del plan cíclico de la programación académica del CSET, se impartieron este año los cursos 2º, 3º, 5º y 6º. Además de sus asignaturas correspondientes, los alumnos tuvieron la oportunidad de asistir en el segundo semestre a un Seminario que impartió el padre Ildefonso Moriones junto con el padre Antonio Viguri, y que llevaba por título: "El Carmelo teresiano: páginas de su historia".

3. Alumnado

Durante el curso 2014-2015 fueron matriculados un total de 42 alumnos. De ellos, 29 son seminaristas y 13 religiosos. Los seminaristas se distribuyen así: 8 pertenecen al Seminario Conciliar, 16 al Redemptoris Mater, y 5 al de San Sebastián. Y los religiosos son: 1 Escolapio, 3 del Hogar de la Madre, 5 Peregrinos de la Eucaristía, 2 postulantes Capuchinos, y 2 Cistercienses de la Oliva. Por cursos se distribuyen de la siguiente manera: 13 en 2º, 8 en 3º, 14 en 5º y 7 en 6º.

A comienzos del curso, el 10 de octubre, y según establecen los Estatutos, se procedió a la elección de delegados de alumnos de cada curso y del Centro. Estos fueron: de 2º, D. Mikel Ormazábal; de 3º y de Centro, D. Rafael Olaizola; de 5º, D. Germán Ochoa; y de 6º, D. Iñigo Serrano.

4. Profesorado

El Claustro quedaba configurado por un total de 27 profesores en sus diversas áreas. Se incorporaron como profesores D. Juan Tejero, para el área de Teología Moral, y D. Miguel Garisoain para el área de Teología Bíblica. Y como profesores invitados D. Gonzalo Aranda para el área de Teología Bíblica, y don Eduardo Torres para el área de Teología Sistemática.

5. Actividades académicas

Además de los cursos referidos, conviene señalar otras actividades ocasionales que jalonan el itinerario del curso.

- El miércoles 28 de enero, el Centro celebró la festividad de Santo Tomás de Aquino. Tras una Misa presidida por D. Juan Antonio Aznárez, D. Javier Vergara Ciordia, dictó la lección "Los seminarios conciliares en su historia: de Trento al Vaticano II".

- En la Universidad Pontificia de Salamanca, que celebra durante este año 2015 el 75 aniversario de su segunda etapa, se desarrollaron los días 28 y 29 de mayo las "XXIX Conversaciones de Salamanca" con el título: "Enseñar Historia de la Iglesia". Asistió en representación del Centro el profesor del área de Historia de la Iglesia, D. Miguel Larrambebere.

- Los días 3 y 5 de junio se realizaron las pruebas del examen de grado de Bachiller. Presidió el tribunal de la prueba oral la profesora de la Facultad de Teología de la UPSA, Doña Carmen Yebra, al que acompañaron los profesores del Centro, D. José Luis Morrás y D. José Antonio Goñi. Alcanzaron el título de Bachiller en Teología los alumnos D. Alejandro Zuza, D. Javier Domínguez, D. Iñigo Serrano y D. José Antonio Apecechea.

6. Reuniones de los organismos rectores

- Los organismos rectores del Centro: Junta de Gobierno, Claustro de profesores, Consejo de Centro, según lo establecido en los Estatutos y de acuerdo con sus competencias respectivas, se han reunido en diferentes ocasiones velando por la mejor eficacia y correcto funcionamiento del Centro. De los acuerdos y decisiones adoptadas en cada una de estas sesiones de los mencionados organismos, queda constancia en sus actas correspondientes. Cabe destacar que la reunión del Claustro de profesores celebrado el 4 de junio, fue presidido por nuestro obispo D. Francisco, presidente de este Centro, y al que acompañó su auxiliar, D. Juan Antonio Aznárez, para conocer más de cerca la realidad y marcha del Centro así como para animar y alentar la labor docente del profesorado.

7. Biblioteca

De la también intensa actividad de la Biblioteca valga destacar lo siguiente:

- El 17 de septiembre de 2014, nuestro obispo D. Francisco nombra a D. José Javier Anaut como Bibliotecario.

- Por otro lado, la Junta de Gobierno reunida el 22 de mayo de 2015 ratifica a Doña Inmaculada Ávila como Directora Técnica por otro período de tres años, así como a los profesores miembros de la Comisión de la Biblioteca, D. Sergio Álava y D. Iñaki Ilundáin, también por otro trienio.

- Se continúa con la informatización de los fondos bibliográficos y archivo musical, así como con la conservación y encuadernación adecuadas de ejemplares del fondo antiguo.

- Se han incorporado al catálogo de la Biblioteca 1528 libros, fruto de compra, donación y canje. Con ellos el total asciende a unos 136.000. Además, mantiene 134 revistas vivas.

- Se han registrado 268 usuarios.

- La Biblioteca cuenta en este curso con 17 donantes nuevos (que hacen un total de 570).

Sean suficientes estos datos para guardar memoria del año académico 2014-2015, para dar continuidad y reafirmar nuestro empeño teológico al servicio de la Iglesia Diocesana.

Pamplona, 29 de septiembre de 2015
Iñaki Ilundáin Goñi
Secretario General

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A CUBA, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y VISITA A LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (19-28 DE SEPTIEMBRE DE 2015)

SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE
Plaza de la Revolución, La Habana

Domingo 20 de septiembre de 2015

Jesús les hace a sus discípulos una pregunta aparentemente indiscreta: «*¿De qué discutían por el camino?*». Una pregunta que también puede hacernos hoy: ¿De qué hablan cotidianamente? ¿Cuáles son sus aspiraciones? «*Ellos* –dice el Evangelio – *no contestaron, porque por el camino habían discutido sobre quién era el más importante»*. Les daba vergüenza decirle a Jesús de lo que hablaban. Como a los discípulos de ayer, también hoy a nosotros, nos puede acompañar la misma discusión: ¿Quién es el más importante?

Jesús no insiste con la pregunta, no los obliga a responderle de qué hablaban por el camino, pero la pregunta permanece no solo en la mente, sino también en el corazón de los discípulos.

¿Quién es el más importante? Una pregunta que nos acompañará toda la vida y en las distintas etapas seremos desafiados a responderla. No podemos escapar a esta pregunta, está grabada en el corazón. Recuerdo más de una vez en reuniones familiares preguntar a los hijos: ¿A quién querés más, a papá o a mamá? Es como preguntarle: ¿Quién es más importante para vos? ¿Es tan solo un simple juego de niños esta pregunta? La historia de la humanidad ha estado marcada por el modo de responder a esta pregunta.

Jesús no le teme a las preguntas de los hombres; no le teme a la humanidad ni a las distintas búsquedas que ésta realiza. Al contrario, Él conoce los «recovecos» del corazón humano, y como buen pedagogo está dispuesto a acompañarnos siempre. Fiel a su estilo, asume nuestras

búsquedas, nuestras aspiraciones y les da un nuevo horizonte. Fiel a su estilo, logra dar una respuesta capaz de plantear un nuevo desafío, descolocando «las respuestas esperadas» o lo aparentemente establecido. Fiel a su estilo, Jesús siempre plantea la lógica del amor. Una lógica capaz de ser vivida por todos, porque es para todos.

Lejos de todo tipo de elitismo, el horizonte de Jesús no es para unos pocos privilegiados capaces de llegar al «conocimiento deseado» o a distintos niveles de espiritualidad. El horizonte de Jesús, siempre es una oferta para la vida cotidiana también aquí en «nuestra isla»; una oferta que siempre hace que el día a día tenga cierto sabor a eternidad.

¿Quién es el más importante? Jesús es simple en su respuesta: «Quien quiera ser el primero - o sea el más importante - que sea el último de todos y el servidor de todos». Quien quiera ser grande, que sirva a los demás, no que se sirva de los demás.

Y esta es la gran paradoja de Jesús. Los discípulos discutían quién ocuparía el lugar más importante, quién sería seleccionado como el privilegiado –¡eran los discípulos, los más cercanos a Jesús, y discutían sobre eso!-, quién estaría exceptuado de la ley común, de la norma general, para destacarse en un afán de superioridad sobre los demás. Quién escalaría más pronto para ocupar los cargos que darían ciertas ventajas.

Y Jesús les trastoca su lógica diciéndoles sencillamente que la vida auténtica se vive en el compromiso concreto con el prójimo. Es decir, sirviendo.

La invitación al servicio posee una peculiaridad a la que debemos estar atentos. Servir significa, en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. Son los rostros sufrientes, desprotegidos y angustiados a los que Jesús propone mirar e invita concretamente a amar. Amor que se plasma en acciones y decisiones. Amor que se manifiesta en las distintas tareas que como ciudadanos estamos invitados a desarrollar. Son personas de carne y hueso, con su vida, su historia y especialmente con su fragilidad, las que Jesús nos invita a defender, a cuidar y a servir. Porque ser cristiano entraña servir la dignidad de sus hermanos, luchar por la dignidad de sus hermanos y vivir para la dignidad de sus hermanos. Por eso, el cristiano es invitado siempre a dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles.

Hay un «servicio» que sirve a los otros; pero tenemos que cuidarnos del otro servicio, de la tentación del «servicio» que «se» sirve de los otros. Hay una forma de ejercer el servicio que tiene como interés el beneficiar a los «míos», en nombre de lo «nuestro». Ese servicio siempre deja a

los «tuyos» por fuera, generando una dinámica de exclusión.

Todos estamos llamados por vocación cristiana al servicio que sirve y a ayudarnos mutuamente a no caer en las tentaciones del «servicio que se sirve». Todos estamos invitados, estimulados por Jesús a hacernos cargo los unos de los otros por amor. Y esto sin mirar de costado para ver lo que el vecino hace o ha dejado de hacer. Jesús dice: «Quien quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos». Ese va a ser el primero. No dice, si tu vecino quiere ser el primero que sirva. Debemos cuidarnos de la mirada enjuiciadora y animarnos a creer en la mirada transformadora a la que nos invita Jesús.

Este hacernos cargo por amor no apunta a una actitud de servilismo, por el contrario, pone en el centro la cuestión del hermano: el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su projimidad y hasta en algunos casos la «padece» y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas.

El santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba, es un pueblo que tiene gusto por la fiesta, por la amistad, por las cosas bellas. Es un pueblo que camina, que canta y alaba. Es un pueblo que tiene heridas, como todo pueblo, pero que sabe estar con los brazos abiertos, que marcha con esperanza, porque su vocación es de grandeza. Así la sembraron sus próceres. Hoy los invito a que cuiden esa vocación, a que cuiden estos dones que Dios les ha regalado, pero especialmente quiero invitarlos a que cuiden y sirvan, de modo especial, la fragilidad de sus hermanos. No los descuiden por proyectos que puedan resultar seductores, pero que se desentienden del rostro del que está a su lado. Nosotros conocemos, somos testigos de la «fuerza imparable» de la resurrección, que «provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo» (cf. *Evangelii gaudium,* 276.278).

No nos olvidemos de la Buena Nueva de hoy: la importancia de un pueblo, de una nación; la importancia de una persona siempre se basa en cómo sirve la fragilidad de sus hermanos. Y en esto encontramos uno de los frutos de una verdadera humanidad.

Porque, queridos hermanos y hermanas, «quien no vive para servir, no sirve para vivir».

SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE
Plaza de la Revolución, Holguín

Lunes 21 de septiembre de 2015

Celebramos la fiesta del apóstol y evangelista san Mateo. Celebramos la historia de una conversión. Él mismo, en su evangelio, nos cuenta cómo fue el encuentro que marcó su vida, él nos introduce en un «juego de miradas» que es capaz de transformar la historia.

Un día, como otro cualquiera, mientras estaba sentado en la mesa de recaudación de los impuestos, Jesús pasaba, lo vio, se acercó y le dijo: «"Sígueme". Y él, levantándose, lo siguió».

Jesús lo miró. Qué fuerza de amor tuvo la mirada de Jesús para movilizar a Mateo como lo hizo; qué fuerza han de haber tenido esos ojos para levantarlo. Sabemos que Mateo era un publicano, es decir, recaudaba impuestos de los judíos para dárselos a los romanos. Los publicanos eran mal vistos, incluso considerados pecadores, y por eso vivían apartados y despreciados de los demás. Con ellos no se podía comer, ni hablar, ni orar. Eran traidores para el pueblo: le sacaban a su gente para dárselo a otros. Los publicanos pertenecían a esta categoría social.

Y Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, lo miró con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida como a Zaqueo, a Bartimeo, a María Magdalena, a Pedro y también a cada uno de nosotros. Aunque no nos atrevemos a levantar los ojos al Señor, Él siempre nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada. Los invito, que hoy en sus casas, o en la iglesia, cuando estén tranquilos, solos, hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida.

▲ FRANCISCO

Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad. Él sabe ver más allá de las apariencias, más allá del pecado, más allá del fracaso o de la indignidad. Sabe ver más allá de la categoría social a la que podemos pertenecer. Él ve más allá de todo eso. Él ve esa dignidad de hijo, que todos tenemos, tal vez ensuciada por el pecado, pero siempre presente en el fondo de nuestra alma. Es nuestra dignidad de hijo. Él ha venido precisamente a buscar a todos aquellos que se sienten indignos de Dios, indignos de los demás. Dejémonos mirar por Jesús, dejemos que su mirada recorra nuestras calles, dejemos que su mirada nos devuelva la alegría, la esperanza, el gozo de la vida.

Después de mirarlo con misericordia, el Señor le dijo a Mateo: «Sígueme». Y Mateo se levantó y lo siguió. Después de la mirada, la palabra. Tras el amor, la misión. Mateo ya no es el mismo; interiormente ha cambiado. El encuentro con Jesús, con su amor misericordioso, lo transformó. Y allá atrás quedó el banco de los impuestos, el dinero, su exclusión. Antes él esperaba sentado para recaudar, para sacarle a los otros, ahora con Jesús tiene que levantarse para dar, para entregar, para entregarse a los demás. Jesús lo miró y Mateo encontró la alegría en el servicio. Para Mateo, y para todo el que sintió la mirada de Jesús, sus conciudadanos no son aquellos a los que «se vive», se usa, se abusa. La mirada de Jesús genera una actividad misionera, de servicio, de entrega. Sus conciudadanos son aquellos a quien Él sirve. Su amor cura nuestras miopías y nos estimula a mirar más allá, a no quedarnos en las apariencias o en lo políticamente correcto.

Jesús va delante, nos precede, abre el camino y nos invita a seguirlo. Nos invita a ir lentamente superando nuestros preconceptos, nuestras resistencias al cambio de los demás e incluso de nosotros mismos. Nos desafía día a día con una pregunta: ¿Crees? ¿Crees que es posible que un recaudador se transforme en servidor? ¿Crees que es posible que un traidor se vuelva un amigo? ¿Crees que es posible que el hijo de un carpintero sea el Hijo de Dios? Su mirada transforma nuestras miradas, su corazón transforma nuestro corazón. Dios es Padre que busca la salvación de todos sus hijos.

Dejémonos mirar por el Señor en la oración, en la Eucaristía, en la Confesión, en nuestros hermanos, especialmente en aquellos que se sienten dejados, más solos. Y aprendamos a mirar como Él nos mira. Compartamos su ternura y su misericordia con los enfermos, los presos, los ancianos, las familias en dificultad. Una y otra vez somos llamados a aprender de Jesús que mira siempre lo más auténtico que vive en cada persona, que es precisamente la imagen de su Padre.

Sé con qué esfuerzo y sacrificio la Iglesia en Cuba trabaja para llevar a todos, aun en los sitios más apartados, la palabra y la presencia de Cristo. Una mención especial merecen las llamadas «casas de misión» que, ante la escasez de templos y de sacerdotes, permiten a tantas personas poder tener un espacio de oración, de escucha de la Palabra, de catequesis, de vida de comunidad. Son pequeños signos de la presencia de Dios en nuestros barrios y una ayuda cotidiana para hacer vivas las palabras del apóstol Pablo: «Les ruego que anden como pide la vocación a la que han sido convocados. Sean siempre humildes y amables, sean comprensivos, sobrellevándose mutuamente con amor; esfuércense en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,2).

Deseo dirigir ahora la mirada a la Virgen María, Virgen de la Caridad del Cobre, a quien Cuba acogió en sus brazos y le abrió sus puertas para siempre, y a Ella le pido que mantenga sobre todos y cada uno de los hijos de esta noble nación su mirada maternal y que esos «sus ojos misericordiosos» estén siempre atentos a cada uno de ustedes, sus hogares, sus familias, a las personas que pueden estar sintiendo que para ellos no hay lugar. Que ella nos guarde a todos como cuidó a Jesús en su amor. Y que Ella nos enseñe a mirar a los demás como Jesús nos miró a cada uno de nosotros.

SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE
Basílica menor del Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, Santiago de Cuba

Martes 22 de septiembre de 2015

El Evangelio que escuchamos nos pone de frente al movimiento que genera el Señor cada vez que nos visita: nos saca de casa. Son imágenes que una y otra vez estamos invitados a contemplar. La presencia de Dios en nuestra vida nunca nos deja quietos, siempre nos motiva al movimiento. Cuando Dios visita, siempre nos saca de casa. Visitados para visitar, encontrados para encontrar, amados para amar.

Y ahí vemos a María, la primera discípula. Una joven quizás entre 15 y 17 años, que en una aldea de Palestina fue visitada por el Señor anunciándole que sería la madre del Salvador. Lejos de «creérsela» y pensar que todo el pueblo tenía que venir a atenderla o servirla, ella sale de casa y va a servir. Sale a ayudar a su prima Isabel. La alegría que brota de saber que Dios está con nosotros, con nuestro pueblo, despierta el corazón, pone en movimiento nuestras piernas, «nos saca para afuera», nos lleva a compartir la alegría recibida, y compartirla como servicio, como entrega en todas esas situaciones «embarazosas» que nuestros vecinos o parientes puedan estar viviendo. El Evangelio nos dice que María fue de prisa, paso lento pero constante, pasos que saben a dónde van; pasos que no corren para «llegar» rápido o van demasiado despacio como para no «arribar» jamás. Ni agitada ni adormentada, María va con prisa, a acompañar a su prima embarazada en la vejez. María, la primera discípula, visitada ha salido a visitar. Y desde ese primer día ha sido siempre su característica peculiar. Ha sido la mujer que visitó a tantos hombres y mujeres, niños y ancianos, jóvenes. Ha sabido visitar y acompañar en las dramáticas gestaciones de muchos de nuestros pueblos; protegió la lucha de todos los que han sufrido por defender los

derechos de sus hijos. Y ahora, ella todavía no deja de traernos la Palabra de Vida, su Hijo nuestro Señor.

Estas tierras también fueron visitadas por su maternal presencia. La patria cubana nació y creció al calor de la devoción a la Virgen de la Caridad. «Ella ha dado una forma propia y especial al alma cubana –escribían los Obispos de estas tierras – suscitando los mejores ideales de amor a Dios, a la familia y a la Patria en el corazón de los cubanos».

También lo expresaron vuestros compatriotas cien años atrás, cuando le pedían al Papa Benedicto XV que declarara a la Virgen de la Caridad Patrona de Cuba, y escribieron:

«Ni las desgracias ni las penurias lograron "apagar" la fe y el amor que nuestro pueblo católico profesa a esa Virgen, sino que, en las mayores vicisitudes de la vida, cuando más cercana estaba la muerte o más próxima la desesperación, surgió siempre como luz disipadora de todo peligro, como rocío consolador…, la visión de esa Virgen bendita, cubana por excelencia… porque así la amaron nuestras madres inolvidables, así la bendicen nuestras esposas». Así escribían ellos hace cien años.

En este Santuario, que guarda la memoria del santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba, María es venerada como Madre de la Caridad. Desde aquí Ella custodia nuestras raíces, nuestra identidad, para que no nos perdamos en caminos de desesperanza. El alma del pueblo cubano, como acabamos de escuchar, fue forjada entre dolores, penurias que no lograron apagar la fe, esa fe que se mantuvo viva gracias a tantas abuelas que siguieron haciendo posible, en lo cotidiano del hogar, la presencia viva de Dios; la presencia del Padre que libera, fortalece, sana, da coraje y que es refugio seguro y signo de nueva resurrección. Abuelas, madres, y tantos otros que con ternura y cariño fueron signos de visitación, como María, de valentía, de fe para sus nietos, en sus familias. Mantuvieron abierta una hendija pequeña como un grano de mostaza por donde el Espíritu Santo seguía acompañando el palpitar de este pueblo.

Y «cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (*Evangelii gaudium,* 288).

Generación tras generación, día tras día, estamos invitados a renovar nuestra fe. Estamos invitados a vivir la revolución de la ternura como María, Madre de la Caridad. Estamos invitados a «salir de casa», a tener los ojos y el corazón abierto a los demás. Nuestra revolución pasa por la ternura, por la alegría que se hace siempre projimidad, que se hace siempre compasión –que no es lástima, es padecer con, para liberar – y nos lleva a involucrarnos, para servir, en la vida de los

demás. Nuestra fe nos hace salir de casa e ir al encuentro de los otros para compartir gozos y alegrías, esperanzas y frustraciones. Nuestra fe, nos saca de casa para visitar al enfermo, al preso, al que llora y al que sabe también reír con el que ríe, alegrarse con las alegrías de los vecinos. Como María, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad de un pueblo noble y digno. Como María, Madre de la Caridad, queremos ser una Iglesia que salga de casa para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación. Como María, queremos ser una Iglesia que sepa acompañar todas las situaciones «embarazosas» de nuestra gente, comprometidos con la vida, la cultura, la sociedad, no borrándonos sino caminando con nuestros hermanos, todos juntos. Todos juntos, sirviendo, ayudando. Todos hijos de Dios, hijos de María, hijos de esta noble tierra cubana.

Éste es nuestro cobre más precioso, ésta es nuestra mayor riqueza y el mejor legado que podemos dejar: como María, aprender a salir de casa por los senderos de la visitación. Y aprender a orar con María porque su oración es memoriosa, agradecida; es el cántico del Pueblo de Dios que camina en la historia. Es la memoria viva de que Dios va en medio nuestro; es memoria perenne de que Dios ha mirado la humildad de su pueblo, ha auxiliado a su siervo como lo había prometido a nuestros padres y a su descendencia para siempre.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de San Mateo Apóstol, Washington D.C.

Miércoles 23 de septiembre de 2015

Queridos Hermanos en el Episcopado:

Quisiera ante todo enviar un saludo a la comunidad judía, a nuestros hermanos judíos, que hoy celebran la fiesta del Yom Kippur. Que el señor los bendiga con la paz y les haga seguir adelante por la vía de la santidad, según lo que hemos escuchado hoy de su Palabra: «Sean santos, porque yo, el Señor soy santo» (*Lv* 19,2).

Me alegra tener este encuentro con ustedes en este momento de la misión apostólica que me ha traído a su País. Agradezco de corazón al Cardenal Wuerl y al Arzobispo Kurtz las amables palabras que me han dirigido en nombre de todos. Muchas gracias por su acogida y por la generosa solicitud con que han programado y organizado mi estancia entre ustedes.

Viendo con los ojos y con el corazón sus rostros de Pastores, quisiera saludar también a las Iglesias que amorosamente llevan sobre sus hombros; y les ruego encarecidamente que, por medio de ustedes, mi cercanía humana y espiritual llegue a todo el Pueblo de Dios diseminado en esta vasta tierra.

▲ FRANCISCO

El corazón del Papa se dilata para incluir a todos. Ensanchar el corazón para dar testimonio de que Dios es grande en su amor es la sustancia de la misión del Sucesor de Pedro, Vicario de Aquel que en la cruz extendió los brazos para acoger a toda la humanidad. Que ningún miembro del Cuerpo de Cristo y de la nación americana se sienta excluido del abrazo del Papa. Que, donde se pronuncie el nombre de Jesús, resuene también la voz del Papa para confirmar: «¡Es el Salvador!». Desde sus grandes metrópolis de la costa oriental hasta las llanuras del midwest, desde el profundo sur hasta el ilimitado oeste, en cualquier lugar donde su pueblo se reúna en asamblea eucarística, que el Papa no sea un nombre que se repite por fuerza de la costumbre, sino una compañía tangible destinada a sostener la voz que sale del corazón de la Esposa: «¡Ven, Señor!».

Cuando echan una mano para realizar el bien o llevar al hermano la caridad de Cristo, para enjugar una lágrima o acompañar a quien está solo, para indicar el camino a quien se siente perdido o para fortalecer a quien tiene el corazón destrozado, para socorrer a quien ha caído o enseñar a quien tiene sed de verdad, para perdonar o llevar a un nuevo encuentro con Dios… sepan que el Papa los acompaña y el Papa los ayuda, pone también él su mano –vieja y arrugada pero, gracias a Dios, capaz todavía de apoyar y animar– junto a las suyas.

Mi primera palabra es de agradecimiento a Dios por el dinamismo del Evangelio que ha hecho que la Iglesia de Cristo crezca con fuerza en estas tierras y le ha permitido ofrecer su aportación generosa, en el pasado y en la actualidad, a la sociedad estadounidense y al mundo. Aprecio vivamente y agradezco conmovido su generosidad y solidaridad con la Sede Apostólica y con la evangelización en tantas partes del mundo que sufren. Me alegro del firme compromiso de su Iglesia a favor de la vida y de la familia, motivo principal de mi visita. Sigo con atención el enorme esfuerzo que realizan para acoger e integrar a los inmigrantes que siguen llegando a Estados Unidos con la mirada de los peregrinos que se embarcan en busca de sus prometedores recursos de libertad y prosperidad.

Admiro los esfuerzos que dedican a la misión educativa en sus escuelas a todos los niveles y a la caridad en sus numerosas instituciones. Son actividades llevadas a cabo muchas veces sin que se reconozca su valor y sin apoyo y, en todo caso, heroicamente sostenidas con la aportación de los pobres, porque esas iniciativas brotan de un mandato sobrenatural que no es lícito desobedecer. Conozco bien la valentía con que han afrontado momentos oscuros en su itinerario eclesial sin temer a la autocrítica ni evitar humillaciones y sacrificios, sin ceder al miedo de despojarse de cuanto es secundario con tal de recobrar la credibilidad y la confianza propia de los Ministros de Cristo, como desea el alma de su pueblo. Sé cuánto les ha hecho sufrir la herida de

los últimos años, y he seguido de cerca su generoso esfuerzo por curar a las víctimas, consciente de que, cuando curamos, también somos curados, y por seguir trabajando para que esos crímenes no se repitan nunca más.

Les hablo como Obispo de Roma, llamado por Dios –siendo ya mayor– desde una tierra también americana, para custodiar la unidad de la Iglesia universal y para animar en la caridad el camino de todas las Iglesias particulares, para que progresen en el conocimiento, en la fe y en el amor a Cristo. Leyendo sus nombres y apellidos, viendo sus rostros, consciente de su alto sentido de la responsabilidad eclesial y de la devoción que han profesado siempre al Sucesor de Pedro, tengo que decirles que no me siento forastero entre ustedes. También yo vengo de una tierra vasta, inmensa y no pocas veces informe, que como la de ustedes, ha recibido la fe del bagaje de los misioneros. Conozco bien el reto de sembrar el Evangelio en el corazón de hombres procedentes de mundos diversos, a menudo endurecidos por el arduo camino recorrido antes de llegar. No me es ajeno el cansancio de establecer la Iglesia entre llanuras, montañas, ciudades y suburbios de un territorio a menudo inhóspito, en el que las fronteras siempre son provisionales, las respuestas obvias no perduran y la llave de entrada requiere conjugar el esfuerzo épico de los pioneros exploradores con la sabiduría prosaica y la resistencia de los sedentarios que controlan el territorio alcanzado. Como cantaba uno de sus poetas: «Alas fuertes e incansables», pero también la sabiduría de quien «conoce las montañas».*

No les hablo sólo yo. Mi voz está en continuidad con la de mis Predecesores. Desde los albores de la «nación americana», cuando apenas acabada la revolución fue erigida la primera diócesis en Baltimore, la Iglesia de Roma los ha acompañado y nunca les ha faltado su contante asistencia y su aliento. En los últimos decenios, tres de mis venerados Predecesores les han visitado, entregándoles un notable patrimonio de magisterio todavía actual, que ustedes han utilizado para orientar programas pastorales con visión de futuro, para guiar a esta querida Iglesia.

No es mi intención trazar un programa o delinear una estrategia. No he venido para juzgarles o para impartir lecciones. Confío plenamente en la voz de Aquel que «enseña todas las cosas» (cf. Jn 14,26). Permítanme tan sólo, con la libertad del amor, que les hable como un hermano entre hermanos. No pretendo decirles lo que hay que hacer, porque todos sabemos lo que el Señor nos pide. Prefiero más bien realizar de nuevo ese esfuerzo –antiguo y siempre nuevo– de preguntarnos por los caminos a seguir, los sentimientos que hemos de conservar mientras trabajamos, el espíritu con que tenemos que actuar. Sin ánimo de ser exhaustivo, comparto con ustedes algunas reflexiones que considero oportunas para nuestra misión.

▲ FRANCISCO

Somos obispos de la Iglesia, pastores constituidos por Dios para apacentar su grey. Nuestra mayor alegría es ser pastores, y nada más que pastores, con un corazón indiviso y una entrega personal irreversible. Es preciso custodiar esta alegría sin dejar que nos la roben. El maligno ruge como un león tratando de devorarla, arruinando todo lo que estamos llamados a ser, no por nosotros mismos, sino por el don y al servicio del «Pastor y guardián de nuestras almas» (*1 P* 2,25).

La esencia de nuestra identidad se ha de buscar en la oración asidua, en la predicación (cf. *Hch* 6,4) y el apacentar (cf. *Jn* 21,15-17; *Hch* 20,28-31).

No una oración cualquiera, sino la unión familiar con Cristo, donde poder encontrar cotidianamente su mirada y escuchar la pregunta que nos dirige a todos: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» *(Mc* 3,32). Y poderle responder serenamente: «Señor, aquí está tu madre, aquí están tus hermanos. Te los encomiendo, son aquellos que tú me has confiado». La vida del pastor se alimenta de esa intimidad con Cristo.

No una predicación de doctrinas complejas, sino el anuncio gozoso de Cristo, muerto y resucitado por nosotros. Que el estilo de nuestra misión suscite en cuantos nos escuchan la experiencia del «por nosotros» de este anuncio: que la Palabra dé sentido y plenitud a cada fragmento de su vida, que los sacramentos los alimenten con ese sustento que no se pueden proporcionar a sí mismos, que la cercanía del Pastor despierte en ellos la nostalgia del abrazo del Padre. Estén atentos a que la grey encuentre siempre en el corazón del Pastor esa reserva de eternidad que ansiosamente se busca en vano en las cosas del mundo. Que encuentren siempre en sus labios el reconocimiento de su capacidad de hacer y construir, en la libertad y la justicia, la prosperidad de la que esta tierra es pródiga. Pero que no falte sereno valor de confesar que es necesario buscar no «el alimento que perece, sino el que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6,27).

No apacentarse a sí mismos, sino saber retroceder, abajarse, descentrarse, para alimentar con Cristo a la familia de Dios. Vigilar sin descanso, elevándose para abarcar con la mirada de Dios a la grey que sólo a él pertenece. Elevarse hasta la altura de la Cruz de su Hijo, el único punto de vista que abre al pastor el corazón de su rebaño.

No mirar hacia abajo, a la propia autoreferencialidad, sino siempre hacia el horizonte de Dios, que va más allá de lo que somos capaces de prever o planificar. Vigilar también sobre nosotros mismos, para alejar la tentación del narcisismo, que ciega los ojos del pastor, hace irreconocible su voz y su gesto estéril. En las muchas posibilidades que se abren en su solicitud

pastoral, no olviden mantener indeleble el núcleo que unifica todas las cosas: «Conmigo lo hicieron» (cf. *Mt* 25,31-45).

Ciertamente es útil al obispo tener la prudencia del líder y la astucia del administrador, pero nos perdemos inexorablemente cuando confundimos el poder de la fuerza con la fuerza de la impotencia, a través de la cual Dios nos ha redimido. Es necesario que el obispo perciba lúcidamente la batalla entre la luz y la oscuridad que se combate en este mundo. Pero, ay de nosotros si convertimos la cruz en bandera de luchas mundanas, olvidando que la condición de la victoria duradera es dejarse despojarse y vaciarse de sí mismo (cf. *Flp* 2,1-11).

No nos resulta ajena la angustia de los primeros Once, encerrados entre cuatro paredes, asediados y consternados, llenos del pavor de las ovejas dispersas porque el pastor ha sido abatido. Pero sabemos que se nos ha dado un espíritu de valentía y no de timidez. Por tanto, no es lícito dejarnos paralizar por el miedo.

Sé bien que tienen muchos desafíos y que a menudo es hostil el campo donde siembran y no son pocas las tentaciones de encerrarse en el recinto de los temores, a lamerse las propias heridas, llorando por un tiempo que no volverá y preparando respuestas duras a las resistencias ya de por sí ásperas.

Y, sin embargo, somos artífices de la cultura del encuentro. Somos sacramento viviente del abrazo entre la riqueza divina y nuestra pobreza. Somos testigos del abajamiento y la condescendencia de Dios, que precede en el amor incluso nuestra primera respuesta.

El diálogo es nuestro método, no por astuta estrategia sino por fidelidad a Aquel que nunca se cansa de pasar una y otra vez por las plazas de los hombres hasta la undécima hora para proponer su amorosa invitación (c*f. Mt* 20,1-16).

Por tanto, la vía es el diálogo: diálogo entre ustedes, diálogo en sus Presbiterios, diálogo con los laicos, diálogo con las familias, diálogo con la sociedad. No me cansaré de animarlos a dialogar sin miedo. Cuanto más rico sea el patrimonio que tienen que compartir con parresía, tanto más elocuente ha de ser la humildad con que lo tienen que ofrecer. No tengan miedo de emprender el éxodo necesario en todo diálogo auténtico. De lo contrario no se puede entender las razones de los demás, ni comprender plenamente que el hermano al que llegar y rescatar, con la fuerza y la cercanía del amor, cuenta más que las posiciones que consideramos lejanas de nuestras certezas, aunque sean auténticas. El lenguaje duro y belicoso de la división no es propio del Pastor, no tiene derecho de ciudadanía en su corazón y, aunque parezca por un momento asegu-

rar una hegemonía aparente, sólo el atractivo duradero de la bondad y del amor es realmente convincente.

Es preciso dejar que resuene perennemente en nuestro corazón la palabra del Señor: «Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas» (*Mt* 11,28-29). El yugo de Jesús es yugo de amor y, por tanto, garantía de descanso. A veces nos pesa la soledad de nuestras fatigas, y estamos tan cargados del yugo que ya no nos acordamos de haberlo recibido del Señor. Nos parece solamente nuestro y, por tanto, nos arrastramos como bueyes cansados en el campo árido, abrumados por la sensación de haber trabajado en vano, olvidando la plenitud del descanso vinculado indisolublemente a Aquel que hizo la promesa.

Aprender de Jesús; mejor aún, aprender a ser como Jesús, manso y humilde; entrar en su mansedumbre y su humildad mediante la contemplación de su obrar. Poner nuestras iglesias y nuestros pueblos, a menudo aplastados por la dura pretensión del rendimiento bajo el suave yugo del Señor. Recordar que la identidad de la Iglesia de Jesús no está garantizada por el «fuego del cielo que consume» (cf. Lc 9,54), sino por el secreto calor del Espíritu que «sana lo que sangra, dobla lo que es rígido, endereza lo que está torcido».

La gran misión que el Señor nos confía, la llevamos a cabo en comunión, de modo colegial. ¡Está ya tan desgarrado y dividido el mundo! La fragmentación es ya de casa en todas partes. Por eso, la Iglesia, «túnica inconsútil del Señor», no puede dejarse dividir, fragmentar o enfrentarse.

Nuestra misión episcopal consiste en primer lugar en cimentar la unidad, cuyo contenido está determinado por la Palabra de Dios y por el único Pan del Cielo, con el que cada una de las Iglesias que se nos ha confiado permanece Católica, porque está abierta y en comunión con todas las Iglesias particulares y con la de Roma, que «preside en la caridad». Es imperativo, por tanto, cuidar dicha unidad, custodiarla, favorecerla, testimoniarla como signo e instrumento que, más allá de cualquier barrera, une naciones, razas, clases, generaciones.

Que el inminente Año Santo de la Misericordia, al introducirnos en las profundidades inagotables del corazón divino, en el que no hay división alguna, sea para todos una ocasión privilegiada para reforzar la comunión, perfeccionar la unidad, reconciliar las diferencias, perdonarnos unos a otros y superar toda división, de modo que alumbre su luz como «la ciudad puesta en lo alto de un monte» (*Mt* 5,14).

Este servicio a la unidad es particularmente importante para su amada nación, cuyos vastísimos recursos materiales y espirituales, culturales y políticos, históricos y humanos, científicos y tecnológicos requieren responsabilidades morales no indiferentes en un mundo abrumado y que busca con afán nuevos equilibrios de paz, prosperidad e integración. Por tanto, una parte esencial de su misión es ofrecer a los Estados Unidos de América la levadura humilde y poderosa de la comunión. Que la humanidad sepa que contar con el «sacramento de unidad» (Lumen gentium, 1) es garantía de que su destino no es el abandono y la disgregación.

Y este testimonio es un faro que no se puede apagar. En efecto, en la densa oscuridad de la vida, los hombres necesitan dejarse guiar por su luz, para tener la certidumbre del puerto al que acudir, seguros de que sus barcas no se estrellarán en los escollos ni quedarán a merced de las olas. Por eso, hermanos, les animo a hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. En el fondo de cada uno de ellos está siempre la vida como don y responsabilidad. El futuro de la libertad y la dignidad de nuestra sociedad dependen del modo en que sepamos responder a estos desafíos.

Las víctimas inocentes del aborto, los niños que mueren de hambre o bajo las bombas, los inmigrantes se ahogan en busca de un mañana, los ancianos o los enfermos, de los que se quiere prescindir, las víctimas del terrorismo, de las guerras, de la violencia y del tráfico de drogas, el medio ambiente devastado por una relación predatoria del hombre con la naturaleza, en todo esto está siempre en juego el don de Dios, del que somos administradores nobles, pero no amos. No es lícito por tanto eludir dichas cuestiones o silenciarlas. No menos importante es el anuncio del Evangelio de la familia que, en el próximo Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia, tendré ocasión de proclamar con fuerza junto a ustedes y a toda la Iglesia.

Estos aspectos irrenunciables de la misión de la Iglesia pertenecen al núcleo de lo que nos ha sido transmitido por el Señor. Por eso tenemos el deber de custodiarlos y comunicarlos, aun cuando la mentalidad del tiempo se hace impermeable y hostil a este mensaje (Evangelii gaudium, 34-39). Los animo a ofrecer este testimonio con los medios y la creatividad del amor y la humildad de la verdad. Esto no sólo requiere proclamas y anuncios externos, sino también conquistar espacio en el corazón de los hombres y en la conciencia de la sociedad.

Para ello, es muy importante que la Iglesia en los Estados Unidos sea también un hogar humilde que atraiga a los hombres por el encanto de la luz y el calor del amor. Como pastores, conocemos bien la oscuridad y el frío que todavía hay en este mundo, la soledad y el abandono de muchos incluso donde abundan los recursos comunicativos y la riqueza material–, conocemos también el miedo ante la vida, la desesperación y las múltiples fugas.

Por eso, solamente una Iglesia que sepa reunir en torno al «fuego» es capaz de atraer. Ciertamente, no un fuego cualquiera, sino aquel que se ha encendido en la mañana de Pascua. El Señor resucitado es el que sigue interpelando a los Pastores de la Iglesia a través de la voz tímida de tantos hermanos: «¿Tienen algo que comer?». Se trata de reconocer su voz, como lo hicieron los Apóstoles a orillas del mar de Tiberíades (cf. *Jn* 21,4-12). Y es todavía más decisivo conservar la certeza de que las brasas de su presencia, encendidas en el fuego de la pasión, nos preceden y no se apagarán nunca. Si falta esta certeza, se corre el riesgo de convertirse en guardianes de cenizas y no custodios y en dispensadores de la verdadera luz y de ese calor que es capaz de hacer arder el corazón (cf. *Lc* 24,32).

Antes de concluir, permítanme hacerles aún dos recomendaciones que considero importantes. La primera se refiere a su paternidad episcopal. Sean Pastores cercanos a la gente, Pastores próximos y servidores. Esta cercanía ha de expresarse de modo especial con sus sacerdotes. Acompáñenles para que sirvan a Cristo con un corazón indiviso, porque sólo la plenitud llena a los ministros de Cristo. Les ruego, por tanto, que no dejen que se contenten de medias tintas. Cuiden sus fuentes espirituales para que no caigan en la tentación de convertirse en notarios y burócratas, sino que sean expresión de la maternidad de la Iglesia que engendra y hace crecer a sus hijos. Estén atentos a que no se cansen de levantarse para responder a quien llama de noche, aun cuando ya crean tener derecho al descanso (cf. Lc 11,5-8). Prepárenles para que estén dispuestos para detenerse, abajarse, rociar bálsamo, hacerse cargo y gastarse en favor de quien, «por casualidad», se vio despojado de todo lo que creía poseer (cf. *Lc* 10,29-37).

Mi segunda recomendación se refiere a los inmigrantes. Pido disculpas si hablo en cierto modo casi in causa propia. La iglesia en Estados Unidos conoce como nadie las esperanzas del corazón de los inmigrantes. Ustedes siempre han aprendido su idioma, apoyado su causa, integrado sus aportaciones, defendido sus derechos, promovido su búsqueda de prosperidad, mantenido encendida la llama de su fe. Incluso ahora, ninguna institución estadounidense hace más por los inmigrantes que sus comunidades cristianas. Ahora tienen esta larga ola de inmigración latina en muchas de sus diócesis. No sólo como Obispo de Roma, sino también como un Pastor venido del sur, siento la necesidad de darles las gracias y de animarles. Tal vez no sea fácil para ustedes leer su alma; quizás sean sometidos a la prueba por su diversid. En todo caso, sepan que también tienen recursos que compartir. Por tanto, acójanlos sin miedo. Ofrézcanles el calor del amor de Cristo y descifrarán el misterio de su corazón. Estoy seguro de que, una vez más, esta gente enriquecerá a su País y a su Iglesia.

Que Dios los bendiga y la Virgen los cuide. Gracias.

SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DEL BEATO JUNÍPERO SERRA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Santuario nacional de la Inmaculada Concepción, Washington D.C.

Miércoles 23 de septiembre de 2015

"Alégrense siempre en el Señor. Repito: Alégrense» (Flp 4,4). Una invitación que golpea fuerte nuestra vida. «Alégrense» nos dice Pablo con una fuerza casi imperativa. Una invitación que se hace eco del deseo que todos experimentamos de una vida plena, una vida con sentido, una vida con alegría. Es como si Pablo tuviera la capacidad de escuchar cada uno de nuestros corazones y pusiera voz a lo que sentimos y vivimos. Hay algo dentro de nosotros que nos invita a la alegría y a no conformarnos con placebos que siempre quieren contentarnos.

Pero a su vez, vivimos las tensiones de la vida cotidiana. Son muchas las situaciones que parecen poner en duda esta invitación. La propia dinámica a la que muchas veces nos vemos sometidos parece conducirnos a una resignación triste que poco a poco se va transformando en acostumbramiento, con una consecuencia letal: anestesiarnos el corazón.

No queremos que la resignación sea el motor de nuestra vida, ¿o lo queremos?; no queremos que el acostumbramiento se apodere de nuestros días, ¿o sí?. Por eso podemos preguntarnos, ¿cómo hacer para que no se nos anestesie el corazón? ¿Cómo profundizar la alegría del Evangelio en las diferentes situaciones de nuestra vida?

Jesús lo dijo a los discípulos de ayer y nos lo dice a nosotros: ¡vayan!, ¡anuncien! La alegría del evangelio se experimenta, se conoce y se vive solamente dándola, dándose.

El espíritu del mundo nos invita al conformismo, a la comodidad; frente a este espíritu humano «hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo» *(Laudato si', 229*). Tenemos la responsabilidad de anunciar el mensaje de Jesús. Porque la fuente de nuestra alegría «nace de ese deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva» (*Evangelii gaudium*, 24). Vayan a todos a anunciar ungiendo y a ungir anunciando.

A esto el Señor nos invita hoy y nos dice: La alegría el cristiano la experimenta en la misión: «Vayan a las gentes de todas las naciones» (*Mt* 28,19).

La alegría el cristiano la encuentra en una invitación: Vayan y anuncien.

La alegría el cristiano la renueva, la actualiza con una llamada: Vayan y unjan.

Jesús los envía a todas las naciones. A todas las gentes. Y en ese «todos» de hace dos mil años estábamos también nosotros. Jesús no da una lista selectiva de quién sí y quién no, de quiénes son dignos o no de recibir su mensaje y su presencia. Por el contrario, abrazó siempre la vida tal cual se le presentaba. Con rostro de dolor, hambre, enfermedad, pecado. Con rostro de heridas, de sed, de cansancio. Con rostro de dudas y de piedad. Lejos de esperar una vida maquillada, decorada, trucada, la abrazó como venía a su encuentro. Aunque fuera una vida que muchas veces se presenta derrotada, sucia, destruida. A «todos» dijo Jesús, a todos, vayan y anuncien; a toda esa vida como es y no como nos gustaría que fuese, vayan y abracen en mi nombre. Vayan al cruce de los caminos, vayan… a anunciar sin miedo, sin prejuicios, sin superioridad, sin purismos a todo aquel que ha perdido la alegría de vivir, vayan a anunciar el abrazo misericor-

dioso del Padre. Vayan a aquellos que viven con el peso del dolor, del fracaso, del sentir una vida truncada y anuncien la locura de un Padre que busca ungirlos con el óleo de la esperanza, de la salvación. Vayan a anunciar que el error, las ilusiones engañosas, las equivocaciones, no tienen la última palabra en la vida de una persona. Vayan con el óleo que calma las heridas y restaura el corazón.

La misión no nace nunca de un proyecto perfectamente elaborado o de un manual muy bien estructurado y planificado; la misión siempre nace de una vida que se sintió buscada y sanada, encontrada y perdonada. La misión nace de experimentar una y otra vez la unción misericordiosa de Dios.

La Iglesia, el Pueblo santo de Dios, sabe transitar los caminos polvorientos de la historia atravesados tantas veces por conflictos, injusticias y violencia para ir a encontrar a sus hijos y hermanos. El santo Pueblo fiel de Dios, no teme al error; teme al encierro, a la cristalización en elites, al aferrarse a las propias seguridades. Sabe que el encierro en sus múltiples formas es la causa de tantas resignaciones.

Por eso, «salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo» (*Evangelii gaudium,* 49). El Pueblo de Dios sabe involucrarse porque es discípulo de Aquel que se puso de rodillas ante los suyos para lavarles los pies (cf. *ibíd.*, 24).

Hoy estamos aquí, podemos estar aquí, porque hubo muchos que se animaron a responder esta llamada, muchos que creyeron que «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad» (*Documento de Aparecida*, 360). Somos hijos de la audacia misionera de tantos que prefirieron no encerrarse «en las estructuras que nos dan una falsa contención… en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta» (*Evangelii gaudium,* 49). Somos deudores de una tradición, de una cadena de testigos que han hecho posible que la Buena Nueva del Evangelio siga siendo generación tras generación Nueva y Buena.

Y hoy recordamos a uno de esos testigos que supo testimoniar en estas tierras la alegría del Evangelio, Fray Junípero Serra. Supo vivir lo que es «la Iglesia en salida», esta Iglesia que sabe salir e ir por los caminos, para compartir la ternura reconciliadora de Dios. Supo dejar su tierra, sus costumbres, se animó a abrir caminos, supo salir al encuentro de tantos aprendiendo a respetar sus costumbres y peculiaridades. Aprendió a gestar y a acompañar la vida de Dios en los rostros de los que iba encontrando haciéndolos sus hermanos. Junípero buscó defender la digni-

dad de la comunidad nativa, protegiéndola de cuantos la habían abusado. Abusos que hoy nos siguen provocando desagrado, especialmente por el dolor que causan en la vida de tantos.

Tuvo un lema que inspiró sus pasos y plasmó su vida: supo decir, pero sobre todo supo vivir diciendo: «siempre adelante». Esta fue la forma que Junípero encontró para vivir la alegría del Evangelio, para que no se le anestesiara el corazón. Fue siempre adelante, porque el Señor espera; siempre adelante, porque el hermano espera; siempre adelante, por todo lo que aún le quedaba por vivir; fue siempre adelante. Que, como él ayer, hoy nosotros podamos decir: «siempre adelante».

VISITA AL
CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
DISCURSO DEL SANTO PADRE

Washington D.C.

Jueves 24 de septiembre de 2015

▲ FRANCISCO

Señor Vicepresidente,

Señor Presidente,

Distinguidos Miembros del Congreso,

Queridos amigos:

Les agradezco la invitación que me han hecho a que les dirija la palabra en esta sesión conjunta del Congreso en «la tierra de los libres y en la patria de los valientes». Me gustaría pensar que lo han hecho porque también yo soy un hijo de este gran continente, del que todos nosotros hemos recibido tanto y con el que tenemos una responsabilidad común.

Cada hijo o hija de un país tiene una misión, una responsabilidad personal y social. La de ustedes como Miembros del Congreso, por medio de la actividad legislativa, consiste en hacer que este País crezca como Nación. Ustedes son el rostro de su pueblo, sus representantes. Y están llamados a defender y custodiar la dignidad de sus conciudadanos en la búsqueda constante y exigente del bien común, pues éste es el principal desvelo de la política. La sociedad política perdura si se plantea, como vocación, satisfacer las necesidades comunes favoreciendo el crecimiento de todos sus miembros, especialmente de los que están en situación de mayor vulnerabilidad o riesgo. La actividad legislativa siempre está basada en la atención al pueblo. A eso han sido invitados, llamados, convocados por las urnas.

Se trata de una tarea que me recuerda la figura de Moisés en una doble perspectiva. Por un lado, el Patriarca y legislador del Pueblo de Israel simboliza la necesidad que tienen los pueblos de mantener la conciencia de unidad por medio de una legislación justa. Por otra parte, la figura de Moisés nos remite directamente a Dios y por lo tanto a la dignidad trascendente del ser humano. Moisés nos ofrece una buena síntesis de su labor: ustedes están invitados a proteger, por medio de la ley, la imagen y semejanza plasmada por Dios en cada rostro.

En esta perspectiva quisiera hoy no sólo dirigirme a ustedes, sino con ustedes y en ustedes a todo el pueblo de los Estados Unidos. Aquí junto con sus Representantes, quisiera tener la oportunidad de dialogar con miles de hombres y mujeres que luchan cada día para trabajar honradamente, para llevar el pan a su casa, para ahorrar y –poco a poco – conseguir una vida mejor

para los suyos. Que no se resignan solamente a pagar sus impuestos, sino que –con su servicio silencioso – sostienen la convivencia. Que crean lazos de solidaridad por medio de iniciativas espontáneas pero también a través de organizaciones que buscan paliar el dolor de los más necesitados.

Me gustaría dialogar con tantos abuelos que atesoran la sabiduría forjada por los años e intentan de muchas maneras, especialmente a través del voluntariado, compartir sus experiencias y conocimientos. Sé que son muchos los que se jubilan pero no se retiran; siguen activos construyendo esta tierra. Me gustaría dialogar con todos esos jóvenes que luchan por sus deseos nobles y altos, que no se dejan atomizar por las ofertas fáciles, que saben enfrentar situaciones difíciles, fruto muchas veces de la inmadurez de los adultos. Con todos ustedes quisiera dialogar y me gustaría hacerlo a partir de la memoria de su pueblo.

Mi visita tiene lugar en un momento en que los hombres y mujeres de buena voluntad conmemoran el aniversario de algunos ilustres norteamericanos. Salvando los vaivenes de la historia y las ambigüedades propias de los seres humanos, con sus muchas diferencias y límites, estos hombres y mujeres apostaron, con trabajo, abnegación y hasta con su propia sangre, por forjar un futuro mejor. Con su vida plasmaron valores fundantes que viven para siempre en el alma de todo el pueblo. Un pueblo con alma puede pasar por muchas encrucijadas, tensiones y conflictos, pero logra siempre encontrar los recursos para salir adelante y hacerlo con dignidad. Estos hombres y mujeres nos aportan una hermenéutica, una manera de ver y analizar la realidad. Honrar su memoria, en medio de los conflictos, nos ayuda a recuperar, en el hoy de cada día, nuestras reservas culturales.

Me limito a mencionar cuatro de estos ciudadanos: Abraham Lincoln, Martin Luther King, Dorothy Day y Thomas Merton.

Estamos en el ciento cincuenta aniversario del asesinato del Presidente Abraham Lincoln, el defensor de la libertad, que ha trabajado incansablemente para que «esta Nación, por la gracia de Dios, tenga una nueva aurora de libertad». Construir un futuro de libertad exige amor al bien común y colaboración con un espíritu de subsidiaridad y solidaridad.

Todos conocemos y estamos sumamente preocupados por la inquietante situación social y política de nuestro tiempo. El mundo es cada vez más un lugar de conflictos violentos, de odio nocivo, de sangrienta atrocidad, cometida incluso en el nombre de Dios y de la religión. Somos conscientes de que ninguna religión es inmune a diversas formas de aberración individual o de

extremismo ideológico. Esto nos urge a estar atentos frente a cualquier tipo de fundamentalismo de índole religiosa o del tipo que fuere. Combatir la violencia perpetrada bajo el nombre de una religión, una ideología, o un sistema económico y, al mismo tiempo, proteger la libertad de las religiones, de las ideas, de las personas requiere un delicado equilibrio en el que tenemos que trabajar. Y, por otra parte, puede generarse una tentación a la que hemos de prestar especial atención: el reduccionismo simplista que divide la realidad en buenos y malos; permítanme usar la expresión: en justos y pecadores. El mundo contemporáneo con sus heridas, que sangran en tantos hermanos nuestros, nos convoca a afrontar todas las polarizaciones que pretenden dividirlo en dos bandos. Sabemos que en el afán de querer liberarnos del enemigo exterior podemos caer en la tentación de ir alimentando el enemigo interior. Copiar el odio y la violencia del tirano y del asesino es la mejor manera de ocupar su lugar. A eso este pueblo dice: No.

Nuestra respuesta, en cambio, es de esperanza y de reconciliación, de paz y de justicia. Se nos pide tener el coraje y usar nuestra inteligencia para resolver las crisis geopolíticas y económicas que abundan hoy. También en el mundo desarrollado las consecuencias de estructuras y acciones injustas aparecen con mucha evidencia. Nuestro trabajo se centra en devolver la esperanza, corregir las injusticias, mantener la fe en los compromisos, promoviendo así la recuperación de las personas y de los pueblos. Ir hacia delante juntos, en un renovado espíritu de fraternidad y solidaridad, cooperando con entusiasmo al bien común.

El reto que tenemos que afrontar hoy nos pide una renovación del espíritu de colaboración que ha producido tanto bien a lo largo de la historia de los Estados Unidos. La complejidad, la gravedad y la urgencia de tal desafío exige poner en común los recursos y los talentos que poseemos y empeñarnos en sostenernos mutuamente, respetando las diferencias y las convicciones de conciencia.

En estas tierras, las diversas comunidades religiosas han ofrecido una gran ayuda para construir y reforzar la sociedad. Es importante, hoy como en el pasado, que la voz de la fe, que es una voz de fraternidad y de amor, que busca sacar lo mejor de cada persona y de cada sociedad, pueda seguir siendo escuchada. Tal cooperación es un potente instrumento en la lucha por erradicar las nuevas formas mundiales de esclavitud, que son fruto de grandes injusticias que pueden ser superadas sólo con nuevas políticas y consensos sociales.

Apelo aquí a la historia política de los Estados Unidos, donde la democracia está radicada en la mente del Pueblo. Toda actividad política debe servir y promover el bien de la persona humana y estar fundada en el respeto de su dignidad. «Sostenemos como evidentes estas verda-

des: que todos los hombres son creados iguales; que han sido dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad» (Declaración de Independencia, 4 julio 1776). Si es verdad que la política debe servir a la persona humana, se sigue que no puede ser esclava de la economía y de las finanzas. La política responde a la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir, con justicia y paz, sus bienes, sus intereses, su vida social. No subestimo la dificultad que esto conlleva, pero los aliento en este esfuerzo.

En esta sede quiero recordar también la marcha que, cincuenta años atrás, Martin Luther King encabezó desde Selma a Montgomery, en la campaña por realizar el «sueño» de plenos derechos civiles y políticos para los afro-americanos. Su sueño sigue resonando en nuestros corazones. Me alegro de que Estados Unidos siga siendo para muchos la tierra de los «sueños». Sueños que movilizan a la acción, a la participación, al compromiso. Sueños que despiertan lo que de más profundo y auténtico hay en los pueblos.

En los últimos siglos, millones de personas han alcanzado esta tierra persiguiendo el sueño de poder construir su propio futuro en libertad. Nosotros, pertenecientes a este continente, no nos asustamos de los extranjeros, porque muchos de nosotros hace tiempo fuimos extranjeros. Les hablo como hijo de inmigrantes, como muchos de ustedes que son descendientes de inmigrantes. Trágicamente, los derechos de cuantos vivieron aquí mucho antes que nosotros no siempre fueron respetados. A estos pueblos y a sus naciones, desde el corazón de la democracia norteamericana, deseo reafirmarles mi más alta estima y reconocimiento. Aquellos primeros contactos fueron bastantes convulsos y sangrientos, pero es difícil enjuiciar el pasado con los criterios del presente. Sin embargo, cuando el extranjero nos interpela, no podemos cometer los pecados y los errores del pasado. Debemos elegir la posibilidad de vivir ahora en el mundo más noble y justo posible, mientras formamos las nuevas generaciones, con una educación que no puede dar nunca la espalda a los «vecinos», a todo lo que nos rodea. Construir una nación nos lleva a pensarnos siempre en relación con otros, saliendo de la lógica de enemigo para pasar a la lógica de la recíproca subsidiaridad, dando lo mejor de nosotros. Confío que lo haremos.

Nuestro mundo está afrontando una crisis de refugiados sin precedentes desde los tiempos de la II Guerra Mundial. Lo que representa grandes desafíos y decisiones difíciles de tomar. A lo que se suma, en este continente, las miles de personas que se ven obligadas a viajar hacia el norte en búsqueda de una vida mejor para sí y para sus seres queridos, en un anhelo de vida con mayores oportunidades. ¿Acaso no es lo que nosotros queremos para nuestros hijos? No debe-

mos dejarnos intimidar por los números, más bien mirar a las personas, sus rostros, escuchar sus historias mientras luchamos por asegurarles nuestra mejor respuesta a su situación. Una respuesta que siempre será humana, justa y fraterna. Cuidémonos de una tentación contemporánea: descartar todo lo que moleste. Recordemos la regla de oro: «Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes» (Mt 7,12).

Esta regla nos da un parámetro de acción bien preciso: tratemos a los demás con la misma pasión y compasión con la que queremos ser tratados. Busquemos para los demás las mismas posibilidades que deseamos para nosotros. Acompañemos el crecimiento de los otros como queremos ser acompañados. En definitiva: queremos seguridad, demos seguridad; queremos vida, demos vida; queremos oportunidades, brindemos oportunidades. El parámetro que usemos para los demás será el parámetro que el tiempo usará con nosotros. La regla de oro nos recuerda la responsabilidad que tenemos de custodiar y defender la vida humana en todas las etapas de su desarrollo.

Esta certeza es la que me ha llevado, desde el principio de mi ministerio, a trabajar en diferentes niveles para solicitar la abolición mundial de la pena de muerte. Estoy convencido que este es el mejor camino, porque cada vida es sagrada, cada persona humana está dotada de una dignidad inalienable y la sociedad sólo puede beneficiarse en la rehabilitación de aquellos que han cometido algún delito. Recientemente, mis hermanos Obispos aquí, en los Estados Unidos, han renovado el llamamiento para la abolición de la pena capital. No sólo me uno con mi apoyo, sino que animo y aliento a cuantos están convencidos de que una pena justa y necesaria nunca debe excluir la dimensión de la esperanza y el objetivo de la rehabilitación.

En estos tiempos en que las cuestiones sociales son tan importantes, no puedo dejar de nombrar a la Sierva de Dios Dorothy Day, fundadora del *Movimiento del trabajador católico*. Su activismo social, su pasión por la justicia y la causa de los oprimidos estaban inspirados en el Evangelio, en su fe y en el ejemplo de los santos.

¡Cuánto se ha progresado, en este sentido, en tantas partes del mundo! ¡Cuánto se viene trabajando en estos primeros años del tercer milenio para sacar a las personas de la extrema pobreza! Sé que comparten mi convicción de que todavía se debe hacer mucho más y que, en momentos de crisis y de dificultad económica, no se puede perder el espíritu de solidaridad internacional. Al mismo tiempo, quiero alentarlos a recordar cuán cercanos a nosotros son hoy los prisioneros de la trampa de la pobreza. También a estas personas debemos ofrecerles esperanza. La lucha contra la pobreza y el hambre ha de ser combatida constantemente, en sus muchos fren-

tes, especialmente en las causas que las provocan. Sé que gran parte del pueblo norteamericano hoy, como ha sucedido en el pasado, está haciéndole frente a este problema.

No es necesario repetir que parte de este gran trabajo está constituido por la creación y distribución de la riqueza. El justo uso de los recursos naturales, la aplicación de soluciones tecnológicas y la guía del espíritu emprendedor son parte indispensable de una economía que busca ser moderna pero especialmente solidaria y sustentable. «La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común» *(Laudato si',* 129). Y este bien común incluye también la tierra, tema central de la Encíclica que he escrito recientemente para «entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común» (*ibíd., 3*). «Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos» *(ibíd.,* 14).

En *Laudato si'*, aliento el esfuerzo valiente y responsable para «reorientar el rumbo» (N. 61) y para evitar las más grandes consecuencias que surgen del degrado ambiental provocado por la actividad humana. Estoy convencido de que podemos marcar la diferencia y no tengo alguna duda de que los Estados Unidos –y este Congreso – están llamados a tener un papel importante. Ahora es el tiempo de acciones valientes y de estrategias para implementar una «cultura del cuidado» *(ibíd.,* 231) y una «aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» *(ibíd*., 139). La libertad humana es capaz de limitar la técnica (cf. *ibíd*., 112); de interpelar «nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder» *(ibíd.*, 78); de poner la técnica al «servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral» *(ibíd*., 112). Sé y confío que sus excelentes instituciones académicas y de investigación pueden hacer una contribución vital en los próximos años.

Un siglo atrás, al inicio de la Gran Guerra, «masacre inútil», en palabras del Papa Benedicto XV, nace otro gran norteamericano, el monje cisterciense Thomas Merton. Él sigue siendo fuente de inspiración espiritual y guía para muchos. En su autobiografía escribió: «Aunque libre por naturaleza y a imagen de Dios, con todo, y a imagen del mundo al cual había venido, también fui prisionero de mi propia violencia y egoísmo. El mundo era trasunto del infierno, abarrotado de hombres como yo, que le amaban y también le aborrecían. Habían nacido para amarle y, sin

embargo, vivían con temor y ansias desesperadas y enfrentadas». Merton fue sobre todo un hombre de oración, un pensador que desafió las certezas de su tiempo y abrió horizontes nuevos para las almas y para la Iglesia; fue también un hombre de diálogo, un promotor de la paz entre pueblos y religiones.

En tal perspectiva de diálogo, deseo reconocer los esfuerzos que se han realizado en los últimos meses y que ayudan a superar las históricas diferencias ligadas a dolorosos episodios del pasado. Es mi deber construir puentes y ayudar lo más posible a que todos los hombres y mujeres puedan hacerlo. Cuando países que han estado en conflicto retoman el camino del diálogo, que podría haber estado interrumpido por motivos legítimos, se abren nuevos horizontes para todos. Esto ha requerido y requiere coraje, audacia, lo cual no significa falta de responsabilidad. Un buen político es aquel que, teniendo en mente los intereses de todos, toma el momento con un espíritu abierto y pragmático. Un buen político opta siempre por generar procesos más que por ocupar espacios (cf. *Evangelii gaudium,* 222-223).

Igualmente, ser un agente de diálogo y de paz significa estar verdaderamente determinado a atenuar y, en último término, a acabar con los muchos conflictos armados que afligen nuestro mundo. Y sobre esto hemos de ponernos un interrogante: ¿por qué las armas letales son vendidas a aquellos que pretenden infligir un sufrimiento indecible sobre los individuos y la sociedad? Tristemente, la respuesta, que todos conocemos, es simplemente por dinero; un dinero impregnado de sangre, y muchas veces de sangre inocente. Frente al silencio vergonzoso y cómplice, es nuestro deber afrontar el problema y acabar con el tráfico de armas.

Tres hijos y una hija de esta tierra, cuatro personas, cuatro sueños: Abraham Lincoln, la libertad; Martin Luther King, una libertad que se vive en la pluralidad y la no exclusión; Dorothy Day, la justicia social y los derechos de las personas; y Thomas Merton, la capacidad de diálogo y la apertura a Dios.

Cuatro representantes del pueblo norteamericano.

Terminaré mi visita a su País en Filadelfia, donde participaré en el Encuentro Mundial de las Familias. He querido que en todo este Viaje Apostólico la familia fuese un tema recurrente. Cuán fundamental ha sido la familia en la construcción de este País. Y cuán digna sigue siendo de nuestro apoyo y aliento. No puedo esconder mi preocupación por la familia, que está amenazada, quizás como nunca, desde el interior y desde el exterior. Las relaciones fundamentales son puestas en duda, como el mismo fundamento del matrimonio y de la familia. No puedo más que confir-

mar no sólo la importancia, sino por sobre todo, la riqueza y la belleza de vivir en familia.

De modo particular quisiera llamar su atención sobre aquellos componentes de la familia que parecen ser los más vulnerables, es decir, los jóvenes. Muchos tienen delante un futuro lleno de innumerables posibilidades, muchos otros parecen desorientados y sin sentido, prisioneros en un laberinto de violencia, de abuso y desesperación. Sus problemas son nuestros problemas. No nos es posible eludirlos. Hay que afrontarlos juntos, hablar y buscar soluciones más allá del simple tratamiento nominal de las cuestiones. Aun a riesgo de simplificar, podríamos decir que existe una cultura tal que empuja a muchos jóvenes a no poder formar una familia porque están privados de oportunidades de futuro. Sin embargo, esa misma cultura concede a muchos otros, por el contrario, tantas oportunidades, que también ellos se ven disuadidos de formar una familia.

Una Nación es considerada grande cuando defiende la libertad, como hizo Abraham Lincoln; cuando genera una cultura que permita a sus hombres «soñar» con plenitud de derechos para sus hermanos y hermanas, como intentó hacer Martin Luther King; cuando lucha por la justicia y la causa de los oprimidos, como hizo Dorothy Day en su incesante trabajo; siendo fruto de una fe que se hace diálogo y siembra paz, al estilo contemplativo de Merton.

Me he animado a esbozar algunas de las riquezas de su patrimonio cultural, del alma de su pueblo. Me gustaría que esta alma siga tomando forma y crezca, para que los jóvenes puedan heredar y vivir en una tierra que ha permitido a muchos soñar. Que Dios bendiga a América.

Palabras improvisadas por el Papa en al terraza del Congreso

Buenos días a todos Ustedes. Les agradezco su acogida y su presencia. Agradezco los personajes más importantes que hay aquí: los niños. Quiero pedirle a Dios que los bendiga. Señor, Padre nuestro de todos, bendice a este pueblo, bendice a cada uno de ellos, bendice a sus familias, dales lo que más necesiten. Y les pido, por favor, a Ustedes, que recen por mí. Y, si entre ustedes hay algunos que no creen, o no pueden rezar, les pido, por favor, que me deseen cosas buenas. Thank you. Thank you very much. And God bless Americ

VISITA A LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DISCURSO DEL SANTO PADRE

Nueva York

Viernes 25 de septiembre de 2015

Señor Presidente,

Señoras y Señores: Buenos días.

Una vez más, siguiendo una tradición de la que me siento honrado, el Secretario General de las Naciones Unidas ha invitado al Papa a dirigirse a esta honorable Asamblea de las Naciones. En nombre propio y en el de toda la comunidad católica, Señor Ban Ki-moon, quiero expresarle el más sincero y cordial agradecimiento. Agradezco también sus amables palabras. Saludo asimismo a los Jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes, a los Embajadores, diplomáticos y funcionarios políticos y técnicos que los acompañan, al personal de las Naciones Unidas empeñado en esta 70ª Sesión de la Asamblea General, al personal de todos los programas y agencias de la familia de la ONU, y a todos los que de un modo u otro participan de esta reunión. Por medio de ustedes saludo también a los ciudadanos de todas las naciones representadas en este encuentro. Gracias por los esfuerzos de todos y de cada uno en bien de la humanidad.

Esta es la quinta vez que un Papa visita las Naciones Unidas. Lo hicieron mis predecesores Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979y 1995 y, mi más reciente predecesor, hoy el Papa emérito Benedicto XVI, en 2008. Todos ellos no ahorraron expresiones de reconocimiento para la Organización, considerándola la respuesta jurídica y política adecuada al momento histórico, caracterizado por la superación tecnológica de las distancias y fronteras y, aparentemente, de cualquier límite natural a la afirmación del poder. Una respuesta imprescindible ya que el poder

tecnológico, en manos de ideologías nacionalistas o falsamente universalistas, es capaz de producir tremendas atrocidades. No puedo menos que asociarme al aprecio de mis predecesores, reafirmando la importancia que la Iglesia Católica concede a esta institución y las esperanzas que pone en sus actividades.

La historia de la comunidad organizada de los Estados, representada por las Naciones Unidas, que festeja en estos días su 70 aniversario, es una historia de importantes éxitos comunes, en un período de inusitada aceleración de los acontecimientos. Sin pretensión de exhaustividad, se puede mencionar la codificación y el desarrollo del derecho internacional, la construcción de la normativa internacional de derechos humanos, el perfeccionamiento del derecho humanitario, la solución de muchos conflictos y operaciones de paz y reconciliación, y tantos otros logros en todos los campos de la proyección internacional del quehacer humano. Todas estas realizaciones son luces que contrastan la oscuridad del desorden causado por las ambiciones descontroladas y por los egoísmos colectivos. Es cierto que aún son muchos los graves problemas no resueltos, pero también es evidente que, si hubiera faltado toda esta actividad internacional, la humanidad podría no haber sobrevivido al uso descontrolado de sus propias potencialidades. Cada uno de estos progresos políticos, jurídicos y técnicos son un camino de concreción del ideal de la fraternidad humana y un medio para su mayor realización.

Rindo pues homenaje a todos los hombres y mujeres que han servido leal y sacrificadamente a toda la humanidad en estos 70 años. En particular, quiero recordar hoy a los que han dado su vida por la paz y la reconciliación de los pueblos, desde Dag Hammarskjöld hasta los muchísimos funcionarios de todos los niveles, fallecidos en las misiones humanitarias, de paz y reconciliación.

La experiencia de estos 70 años, más allá de todo lo conseguido, muestra que la reforma y la adaptación a los tiempos siempre es necesaria, progresando hacia el objetivo último de conceder a todos los países, sin excepción, una participación y una incidencia real y equitativa en las decisiones. Esta necesidad de una mayor equidad, vale especialmente para los cuerpos con efectiva capacidad ejecutiva, como es el caso del Consejo de Seguridad, los organismos financieros y los grupos o mecanismos especialmente creados para afrontar las crisis económicas. Esto ayudará a limitar todo tipo de abuso o usura sobre todo con los países en vías de desarrollo. Los organismos financieros internacionales han de velar por el desarrollo sostenible de los países y la no sumisión asfixiante de éstos a sistemas crediticios que, lejos de promover el progreso, someten a las poblaciones a mecanismos de mayor pobreza, exclusión y dependencia.

La labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. En este contexto, cabe recordar que la limitación del poder es una idea implícita en el concepto de derecho. Dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder (político, económico, de defensa, tecnológico, etc.) entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos. Dos sectores íntimamente unidos entre sí, que las relaciones políticas y económicas preponderantes han convertido en partes frágiles de la realidad. Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y acabando con la exclusión.

Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero «derecho del ambiente» por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Vivimos en comunión con él, porque el mismo ambiente comporta límites éticos que la acción humana debe reconocer y respetar. El hombre, aun cuando está dotado de «capacidades inéditas» que «muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico» *(Laudato si',* 81), es al mismo tiempo una porción de ese ambiente. Tiene un cuerpo formado por elementos físicos, químicos y biológicos, y solo puede sobrevivir y desarrollarse si el ambiente ecológico le es favorable. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad. Segundo, porque cada una de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí misma, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas. Los cristianos, junto con las otras religiones monoteístas, creemos que el universo proviene de una decisión de amor del Creador, que permite al hombre servirse respetuosamente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador, pero que no puede abusar de ella y mucho menos está autorizado a destruirla. Para todas las creencias religiosas, el ambiente es un bien fundamental (cf. *ibíd*., 81).

El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión. En efecto, un afán egoísta e ilimitado de poder y de bienestar material lleva tanto a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los débiles y con menos habilidades, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) o porque están pri-

vados de los conocimientos e instrumentos técnicos adecuados o poseen insuficiente capacidad de decisión política. La exclusión económica y social es una negación total de la fraternidad humana y un gravísimo atentado a los derechos humanos y al ambiente. Los más pobres son los que más sufren estos atentados por un triple grave motivo: son descartados por la sociedad, son al mismo tiempo obligados a vivir del descarte y deben injustamente sufrir las consecuencias del abuso del ambiente. Estos fenómenos conforman la hoy tan difundida e inconscientemente consolidada «cultura del descarte».

Lo dramático de toda esta situación de exclusión e inequidad, con sus claras consecuencias, me lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tantos otros a tomar conciencia también de mi grave responsabilidad al respecto, por lo cual alzo mi voz, junto a la de todos aquellos que anhelan soluciones urgentes y efectivas. La adopción de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* en la Cumbre mundial que iniciará hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Confío también que la *Conferencia de París sobre el cambio climático* logre acuerdos fundamentales y eficaces.

No bastan, sin embargo, los compromisos asumidos solemnemente, aunque constituyen ciertamente un paso necesario para las soluciones. La definición clásica de justicia a que aludí anteriormente contiene como elemento esencial una voluntad constante y perpetua: *Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi.* El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos.

La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos –metas, objetivos e indicaciones estadísticas –, o creer que una única solución teórica y apriorística dará respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción política y económica, solo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto perenne de justicia y que no pierde de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y

hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren, y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho.

Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser edificados y desplegados por cada uno, por cada familia, en comunión con los demás hombres y en una justa relación con todos los círculos en los que se desarrolla la socialidad humana – amigos, comunidades, aldeas municipios, escuelas, empresas y sindicatos, provincias, naciones –. Esto supone y exige el derecho a la educación –también para las niñas, excluidas en algunas partes –, que se asegura en primer lugar respetando y reforzando el derecho primario de las familias a educar, y el derecho de las Iglesias y de las agrupaciones sociales a sostener y colaborar con las familias en la formación de sus hijas e hijos. La educación, así concebida, es la base para la realización de la *Agenda 2030* y para recuperar el ambiente.

Al mismo tiempo, los gobernantes han de hacer todo lo posible a fin de que todos puedan tener la mínima base material y espiritual para ejercer su dignidad y para formar y mantener una familia, que es la célula primaria de cualquier desarrollo social. Este mínimo absoluto tiene en lo material tres nombres: techo, trabajo y tierra; y un nombre en lo espiritual: libertad de espíritu, que comprende la libertad religiosa, el derecho a la educación y todos los otros derechos cívicos.

Por todo esto, la medida y el indicador más simple y adecuado del cumplimiento de la nueva Agenda para el desarrollo será el acceso efectivo, práctico e inmediato, para todos, a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda propia, trabajo digno y debidamente remunerado, alimentación adecuada y agua potable; libertad religiosa, y más en general libertad de espíritu y educación. Al mismo tiempo, estos pilares del desarrollo humano integral tienen un fundamento común, que es el derecho a la vida y, más en general, lo que podríamos llamar el derecho a la existencia de la misma naturaleza humana.

La crisis ecológica, junto con la destrucción de buena parte de la biodiversidad, puede poner en peligro la existencia misma de la especie humana. Las nefastas consecuencias de un irresponsable desgobierno de la economía mundial, guiado solo por la ambición de lucro y de poder, deben ser un llamado a una severa reflexión sobre el hombre:«El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza» (Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Federal de Alemania,* 22 septiembre 2011; citado en *Laudato si*', 6). La creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos

somos las últimas instancias [...] El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que solo nos vemos a nosotros mismos» (Id., *Discurso al Clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone*, 6 agosto 2008; citado *ibíd*.). Por eso, la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer *(Laudato si',* 155), y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones (cf. *ibíd*., 123; 136).

Sin el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la actuación inmediata de aquellos pilares del desarrollo humano integral, el ideal de «salvar las futuras generaciones del flagelo de la guerra» (*Carta de las Naciones Unidas,* Preámbulo) y de «promover el progreso social y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad» *(ibíd*.) corre el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos, extraños a la identidad de los pueblos y, en último término, irresponsables.

La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos.

Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas,* verdadera norma jurídica fundamental. La experiencia de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, en general, y en particular la experiencia de los primeros 15 años del tercer milenio, muestran tanto la eficacia de la plena aplicación de las normas internacionales como la ineficacia de su incumplimiento. Si se respeta y aplica la *Carta de las Naciones Unidas* con transparencia y sinceridad, sin segundas intenciones, como un punto de referencia obligatorio de justicia y no como un instrumento para disfrazar intenciones espurias, se alcanzan resultados de paz. Cuando, en cambio, se confunde la norma con un simple instrumento, para utilizar cuando resulta favorable y para eludir cuando no lo es, se abre una verdadera caja de Pandora de fuerzas incontrolables, que dañan gravemente las poblaciones inermes, el ambiente cultural e incluso el ambiente biológico.

El Preámbulo y el primer artículo de la *Carta de las Naciones Unidas* indican los cimientos de la construcción jurídica internacional: la paz, la solución pacífica de las controversias y el desa-

rrollo de relaciones de amistad entre las naciones. Contrasta fuertemente con estas afirmaciones, y las niega en la práctica, la tendencia siempre presente a la proliferación de las armas, especialmente las de destrucción masiva como pueden ser las nucleares. Una ética y un derecho basados en la amenaza de destrucción mutua –y posiblemente de toda la humanidad – son contradictorios y constituyen un fraude a toda la construcción de las Naciones Unidas, que pasarían a ser «Naciones unidas por el miedo y la desconfianza». Hay que empeñarse por un mundo sin armas nucleares, aplicando plenamente el Tratado de no proliferación, en la letra y en el espíritu, hacia una total prohibición de estos instrumentos.

El reciente acuerdo sobre la cuestión nuclear en una región sensible de Asia y Oriente Medio es una prueba de las posibilidades de la buena voluntad política y del derecho, ejercitados con sinceridad, paciencia y constancia. Hago votos para que este acuerdo sea duradero y eficaz y dé los frutos deseados con la colaboración de todas las partes implicadas.

En ese sentido, no faltan duras pruebas de las consecuencias negativas de las intervenciones políticas y militares no coordinadas entre los miembros de la comunidad internacional. Por eso, aun deseando no tener la necesidad de hacerlo, no puedo dejar de reiterar mis repetidos llamamientos en relación con la dolorosa situación de todo el Oriente Medio, del norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos, junto con otros grupos culturales o étnicos e incluso junto con aquella parte de los miembros de la religión mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, de su patrimonio cultural y religioso, de sus casas y haberes y han sido puestos en la disyuntiva de huir o de pagar su adhesión al bien y a la paz con la propia vida o con la esclavitud.

Estas realidades deben constituir un serio llamado a un examen de conciencia de los que están a cargo de la conducción de los asuntos internacionales. No solo en los casos de persecución religiosa o cultural, sino en cada situación de conflicto, como Ucrania, Siria, Irak, en Libia, en Sudán del Sur y en la región de los Grandes Lagos, hay rostros concretos antes que intereses de parte, por legítimos que sean. En las guerras y conflictos hay seres humanos singulares, hermanos y hermanas nuestros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas, que lloran, sufren y mueren. Seres humanos que se convierten en material de descarte cuando la actividad consiste sólo en enumerar problemas, estrategias y discusiones.

Como pedía al Secretario General de las Naciones Unidas en mi carta del 9 de agosto de 2014, «la más elemental comprensión de la dignidad humana [obliga] a la comunidad internacional, en particular a través de las normas y los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo

lo posible para detener y prevenir ulteriores violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas» y para proteger a las poblaciones inocentes.

En esta misma línea quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explicitada pero que silenciosamente viene cobrando la muerte de millones de personas. Otra clase de guerra que viven muchas de nuestras sociedades con el fenómeno del narcotráfico. Una guerra «asumida» y pobremente combatida. El narcotráfico por su propia dinámica va acompañado de la trata de personas, del lavado de activos, del tráfico de armas, de la explotación infantil y de otras formas de corrupción. Corrupción que ha penetrado los distintos niveles de la vida social, política, militar, artística y religiosa, generando, en muchos casos, una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones.

Comencé esta intervención recordando las visitas de mis predecesores. Quisiera ahora que mis palabras fueran especialmente como una continuación de las palabras finales del discurso de Pablo VI, pronunciado hace casi exactamente 50 años, pero de valor perenne, cito: «Ha llegado la hora en que se impone una pausa, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de oración: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca, como hoy, [...] ha sido tan necesaria la conciencia moral del hombre, porque el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrán [...] resolver muchos de los graves problemas que afligen a la humanidad» (*Discurso a los Representantes de los Estados,* 4 de octubre de 1965). Entre otras cosas, sin duda, la genialidad humana, bien aplicada, ayudará a resolver los graves desafíos de la degradación ecológica y de la exclusión. Continúo con Pablo VI: «El verdadero peligro está en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, capaces de llevar tanto a la ruina como a las más altas conquistas» *(ibíd.*). Hasta aquí Pablo VI.

La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer; de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los desocupados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una u otra estadística. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza creada.

Tal comprensión y respeto exigen un grado superior de sabiduría, que acepte la trascendencia, la de uno mismo, renuncie a la construcción de una elite omnipotente, y comprenda que el sentido pleno de la vida singular y colectiva se da en el servicio abnegado de los demás y en el

uso prudente y respetuoso de la creación para el bien común. Repitiendo las palabras de Pablo VI, «el edificio de la civilización moderna debe levantarse sobre principios espirituales, los únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de iluminarlo» (*ibíd.).*

El gaucho Martín Fierro, un clásico de la literatura de mi tierra natal, canta: «Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera».

El mundo contemporáneo, aparentemente conexo, experimenta una creciente y sostenida fragmentación social que pone en riesgo «todo fundamento de la vida social» y por lo tanto «termina por enfrentarnos unos con otros para preservar los propios intereses» *(Laudato si'*, 229).

El tiempo presente nos invita a privilegiar acciones que generen dinamismos nuevos en la sociedad hasta que fructifiquen en importantes y positivos acontecimientos históricos (cf. *Evangelii gaudium*, 223). No podemos permitirnos postergar «algunas agendas» para el futuro. El futuro nos pide decisiones críticas y globales de cara a los conflictos mundiales que aumentan el número de excluidos y necesitados.

La loable construcción jurídica internacional de la Organización de las Naciones Unidas y de todas sus realizaciones, perfeccionable como cualquier otra obra humana y, al mismo tiempo, necesaria, puede ser prenda de un futuro seguro y feliz para las generaciones futuras. Y lo será si los representantes de los Estados sabrán dejar de lado intereses sectoriales e ideologías, y buscar sinceramente el servicio del bien común. Pido a Dios Todopoderoso que así sea, y les aseguro mi apoyo, mi oración y el apoyo y las oraciones de todos los fieles de la Iglesia Católica, para que esta Institución, todos sus Estados miembros y cada uno de sus funcionarios, rinda siempre un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sepa potenciar, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano. Que Dios los bendiga a todos.

ENCUENTRO
POR LA LIBERTAD RELIGIOSA
CON LA COMUNIDAD HISPANA Y OTROS INMIGRANTES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Independence Mall, Filadelfia

Sábado 26 de septiembre de 2015

Queridos amigos:

Buenas tardes. Uno de los momentos más destacados de mi visita es la presencia aquí, en el Independence Mall, el lugar de nacimiento de los Estados Unidos de América. Aquí fueron proclamadas por primera vez las libertades que definen este País. La Declaración de Independencia proclamó que todos los hombres y mujeres fueron creados iguales; que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, y que los gobiernos existen para proteger y defender esos derechos. Esas palabras siguen resonando e inspirándonos hoy, como lo han hecho con personas de todo el mundo, para luchar por la libertad de vivir de acuerdo con su dignidad.

La historia también muestra que estas y otras verdades deben ser constantemente reafirmadas, nuevamente asimiladas y defendidas. La historia de esta Nación es también la historia de un esfuerzo constante, que dura hasta nuestros días, para encarnar esos elevados principios en la vida social y política. Recordemos las grandes luchas que llevaron a la abolición de la esclavitud, la extensión del derecho de voto, el crecimiento del movimiento obrero y el esfuerzo gradual para eliminar todo tipo de racismo y de prejuicios contra la llegada posterior de nuevos americanos.

Esto demuestra que, cuando un país está determinado a permanecer fiel a sus principios, a esos principios fundacionales, basados en el respeto a la dignidad humana, se fortalece y se renueva. Cuando un país guarda la memoria de sus raíces, sigue creciendo, se renueva y sigue asumiendo en su seno nuevos pueblos y nueva gente que viene a él.

Nos ayuda mucho recordar nuestro pasado. Un pueblo que tiene memoria no repite los errores del pasado; en cambio, afronta con confianza los retos del presente y del futuro. La memoria salva el alma de un pueblo de aquello o de aquellos que quieren dominarlo o quieren utilizarlo para sus propios intereses. Cuando los individuos y las comunidades ven garantizado el ejercicio efectivo de sus derechos, no sólo son libres para realizar sus propias capacidades, sino que también, con estas capacidades, con su trabajo, contribuyen al bienestar y al enriquecimiento de toda la sociedad.

En este lugar, que es un símbolo del modelo de los Estados Unidos, me gustaría reflexionar con ustedes sobre el derecho a la libertad religiosa. Es un derecho fundamental que da forma a nuestro modo de interactuar social y personalmente con nuestros vecinos, que tienen creencias religiosas distintas a la nuestra. El ideal del diálogo interreligioso, donde todos los hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas pueden dialogar sin pelearse. Eso lo da la libertad religiosa.

La libertad religiosa, sin duda, comporta el derecho de adorar a Dios, individualmente y en comunidad, de acuerdo con la propia conciencia. Pero, por otro lado, la libertad religiosa, por su naturaleza, trasciende los lugares de culto y la esfera privada de los individuos y las familias, porque el hecho religioso, la dimensión religiosa, no es una subcultura, es parte de la cultura de cualquier pueblo y de cualquier nación.

Nuestras distintas tradiciones religiosas sirven a la sociedad sobre todo por el mensaje que proclaman. Ellas llaman a los individuos y a las comunidades a adorar a Dios, fuente de la vida, de la libertad y de la felicidad. Nos recuerdan la dimensión trascendente de la existencia humana y de nuestra libertad irreductible frente a la pretensión de cualquier poder absoluto. Necesitamos acercarnos a la historia –nos hace bien acercarnos a la historia-, especialmente a la historia del siglo pasado, para ver las atrocidades perpetradas por los sistemas que pretendían construir algún tipo de «paraíso terrenal», dominando pueblos, sometiéndolos a principios aparentemente indiscutibles y negándoles cualquier tipo de derechos. Nuestras ricas tradiciones religiosas buscan ofrecer sentido y dirección, «tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes, estimula el pensamiento, amplía la mente y la sensibilidad» (Evangelii gaudium, 256). Llaman a la conversión, a la reconciliación, a la preocupación por el futuro de la sociedad, a la abnegación en el servicio al

bien común y a la compasión por los necesitados. En el corazón de su misión espiritual está la proclamación de la verdad y la dignidad de la persona humana y de todos los derechos humanos.

Nuestras tradiciones religiosas nos recuerdan que, como seres humanos, estamos llamados a reconocer a Otro, que revela nuestra identidad relacional frente a todos los intentos por imponer «una uniformidad a la que el egoísmo de los poderosos, el conformismo de los débiles o la ideología de la utopía quiere imponernos» (M. de Certeau).

En un mundo en el que diversas formas de tiranía moderna tratan de suprimir la libertad religiosa, o, como dije antes, reducirla a una subcultura sin derecho a voz y voto en la plaza pública, o de utilizar la religión como pretexto para el odio y la brutalidad, es necesario que los fieles de las diversas tradiciones religiosas unan sus voces para clamar por la paz, la tolerancia, el respeto a la dignidad y a los derechos de los demás.

Nosotros vivimos en una época sujeta a la «globalización del paradigma tecnocrático» *(Laudato si',* 106), que conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. Las religiones tienen, pues, el derecho y el deber de dejar claro que es posible construir una sociedad en la que «un sano pluralismo que, de verdad respete a los diferentes y los valore como tales» (*Evangelii gaudium,* 255), es un aliado valioso «en el empeño por la defensa de la dignidad humana... y un camino de paz para nuestro mundo tan herido» (*ibíd*., 257) por las guerras.

Los cuáqueros que fundaron Filadelfia estaban inspirados por un profundo sentido evangélico de la dignidad de cada individuo y por el ideal de una comunidad unida por el amor fraterno. Esta convicción los llevó a fundar una colonia que fuera un refugio para la libertad religiosa y la tolerancia. El sentido de preocupación fraterna por la dignidad de todos, especialmente de los más débiles y vulnerables, se convirtió en una parte esencial del espíritu norteamericano. San Juan Pablo II, durante su visita a los Estados Unidos en 1987, rindió un conmovedor homenaje al respecto, recordando a todos los americanos que «la prueba definitiva de su grandeza es la manera en que tratan a todos los seres humanos, pero sobre todo a los más débiles e indefensos» (*Ceremonia de despedida, 1*9 septiembre 1987).

Aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los que, sea cual fuera su religión, han tratado de servir a Dios, al Dios de la paz, construyendo ciudades de amor fraterno, cuidando del prójimo necesitado, defendiendo la dignidad del don divino, del don de la vida en todas sus etapas, defendiendo la causa de los pobres y los inmigrantes. Con demasiada frecuencia los más

necesitados, en todas partes, no son escuchados. Ustedes son su voz, y muchos de ustedes –hombres y mujeres religiosos- han hecho que su grito sea escuchado. Con este testimonio, que frecuentemente encuentra una fuerte resistencia, recuerdan a la democracia norteamericana los ideales que la fundaron, y que la sociedad se debilita cada vez que allí y en donde cualquier injusticia prevalece.

Hace un momento, hablé de la tendencia a una globalización. La globalización no es mala. Al contrario, la tendencia a globalizarnos es buena, nos une. Lo que puede ser malo es el modo de hacerlo. Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo. Si una globalización busca unir a todos, pero respetando a cada persona, a su persona, a su riqueza, a su peculiaridad, respetando a cada pueblo, a cada riqueza, a su peculiaridad, esa globalización es buena y nos hace crecer a todos, y lleva a la paz. Me gusta usar un poco la geometría aquí. Si la globalización es una esfera, donde cada punto es igual, equidistante del centro, anula, no es buena. Si la globalización une como un poliedro, donde están todos unidos, pero cada uno conserva su propia identidad, es buena y hace crecer a un pueblo, y da dignidad a todos los hombres y les otorga derechos.

Entre nosotros hoy hay miembros de la gran población hispana de los Estados Unidos, así como representantes de inmigrantes recién llegados a los Estados Unidos. Gracias por abrir las puertas. Muchos de ustedes han emigrado –los saludo con mucho afecto-, y muchos de ustedes han emigrado a este País con un gran costo personal, pero con la esperanza de construir una nueva vida. No se desanimen por las dificultades que tengan que afrontar. Les pido que no olviden que, al igual que los que llegaron aquí antes, ustedes traen muchos dones a esta nación. Por favor, no se avergüencen nunca de sus tradiciones. No olviden las lecciones que aprendieron de sus mayores, y que pueden enriquecer la vida de esta tierra americana. Repito, no se avergüencen de aquello que es parte esencial de ustedes. También están llamados a ser ciudadanos responsables y a contribuir –como lo hicieron con tanta fortaleza los que vinieron antes-, a contribuir provechosamente a la vida de las comunidades en que viven. Pienso, en particular, en la vibrante fe que muchos de ustedes poseen, en el profundo sentido de la vida familiar y los demás valores que han heredado. Al contribuir con sus dones, no solo encontrarán su lugar aquí, sino que ayudarán a renovar la sociedad desde dentro. No perder la memoria de lo que pasó aquí hace más de dos siglos. No perder la memoria de aquella Declaración que proclamó que todos los hombres y

mujeres fueron creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, y que los gobiernos existen para proteger y defender esos derechos.

Queridos amigos, les doy las gracias por su calurosa bienvenida y por acompañarme hoy aquí. Conservemos la libertad. Cuidemos la libertad. La libertad de conciencia, la libertad religiosa, la libertad de cada persona, de cada familia, de cada pueblo, que es la que da lugar a los derechos. Que este País, y cada uno de ustedes, dé gracias continuamente por las muchas bendiciones y libertades que disfrutan. Que puedan defender estos derechos, especialmente la libertad religiosa, que Dios les ha dado. Que Él los bendiga a todos. Y, por favor, les pido que recen un poquito por mí. Gracias.

REUNIÓN CON LOS OBISPOS INVITADOS AL ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Seminario San Carlos Borromeo, Filadelfia

Domingo 27 de septiembre de 2015

Hermanos Obispos buenos días.

Llevo grabado en mi corazón las historias, el sufrimiento y el dolor de los menores que fueron abusados sexualmente por sacerdotes. Continúa abrumándome la vergüenza de que personas que tenían a su cargo el tierno cuidado de esos pequeños les violaran y les causaran graves daños. Lo lamento profundamente. Dios llora. Los crímenes y pecados de los abusos sexuales a menores no pueden ser mantenidos en secreto por más tiempo, me comprometo a la celosa vigilancia de la Iglesia para proteger a los menores y prometo que todos los responsables rendirán cuenta. Los supervivientes de abuso se han convertido en verdaderos heraldos de esperanza y ministros de misericordia, humildemente le debemos a cada uno de ellos y a sus familias nuestra gratitud por su inmenso valor para hacer brillar la luz de Cristo sobre el mal abuso sexual de menores. Y esto lo digo porque acabo de reunirme con un grupo de personas abusadas de niños, que son ayudadas y acompañadas aquí en Filadelfia con un especial cariño por el arzobispo, monseñor Chaput, y nos pareció que tenía que comunicarle esto a ustedes.

Estoy contento de tener la oportunidad de compartir con ustedes este momento de reflexión pastoral en el contexto gozoso y festivo del Encuentro Mundial de las Familias. Hablo en castellano porque me dijeron que todos saben castellano.

En efecto, la familia no es para la Iglesia principalmente una fuente de preocupación, sino la confirmación de la bendición de Dios a la obra maestra de la creación. Cada día, en todos los ángulos del planeta, la Iglesia tiene razones para alegrarse con el Señor por el don de ese pueblo numeroso de familias que, incluso en las pruebas más duras, mantiene las promesas y conserva la fe.

Pienso que el primer impulso pastoral de este difícil período de transición nos pide es avanzar con decisión en la línea de este reconocimiento. El aprecio y la gratitud han de prevalecer sobre el lamento, a pesar de todos los obstáculos que tenemos que enfrentar. La familia es el lugar fundamental de la alianza de la Iglesia con la creación, con esa creación de Dios, que Dios bendijo el último día con una familia. Sin la familia, tampoco la Iglesia existiría: no podría ser lo que debe ser, es decir, signo e instrumento de la unidad del género humano (cf. *Lumen gentium,* 1).

Naturalmente, nuestro modo de comprender, modelado por la integración entre la forma eclesial de la fe y la experiencia conyugal de la gracia, bendecida por el matrimonio, no nos debe llevar a olvidar la transformación del contexto histórico, que incide en la cultura social –y lamentablemente también jurídica– de los vínculos familiares, y que nos involucra a todos, seamos creyentes o no creyentes. El cristiano no es un «ser inmune» a los cambios de su tiempo y en este mundo concreto, con sus múltiples problemáticas y posibilidades, es donde se debe vivir, creer y anunciar.

Hasta hace poco, vivíamos en un contexto social donde la afinidad entre la institución civil y el sacramento cristiano era fuerte y compartida, coincidían sustancialmente y se sostenían mutuamente. Ya no es así. Si tuviera que describir la situación actual tomaría dos imágenes propias de nuestras sociedades. Por un lado, los conocidos almacenes, pequeños negocios de nuestros barrios y, por otro, los grandes supermercados o *shoppings*.

Algún tiempo atrás uno podía encontrar en un mismo comercio o almacén todas las cosas necesarias para la vida personal y familiar –es cierto que pobremente expuesto, con pocos productos y, por lo tanto, con escasa posibilidad de elección–. Pero había un vínculo personal entre el dueño del negocio y los vecinos compradores. Se vendía fiado, es decir, había confianza, había conocimiento, había vecindad. Uno se fiaba del otro. Se animaba a confiar. En muchos lugares se lo conocía como «el almacén del barrio».

En estas últimas décadas se ha desarrollado y ampliado otro tipo de negocios: los *shopping center*. Grandes superficies con un gran número de opciones y oportunidades. El mundo parece que se ha convertido en un gran shopping, donde la cultura ha adquirido una dinámica competitiva. Ya no se vende fiado, ya no se puede fiar de los demás. No hay un vínculo personal, una relación de vecindad. La cultura actual parece estimular a las personas a entrar en la dinámica de no ligarse a nada ni a nadie. A no fiar ni fiarse. Porque lo más importante de hoy parece que es ir detrás de la última tendencia o de la última actividad. Inclusive a nivel religioso. Lo importante hoy parece que lo determina el consumo. Consumir relaciones, consumir amistades, consumir religiones, consumir, consumir... No importa el costo ni las consecuencias. Un consumo que no genera vínculos, un consumo que va más allá de las relaciones humanas. Los vínculos son un mero «trámite» en la satisfacción de «mis necesidades». Lo importante deja de ser el prójimo, con su rostro, con su historia, con sus afectos.

Y esta conducta genera una cultura que descarta todo aquello que ya «no sirve» o «no satisface» los gustos del consumidor. Hemos hecho de nuestra sociedad una vidriera pluricultural amplísima, ligada solamente a los gustos de algunos «consumidores» y, por otra parte, son muchos –¡tantos!– los otros, los que «comen las migajas que caen de la mesa de sus amos» (*Mt* 15,27).

Esto genera una herida grande, una herida cultural muy grande. Me atrevo a decir que una de las principales pobrezas o raíces de tantas situaciones contemporáneas está en la soledad radical a la que se ven sometidas tantas personas. Corriendo detrás de unlike, corriendo detrás de aumentar el número de followers en cualquiera de las redes sociales, así van –así vamos– los seres humanos en la propuesta que ofrece esta sociedad contemporánea. Una soledad con miedo al compromiso y en una búsqueda desenfrenada por sentirse reconocido.

¿Debemos condenar a nuestros jóvenes por haber crecido en esta sociedad? ¿Debemos anatematizarlos por vivir este mundo? ¿Ellos deben escuchar de sus pastores frases como: «Todo pasado fue mejor», «El mundo es un desastre y, si esto sigue así, no sabemos dónde vamos a parar»? ¡Esto me suena a un tango argentino! No, no creo, no creo que este sea el camino. Nosotros, pastores tras las huellas del Pastor, estamos invitados a buscar, acompañar, levantar, curar las heridas de nuestro tiempo. Mirar la realidad con los ojos de aquel que se sabe interpelado al movimiento, a la conversión pastoral. El mundo hoy nos pide y reclama esta

conversión pastoral. «Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie» (*Evangelii gaudium,* 23). El Evangelio no es un producto para consumir, no entra en esta cultura del consumismo.

Nos equivocaríamos si pensáramos que esta «cultura» del mundo actual sólo tiene aversión al matrimonio y a la familia, en términos de puro y simple egoísmo. ¿Acaso todos los jóvenes de nuestra época se han vuelto irremediablemente tímidos, débiles, inconsistentes? No caigamos en la trampa. Muchos jóvenes, en medio de esta cultura disuasiva, han interiorizado una especie de miedo inconsciente, y no, tienen miedo, un miedo inconsciente, y no siguen los impulsos más hermosos, más altos y también más necesarios. Hay muchos que retrasan el matrimonio en espera de unas condiciones de bienestar ideales. Mientras tanto la vida se consume sin sabor. Porque la sabiduría del verdadero sabor de la vida llega con el tiempo, fruto de una generosa inversión de pasión, de inteligencia y de entusiasmo.

En el Congreso, hace unos días, decía que estamos viviendo una cultura que impulsa y convence a los jóvenes a no fundar una familia, unos por la falta de medios materiales para hacerlo y otros por tener tantos medios que están muy cómodos así, pero esa es la tentación, no fundar una familia.

Como pastores, los obispos estamos llamados a aunar fuerzas y relanzar el entusiasmo para que se formen familias que, de acuerdo con su vocación, correspondan más plenamente a la bendición de Dios. Tenemos que emplear nuestras energías, no tanto en explicar una y otra vez los defectos de la época actual y los méritos del cristianismo, sino en invitar con franqueza a los jóvenes a que sean audaces y elijan el matrimonio y la familia. En Buenos Aires cuantas mujeres se lamentaban: “Tengo mi hijo de 30, 32, 34 años y no se casa, no sé qué hacer” – “Señora, no le planche más las camisas”. Hay que entusiasmar a los jóvenes que corran ese riesgo, pero es un riesgo de fecundidad y de vida.

También aquí se necesita una santa parresía de los obispos. “¿Por qué no te casas?” – “Sì, tengo novia, pero no sabemos… que sì, que no… juntamos plata para la fiesta, que para esto…”. La santa parresia de acompañarlos y hacerlos madurar hacia el compromiso del matrimonio.

Un cristianismo que «se hace» poco en la realidad y «se explica» infinitamente en la formación está peligrosamente desproporcionado; diría que está en un verdadero y propio círculo vicioso. El pastor ha de mostrar que el «Evangelio de la familia» es verdaderamente «buena noticia» para un mundo en que la preocupación por uno mismo reina por encima de todo. No se trata de fantasía romántica: la tenacidad para formar una familia y sacarla adelante transforma el mundo y la historia. Son las familias las que transforman el mundo y la historia.

El pastor anuncia serena y apasionadamente la palabra de Dios, anima a los creyentes a aspirar a lo más alto. Hará que sus hermanos y hermanas sean capaces de escuchar y practicar las promesas de Dios, que amplían también la experiencia de la maternidad y de la paternidad en el horizonte de una nueva «familiaridad» con Dios (cf. *Mc* 3,31-35).

El pastor vela el sueño, la vida, el crecimiento de sus ovejas. Este «velar» no nace del discursear, sino del pastorear. Solo es capaz de velar quien sabe estar «en medio de», quien no le tiene miedo a las preguntas, quien no le tiene miedo al contacto, al acompañamiento. El pastor vela en primer lugar con la oración, sosteniendo la fe de su pueblo, transmitiendo confianza en el Señor, en su presencia. El pastor siempre está en vela ayudando a levantar la mirada cuando aparece el desgano, la frustración y las caídas. Sería bueno preguntarnos si en nuestro ministerio pastoral sabemos «perder» el tiempo con las familias. ¿Sabemos estar con ellas, compartir sus dificultades y sus alegrías?

Naturalmente, el rasgo fundamental del estilo de vida del obispo es en primer lugar vivir el espíritu de esta gozosa familiaridad con Dios, y en segundo lugar difundir la emocionante fecundidad evangélica, rezar y anunciar el Evangelio (cf. Hch 6,4). Y siempre me llamó la atención y me golpeó cuando al principio, en el primer tiempo de la Iglesia, los helenistas se fueron a quejar porque las viudas y los huérfanos no eran bien atendidos; claro, los apóstoles no daban abasto, no, entonces descuidaban, se reunieron, se inventaron los diáconos. El Espíritu Santo les inspiró constituir diáconos y cuando Pedro anuncia la decisión explica: vamos a elegir a siete hombres así y así para que se ocupen de este asunto. Y a nosotros nos tocan dos cosas: la oración y la predicación.

¿Cuál es el primer trabajo del obispo? Orar, rezar. El segundo trabajo que va junto con ese: predicar. Nos ayuda esta definición dogmática. Si me equivoco, el cardenal Müller nos ayuda

porque define cuál es el rol del obispo. El obispo es constituido para pastorear, es pastor, pero pastorear primero con la oración y con el anuncio, después viene todo lo demás, si queda tiempo.

Nosotros mismos, por tanto, aceptando con humildad el aprendizaje cristiano de las virtudes domésticas del Pueblo de Dios, nos asemejaremos cada vez más a los padres y a las madres –como hace Pablo (cf. *1 Ts* 2,7-11)–, procurando no acabar como personas que simplemente han aprendido a vivir sin familia. Alejarnos de la familia nos va llevando a ser personas que aprendimos a vivir sin familia, feo muy feo. Nuestro ideal, en efecto, no es la carencia de afectos, no.

El buen pastor renuncia a unos afectos familiares propios para dedicar todas sus fuerzas, y la gracia de su llamada especial, a la bendición evangélica de los afectos del hombre y la mujer, que encarnan el designio de Dios, empezando por aquellos que están perdidos, abandonados, heridos, devastados, desalentados y privados de su dignidad. Esta entrega total al ágape de Dios no es una vocación ajena a la ternura y al amor. Basta con mirar a Jesús para entenderlo (cf. Mt 19,12).

La misión del buen pastor al estilo de Dios –solo Dios lo puede autorizar, no la propia presunción– imita en todo y para todo el estilo afectivo del Hijo con el Padre, reflejado en la ternura de su entrega: en favor, y por amor, de los hombres y mujeres de la familia humana.

En la óptica de la fe, este es un argumento muy válido. Nuestro ministerio necesita desarrollar la alianza de la Iglesia y la familia. Ósea, lo subrayo, desarrollar la alianza de la Iglesia y la familia, de lo contrario, se marchita, y la familia humana, por nuestra culpa, se alejará irremediablemente de la alegre noticia evangélica de Dios e irá al supermercado de moda a comprar el producto que en ese momento más le guste.

Si somos capaces de este rigor de los afectos de Dios, cultivando infinita paciencia y sin resentimiento en los surcos a menudo desviados en que debemos sembrar –pues realmente tenemos que sembrar tantas veces en surcos desviados– también una mujer samaritana con cinco «no maridos» será capaz de dar testimonio. Y frente a un joven rico, que siente tristemente que se lo ha de pensar todavía con calma, habrá un publicano maduro se apurará para bajar del árbol y se desvivirá por los pobres en los que hasta ese momento no había pensado nunca.

▲ FRANCISCO

Hermanos, que Dios nos conceda el don de esta nueva projimidad entre la familia y la Iglesia. La necesita la familia, la necesita la Iglesia, la necesitamos los pastores.

La familia es nuestra aliada, nuestra ventana al mundo, la familia es la evidencia de una bendición irrevocable de Dios destinada a todos los hijos de esta historia difícil y hermosa de la creación, que Dios nos ha pedido que sirvamos. Muchas gracias.

SANTA MISA DE CLAUSURA DEL VIII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS HOMILÍA DEL SANTO PADRE

B. Franklin Parkway, Filadelfia

Domingo 27 de septiembre de 2015

Hoy la Palabra de Dios nos sorprende con un lenguaje alegórico fuerte que nos hace pensar. Un lenguaje alegórico que nos desafía pero también estimula nuestro entusiasmo.

En la primera lectura, Josué dice a Moisés que dos miembros del pueblo están profetizando, proclamando la Palabra de Dios sin un mandato. En el Evangelio, Juan dice a Jesús que los discípulos le han impedido a un hombre sacar espíritus inmundos en su nombre. Y aquí viene la sorpresa: Moisés y Jesús reprenden a estos colaboradores por ser tan estrechos de mente. ¡Ojalá fueran todos profetas de la Palabra de Dios! ¡Ojalá que cada uno pudiera obrar milagros en el nombre del Señor!

Jesús encuentra, en cambio, hostilidad en la gente que no había aceptado cuanto dijo e hizo. Para ellos, la apertura de Jesús a la fe honesta y sincera de muchas personas que no formaban parte del pueblo elegido de Dios, les parecía intolerable. Los discípulos, por su parte, actuaron de buena fe, pero la tentación de ser escandalizados por la libertad de Dios que hace llover sobre «justos e injustos» (Mt 5,45), saltándose la burocracia, el oficialismo y los círculos íntimos, amenaza la autenticidad de la fe y, por tanto, tiene que ser vigorosamente rechazada.

Cuando nos damos cuenta de esto, podemos entender por qué las palabras de Jesús sobre el escándalo son tan duras. Para Jesús, el escándalo intolerable es todo lo que destruye y corrompe nuestra confianza en este modo de actuar del Espíritu.

Nuestro Padre no se deja ganar en generosidad y siembra. Siembra su presencia en nuestro mundo, ya que «el amor no consiste en que nosotros hayamos amado primero a Dios, sino en que Él nos amó primero» *(1Jn* 4,10). Amor que nos da la certeza honda: somos buscados por Él, somos esperados por Él. Esa confianza es la que lleva al discípulo a estimular, acompañar y hacer crecer todas las buenas iniciativas que existen a su alrededor. Dios quiere que todos sus hijos participen de la fiesta del Evangelio. No impidan todo lo bueno, dice Jesús, por el contrario, ayúdenlo a crecer. Poner en duda la obra del Espíritu, dar la impresión que la misma no tiene nada que ver con aquellos que «no son parte de nuestro grupo», que no son «como nosotros», es una tentación peligrosa. No bloquea solamente la conversión a la fe, sino que constituye una perversión de la fe.

La fe abre la «ventana» a la presencia actuante del Espíritu y nos muestra que, como la felicidad, la santidad está siempre ligada a los pequeños gestos. «El que les dé a beber un vaso de agua en mi nombre –dice Jesús, pequeño gesto– no se quedará sin recompensa» *(Mc* 9,41). Son gestos mínimos que uno aprende en el hogar; gestos de familia que se pierden en el anonimato de la cotidianidad pero que hacen diferente cada jornada. Son gestos de madre, de abuela, de padre, de abuelo, de hijo, de hermanos. Son gestos de ternura, de cariño, de compasión. Son gestos del plato caliente de quien espera a cenar, del desayuno temprano del que sabe acompañar a madrugar. Son gestos de hogar. Es la bendición antes de dormir y el abrazo al regresar de una larga jornada de trabajo. El amor se manifiesta en pequeñas cosas, en la atención mínima a lo cotidiano que hace que la vida siempre tenga sabor a hogar. La fe crece con la práctica y es plasmada por el amor. Por eso, nuestras familias, nuestros hogares, son verdaderas Iglesias domésticas. Es el lugar propio donde la fe se hace vida y la vida crece en la fe.

Jesús nos invita a no impedir esos pequeños gestos milagrosos, por el contrario, quiere que los provoquemos, que los hagamos crecer, que acompañemos la vida como se nos presenta, ayudando a despertar todos los pequeños gestos de amor, signos de su presencia viva y actuante en nuestro mundo.

Esta actitud a la que somos invitados nos lleva a preguntarnos, hoy, aquí, en el final de esta fiesta: ¿Cómo estamos trabajando para vivir esta lógica en nuestros hogares, en nuestras sociedades? ¿Qué tipo de mundo queremos dejarle a nuestros hijos? (cf.*Laudato si'*, 160). Pregunta que no podemos responder sólo nosotros. Es el Espíritu que nos invita y desafía a

responderla con la gran familia humana. Nuestra casa común no tolera más divisiones estériles. El desafío urgente de proteger nuestra casa incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, porque sabemos que las cosas pueden cambiar (cf. ibid., 13). Que nuestros hijos encuentren en nosotros referentes de comunión, no de división. Que nuestros hijos encuentren en nosotros hombres y mujeres capaces de unirse a los demás para hacer germinar todo lo bueno que el Padre sembró.

De manera directa, pero con afecto, Jesús dice: «Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?» (*Lc* 11,13) Cuánta sabiduría hay en estas palabras. Es verdad que en cuanto a bondad y pureza de corazón nosotros, seres humanos, no tenemos mucho de qué vanagloriarnos. Pero Jesús sabe que, en lo que se refiere a los niños, somos capaces de una generosidad infinita. Por eso nos alienta: si tenemos fe, el Padre nos dará su Espíritu.

Nosotros los cristianos, discípulos del Señor, pedimos a las familias del mundo que nos ayuden. Somos muchos los que participamos en esta celebración y esto es ya en sí mismo algo profético, una especie de milagro en el mundo de hoy, que está cansado de inventar nuevas divisiones, nuevos quebrantos, nuevos desastres. Ojalá todos fuéramos profetas. Ojalá cada uno de nosotros se abriera a los milagros del amor para el bien de su propia familia y de todas las familias del mundo –y estoy hablando de milagros de amor-, y poder así superar el escándalo de un amor mezquino y desconfiado, encerrado en sí mismo e impaciente con los demás. Les dejo como pregunta para que cada uno responda –porque dije la palabra "impaciente"-: ¿En mi casa se grita o se habla con amor y ternura? Es una buena manera de medir nuestro amor.

Qué bonito sería si en todas partes, y también más allá de nuestras fronteras, pudiéramos alentar y valorar esta profecía y este milagro. Renovemos nuestra fe en la palabra del Señor que invita a nuestras familias a esta apertura; que invita a todos a participar de la profecía de la alianza entre un hombre y una mujer, que genera vida y revela a Dios. Que nos ayude a participar de la profecía de la paz, de la ternura y del cariño familiar. Que nos ayude a participar del gesto profético de cuidar con ternura, con paciencia y con amor a nuestros niños y a nuestros abuelos.

Todo el que quiera traer a este mundo una familia, que enseñe a los niños a alegrarse por cada acción que tenga como propósito vencer el mal –una familia que muestra que el Espíritu está vivo y actuante– y encontrará gratitud y estima, no importando el pueblo o la religión, o la región, a la que pertenezca.

▲ FRANCISCO

Que Dios nos conceda a todos ser profetas del gozo del Evangelio, del Evangelio de la familia, del amor de la familia, ser profetas como discípulos del Señor, y nos conceda la gracia de ser dignos de esta pureza de corazón que no se escandaliza del Evangelio. Que así sea.

NOVIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:38 Página 533

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 157 Noviembre 2015

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**

Sacerdotes y seglares para edificar la Comunidad..... 701
Los tres grados del sacramento del Orden..... 704
El sacerdote y la Eucaristía para la Comunidad..... 706
Qué esperan los fieles del sacerdote..... 708

◆ **Consagración de la Diócesis de Pamplona/Tudela al Inmaculado Corazón de María**..... 710

◆ **Homilías**

50 Aniversario Colegios Miravalles-El Redín..... 712

◆ **Camino de la Caridad**

Noviembre de 2015..... 715

◆ **Nombramientos**

Nombramientos realizados en el mes de Ocftubre de 2015 717

◆ **Necrológicas**

D. Ignacio Goicoa Arzoz..... 720

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana Noviembre de 2015..... 721

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Gobierno de Navarra**
Fiestas laborables de la Comunidad de Navarra para el años 2016..... 738

◆ **Delegación de Liturgia**
Fiestas de precepto en las Diócesis de Pamplona y Tudela para el año 2016..... 739

IGLESIA EN NAVARRA ARZOBISPO

◆ **XXXVII JORNADAS PASTORALES DEL PUEBLO DE DIOS EN NAVARRA**
"La Iglesia Diocesana se abre a la Misericordia de Dios"..... 723

Cartas desde la esperanza

SACERDOTES Y SEGLARES PARA EDIFICAR LA COMUNIDAD

4 de Octubre 2015

San Pablo en sus viajes apostólicos dejaba organizadas las comunidades instituyendo presbíteros y diversos ministerios laicales. Así, en el primer viaje misionero en Listra, Iconio y Antioquía *"constituyeron presbíteros en cada iglesia por la imposición de las manos"* (Hc 14, 23).

También señaló diversas tareas, oficios y ministerios carismáticos laicales para la construcción de las comunidades (cf 1 Cor 12, 28). Pidió siempre mantener el espíritu fraternal para que no hubiese contradicción entre carismas y autoridad.

Exhortó a los tesalonicenses a tratar "*con reverencia y amor a su ministerio a los que trabajan entre ellos y los presiden en el Señor"* (1 Tes 5, 12). Estructuradas así, las comunidades crecen por el trabajo de todos, cada uno en su puesto.

En la ordenación sacerdotal se hacen dos promesas, el de obediencia y el de celibato. Ambos están destinados a la construcción de la comunidad.

Por la promesa de obediencia el obispo encarga diversos servicios buscando el bien de las almas y de las comunidades y el del propio sacerdote enviado.

La ordenación sacerdotal es por y para la santificación del pueblo fiel de Dios. Los sacerdotes en lugar de pensar en su realización personal, se dedican a la realización del reino de Cristo.

En lugar de poner el amor en cosas humanas, incluso legítimas para los cristianos, lo ponen en Cristo con exclusividad y en la Iglesia nuestra madre.

Por la promesa del celibato entregan su amor indiviso a Cristo para, desde Él, estar liberados en sus afectos y tiempo para amar entregándose al bien de todos por igual, sin exclusión ni predilección por nadie.

Entre todos, sacerdotes y seglares, construyen las comunidades. A veces el sacerdote está sobrecargado de trabajo. Lleva una vida muy agitada en la acción pastoral de modo que parece que lo hace todo.

En otros casos, seglares competentes en muchos campos ofrecen su ayuda corresponsable y generosa para servir a la comunidad.

Así, en fraterna complementariedad de clérigos y seglares, llegan a cubrir todos los campos de la pastoral abarcando, como largos brazos, los asuntos más periféricos.

Se necesitan sacerdotes fervorosos, bien preparados, liberados, llenos de amor a Dios y a los hermanos. Su trabajo de ser animadores y servidores de comunidades consiste en convocar, presidir la Eucaristía, anunciar el Evangelio, conceder el perdón, escuchar, aconsejar, animar y coordinar las actividades, muy unidos a todos los colaboradores.

Por norma, y no sólo por la escasez de sacerdotes, los seglares ocupan el puesto que les corresponde completando con el ejercicio de los ministerios laicales la acción pastoral de los sacerdotes.

Todos los miembros de la comunidad están llamados a construirla poniendo a su servicio los dones que Dios ha dado a cada uno. Así entre todos se llega a formar el Cuerpo Místico de Cristo.

A este respecto el papa San Juan Pablo II pedía *"no clericalizar a los laicos ni laicizar a los sacerdotes"*.

A partir del Concilio Vaticano II ha habido un despertar de los fieles laicos: "*El lugar por excelencia para el ejercicio de la vocación laica es el mundo de las realidades económicas, sociales, políticas y culturales. En este mundo es donde los laicos están invitados a vivir su vocación bautismal. Lo que la Iglesia necesita es un sentido de complementariedad más profundo y creativo entre la vocación del sacerdote y la de los laicos"* (9 mayo 2002).

La expresión novedosa de "*Pueblo de Dios"*, acuñada por el Concilio Vaticano II para definir a la Iglesia, revaloriza los carismas del Cuerpo Místico de Cristo.

Por eso al hablar de la relación entre sacerdotes y seglares para construir la misma y única Iglesia dice: *"Los sacerdotes reconozcan con gozo y fomenten con diligencia los multiformes carismas de los laicos"* (PO 9).

Para que se genere una mayor vivencia y fuerza evangelizadora se requiere vivir unidos y sabiendo que cada uno tiene la vocación propia para hacer posible que el Pueblo de Dios que es la Iglesia crezca, como el mejor regalo, en medio de la humanidad.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LOS TRES GRADOS DEL SACRAMENTO DEL ORDEN

11 de octubre de 2015

No muchos conocen bien que, aunque el sacerdocio de Cristo es único, se manifiesta en tres ministerios sagrados distintos. *"El ministerio eclesiástico, instituido por Dios, está ejercido en diversos órdenes que ya desde antiguo reciben los nombres de obispos, presbíteros y diáconos"* (LG 28).

La vida, la tradición y el magisterio de la Iglesia, ya desde los tiempos de San Ignacio de Antioquia /siglo I/, discípulo de San Pablo, establece estos tres grados.

El Concilio Vaticano II al revisar todos los sacramentos ratifica esta organización jerárquica de la Iglesia *"en la que no todos los miembros desempeñan la misma función* "(Rom 12,4).

La liturgia de las ordenaciones manifiesta perfectamente esta realidad. Existe un ritual para la ordenación de los obispos, presbíteros y diáconos. La liturgia es expresión de la fe católica, la teología, la tradición y el magisterio de la Iglesia.

En todos los casos el rito esencial de ordenación consiste en la imposición de las manos. Así, como el bautismo y la confirmación, el orden sacerdotal *"imprime carácter"*, es decir, concede el don del Espíritu Santo, que es marca o señal espiritual de una persona que ha sido consagrada de una vez para siempre. Para realizar dicho ministerio se unge con el "*crisma".*

1.- El rito de Consagración de Obispos recuerda en qué consiste el ministerio de obispo cuando le exhorta con las palabras: *"Recuerda…*" que en la Iglesia a ti confiada has de ser *"fiel dispensador, moderador y custodio de los sacramentos de Cristo*", gobernando a su familia como el Buen Pastor.

La oración de consagración dice: *"Infunde ahora sobre este elegido la fuerza que de ti procede: el espíritu de gobierno que diste a tu amado Hijo, y Él, a su vez, comunicó a los santos apóstoles…" "…ejercite ante ti el sumo sacerdocio".*

▲ ARZOBISPO

Entre los diversos ministerios que existen en la Iglesia, ocupa el primer lugar el ministerio de los obispos son que, a través de una sucesión que se remonta hasta el principio, *"son los transmisores de la semilla apostólica"* (LG 20). Son por tanto sucesores de los apóstoles.

Tienen la plenitud del sacerdocio en el primer grado. Son dispensadores de la gracia en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía, en el cuidado pastoral y litúrgico de la Iglesia y maestros del pueblo para garantizar y defender la recta doctrina.

2.- En el rito de ordenación de los *"presbíteros"* se definen como colaboradores del obispo, participando del ministerio sacerdotal en segundo grado. Son ministros de la Palabra, administradores de los sacramentos y guías del Pueblo de Dios.

Así reza el obispo en la ordenación del presbítero: *"Te pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a este siervo tuyo la dignidad del presbiterado; renueva en su corazón el Espíritu de santidad; reciba de ti el segundo grado del ministerio sacerdotal y sea, con su conducta, ejemplo de vida"*

3.- El ministerio del Diaconado se ha actualizado de modo especial siguiendo el mandato del Concilio Vaticano II:*"Restáurese el orden del diaconado".*

Ya en los Hechos de los Apóstoles aparece la designación de siete diáconos para ayudar a los apóstoles en la caridad para administrar los bienes en el "*servicio cotidiano*"(Hch 6, 1), *"con sobriedad y misericordia*" (San Policarpo Ad Filipenses, V.2).

Con la imposición de las manos por el obispo los diáconos se encuadran dentro del ministerio del orden (AG 16), se incorporan al estado clerical y se incardinan en una diócesis en obediencia al obispo.

El *"diaconado permanente"* puede ser conferido a hombres casados y constituye un enriquecimiento importante para la misión de la Iglesia.

Se llama permanente porque siempre serán diáconos sin posibilidad de acceder al ministerio presbiteral y antes de acceder o ser ordenados diáconos pueden casarse. Pero han de vivir su matrimonio durante unos años antes de recibir el sacramento del orden como diáconos.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

EL SACERDOTE Y LA EUCARISTIA PARA LA COMUNIDAD

18 de octubre de 2015

Cuando el Concilio habla de las funciones de los presbíteros señala cómo la Eucaristía es el punto central de referencia. *"Los otros sacramentos, así como todos los ministerios eclesiásticos y obras de apostolado, están íntimamente trabados con la Sagrada Eucaristía y a ella se ordenan". "Y es que en la Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia"* (PO 5).

Es evidente que el Orden Sacerdotal está en relación directa con la Eucaristía. Ambos sacramentos nacieron juntos en la Última Cena. Hay un influjo causal de dependencia mutua entre la Iglesia, la Eucaristía y el orden sacerdotal. Existe una dependencia triple.

La Iglesia nace del misterio pascual y ordena sacerdotes, los sacerdotes consagran la Eucaristía y la Eucaristía alimenta a la Iglesia y al sacerdote. Por eso el ministerio sacerdotal y la Eucaristía son un don indispensable para las comunidades.

Celebrar la Eucaristía es una gracia para el sacerdote. Por la gracia de Dios hace de puente entre el cielo y la tierra. Trae a la tierra al mismo Dios. Sabe que está proporcionando el más preciso alimento a los fieles.

Ninguna otra actividad pastoral, ni de predicación, ni de catequesis, ni de asistencia caritativa, es tan potente y fundamental como la Eucaristía para construir la comunidad. Es lo más importante que hace el sacerdote.

Tiene bien asumido que "*no se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía"* (PO 6). Por eso la Eucaristía es el centro de su ministerio. La Eucaristía incide decididamente en la vida de los sacerdotes para el bien del pueblo cristiano.

Es una inquietud y una tarea de los sacerdotes enseñar al pueblo cristiano a conocer la liturgia, el sentido de los signos y la celebración. De este conocimiento surge la partici-

pación activa en las oraciones, cantos y movimientos rituales con plena conciencia de modo que las comunidades *"alaben cada día con más perfección a Dios, Padre Hijo y Espíritu Santo"* (PO 5).

Los sacerdotes dan a las celebraciones de la Eucaristía el relieve que merecen porque son conscientes de la grandeza de este regalo para la vida de las comunidades.

Las comunidades cristianas saben cuál es su alimento y qué necesidad tienen de él.

Lo expresa bien san Juan de la Cruz: "*Que bien sé yo la fonte do mana y corre, aunque es de noche. Aquesta eterna fonte está escondida en este vivo pan por darnos vida".*

Así pues, la Iglesia es una comunidad eucarística. "*La Iglesia vive de la Eucaristía*". Esta afirmación es el título de una encíclica de San Juan Pablo II.

La Eucaristía es un misterio de la fe. En el humilde signo del pan y del vino está presente el mismo Cristo que se hace compañero y alimento del camino de la vida. Después de la consagración el sacerdote hace una profunda genuflexión ante el misterio expresando su fe.

Después proclama admirado y abrumado por tan gran sacramento: ¡Este es el sacramento de nuestra fe! Los fieles responden ratificando con fe, convicción y entusiasmo las palabras del sacerdote: Anunciamos tu muerte, proclamaos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

La participación en el Eucaristía es plena cuando se recibe la sagrada comunión. Esta comunión produce muchos bienes. Entre otros, la unidad, el impulso de la caridad, la capacidad de perdón, el empuje hacia una vida cristiana pujante en el testimonio valiente y las buenas obras.

La Eucaristía es el pan de los fuertes, el alma de todo apostolado. Es necesario comulgar con frecuencia, bien preparados y con el alma en gracia, con buenas disposiciones, para tener en nosotros la vida abundante del Señor

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

QUÉ ESPERAN LOS FIELES DEL SACERDOTE

25 de octubre de 2015

Ya hemos reflexionado sobre la necesidad imprescindible de la Eucaristía para la vida de las comunidades y la importancia de los sacerdotes. Las comunidades cristianas esperan y necesitan ser alimentadas convenientemente en su espíritu.

El papa Francisco en las audiencias multitudinarias de los miércoles en la Plaza de San Pedro ha ido dando catequesis sobre todos los sacramentos.

Hablando del Orden Sacerdotal dijo que el sacerdote está a la cabeza y preside a la comunidad cristiana pero que si no lo hace con amor se convierte en un "*funcionario estéril*".

Esta es la primera cualidad que quieren ver los fieles en el sacerdote: un servidor humilde según el corazón de Jesús, que es un corazón de amor. "*Los ministros que son elegidos y consagrados para este servicio prolongan en el tiempo la presencia de Jesús, si lo hacen con el poder del Espíritu Santo, en el nombre de Dios y con amor*" (Audiencia 24.03.14).

Lo que esperan los fieles de los sacerdotes lo expresa el rito de la ordenación. Hay un momento en el que obispo entrega al novel sacerdote los instrumentos de su ministerio: la patena con el pan y el cáliz con el vino. *Entonces dice: "Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz de Cristo".*

Ante todo está la identificación con Cristo y desde ella la entrega al servicio (cfr Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 8). Los fieles no esperan eficiencia humana, ni resultados cuantificables, sino que sean "*hombres de Dios"* con una vida espiritual alimentada en los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, en la oración, la meditación, y en la celebración de los sacramentos.

Como consecuencia de esta profunda vida espiritual no cabe duda de que se sienten

anzados por el Espíritu Santo a la acción pastoral celosa y entregada. Esta acción pastoral no debe ser un "*funcionalismo*" que les agote el espíritu, sino fuente de recarga espiritual. El ser y el hacer del sacerdote se conjugan a la par.

Los fieles ven en los sacerdotes a los constructores de la comunidad unida. Ellos aglutinan a todos en torno a la Eucaristía como una gran familia que es comunidad de comunidades.

Por lo tanto una cualidad importante es ser un instrumento de unidad con la Iglesia, el papa, el obispo, los compañeros de ministerio y el pueblo cristiano. La fe, la misericordia, la alegría, la entrega, el sacrificio, el don total de sí mismos para servir son virtudes que provocan la unidad. El sacerdote no busca en su acción pastoral el reconocimiento humano pero tiene el consuelo y el gozo de ver crecer por la gracia de Dios en torno a sí la vida cristiana.

Los fieles cristianos agradecen y reconocen la caridad pastoral de los sacerdotes que están siempre a disposición en las tres dimensiones de la vida cristiana: celebración, catequesis y caridad. Esta caridad, que es atención a los enfermos, a los más necesitados, que es acogida misericordiosa de todos, es la que recuerda que el sacerdote lava los pies de sus hermanos como Cristo lo hizo en la Última Cena con los Apóstoles.

Por todo ello los fieles ayudan a los sacerdotes, los acompañan, los animan y los comprenden y defienden y les ofrecen su amistad sincera. El sacerdote vive al compás de los fieles. Se acompañan mutuamente como hermanos en las penas y alegrías.

Así, trabajando todos juntos, cada uno en su misión, queda anulada la tendencia al clericalismo en la Iglesia. Como el sacerdote es indispensable para la vida de las comunidades éstas rezan para que Dios les conceda los ministros necesarios para acompañarlas.

Las familias piden a Dios y le agradecen si entre sus miembros surge alguna vocación sacerdotal. Decía un santo: *"El mejor regalo para una familia es tener un hijo sacerdote."*

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

CONSAGRACIÓN DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA/TUDELA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Catedral de Pamplona
4 de Octubre 2015

Hace sesenta años, el 27 de septiembre de 1955 se hizo la Consagración de la Diócesis de Pamplona al Inmaculado Corazón de María. Hoy, 4 de octubre de 2015, con motivo de la celebración del IX Encuentro Nacional de la Divina Misericordia, queremos renovar esa consagración.

María en la historia de la salvación, en el misterio de Cristo y de la Iglesia ocupa un lugar privilegiado. Tiene la misión de ser madre de misericordia y medianera de todas las gracias.

Ella presenta nuestras súplicas para presentarlas a su Hijo Jesucristo, que es el único Salvador y Él en su gran ofertorio las presente al Padre. Por eso esta consagración tiene un profundo y auténtico sentido eclesial. María es el camino fácil, directo y perfecto que nos lleva a Dios.

Seguimos los ejemplos de los papas que consagraron en repetidas ocasiones el mundo entero a María, últimamente el papa Francisco.

Madre de Dios y Madre nuestra: con la confianza de conseguir nuestros ruegos nos postramos una vez más a tus pies para implorar tu intercesión sobre las diócesis de Pamplona y Tudela encomendadas a nuestros cuidados.

Muchas inquietudes invaden nuestra alma al mismo tiempo que reconocemos con gratitud los beneficios obtenidos por tu intercesión. Vivimos tiempos difíciles, llenos de dificultades, problemas y pruebas de la fe de los cristianos. La sociedad se está alejando de Dios, las costumbres cristianas se deterioran, invade el corazón de los creyentes el desaliento y la desesperanza.

▲ ARZOBISPO

Madre de la Divina Misericordia, en medio de las tormentas del alma concédenos perseverar en una fe pura, fuerte e intrépida, viva, animada por la caridad y misionera.

Que nuestra consagración sea anuncio de misericordia para todo el mundo. Ilumine nuestras vidas como los rayos que brotan del corazón de tu Hijo, que entrega hasta la última gota de su sangre por la salvación del mundo.

Concede la paz y la libertad a la Iglesia, a todos los pueblos de la tierra y a todos nosotros. Líbranos del error, de la discordia y de todo mal.

Madre de Misericordia; consagramos las diócesis de Pamplona y Tudela a tu Inmaculado Corazón. Te consagramos a nuestros sacerdotes, religiosos y fieles cristianos.

Te consagramos a las familias y a todos y cada uno de sus miembros. Te consagramos nuestras inquietudes, trabajos y proyectos apostólicos por la venida del Reino de tu Hijo Jesucristo.

Queremos que todo lo que somos y tenemos esté bajo tu protección: nuestra fe, nuestra esperanza y caridad. Te consagramos a todas las personas de buena voluntad para construir juntos la civilización del amor. Prometemos ser dóciles como tú a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Agradecidos por tu maternal auxilio te bendecimos como todas las generaciones porque por tu poderosa intercesión la misericordia de Dios dura por los siglos y se hace eficaz entre nosotros. Ponemos nuestras vidas en tus manos para que las lleves a Jesús.

Que este año Jubilar de la Misericordia nos ayude a vivir en gracia y que las 'Obras de Misericordia' sean la mejor ofrenda para tu Hijo Jesucristo. Bendice nuestros mejores deseos de hacer el bien.

Alimenta nuestra fe, sostén nuestra esperanza y anima nuestra caridad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

50 ANIVERSARIO
COLEGIOS MIRAVALLES – EL REDÍN

S.I. Catedral de Pamplona (Navarra)

17 de Octubre 2015

1.- El Colegio Miravalles-El Redín cumple este curso 50 años desde que unos padres, alentados por el mensaje evangelizador de San Josemaría Escrivá de Balaguer, comenzaran esta iniciativa educativa.

San Josemaría animó, en aquellos años, a un grupo de padres de familia a desempeñar un papel protagonista en la educación de sus hijos. Les animó a crear un Colegio donde lo primero fueran las familias, después los profesores y posteriormente los alumnos.

Los promotores de Miravalles-El Redín, con autonomía, sentido empresarial y una fuerte conciencia de servicio a la sociedad constituyeron una organización sobre dos fundamentos: el respeto a la libertad de cada alumno concretado también en el ejercicio de la responsabilidad personal, y el papel activo que debía realizar la familia en el aprendizaje y formación integral de los hijos.

Los padres que iniciaron Fomento tenían bien claro que no sólo estaban haciendo un Colegio para sus hijas y sus hijos, sino que además estaban esforzándose para abrir en la sociedad nuevos caminos y aportando soluciones para configurar un presente y un futuro de formación cristiana.

Miravalles-El Redín, como proyecto educativo de Fomento de Centros de Enseñanza en Navarra, ha procurado aportar al sistema educativo las ideas de comunidad educativa, el profesor como educador, el protagonismo de los padres en la educación de

sus hijos, la tutoría personal y la personalización de la educación desde el modelo pedagógico de educación diferenciada.

A lo largo de estos 50 años, los principios que han marcado el proyecto educativo han sido la identidad cristiana-católica, la educación personalizada y la excelencia educativa.

Además de la atención espiritual personal, lo sacerdotes celebran la Eucaristía y administran los sacramentos, organizan la catequesis y dirigen periódicamente unas charlas a los alumnos de cada curso en las que les exponen algún aspecto de la vida cristiana, de un modo adecuado a su edad.

La Prelatura del Opus Dei, a petición de Fomento de Centros de Enseñanza, ayuda a mantener viva la identidad cristiana de los colegios, presente en el fin fundacional de Fomento.

En este tiempo, son cerca de cuatro mil antiguos alumnos quienes se han formado en las aulas de sus dos sedes y hoy ejercen diferentes tareas en la sociedad de Navarra.

Asimismo, actualmente el centro cuenta con 2.300 alumnos, 1.200 familias y cerca de 150 profesores en las dos sedes de Cizur Menor (Miravalles) y Pamplona (El Redín).

2.- Mirando estos cincuenta años bien podemos decir que *"los ojos del Señor están puestos en sus fieles"* (Sal 32, 18-19).

Es impresionante constatar la acción de Dios a través de estas iniciativas tan singulares para seguir mostrando lo que ya decía Santa Teresa de Jesús: "*La Verdad padece pero no perece".*

Cuando nos fiamos de Dios, a pesar de las dificultades, siempre se vence según el designio del Señor. Por ello os animo para que no dejéis de mostrar que la educación debe ser integral y basando todo en la antropología cristiana.

Tal vez estamos en momentos un poco difíciles, pero no olvidéis que Dios es siempre providente y generoso.

Hoy escuchamos al autor de la carta a los Hebreos que nos dice: *"Hermanos, mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios"* (Hb 4, 14-15).

Se necesitan programas educativos que administren bien las posibilidades y los dones que proceden de lo alto y que están inscritos en lo el interior de cada alumno, de cada persona.

No hay que acomplejarse, ni menos asustarse puesto que Dios da abundantemente a quien confía en Él.

Este modo de hacer, queridos dirigentes, profesores y alumnos va muy en línea con lo que Jesús hace con sus discípulos, les invita a servir y a no buscar los prestigios personales (Cfr. Mc 10, 35-45). Y en el servicio se sufre y se rompen los parámetros del que piensa que sólo importa triunfar.

La formación educativa es costosa para todos y se pasan momentos de oscuridad. Formar es hacer todo lo posible e imposible para que el formando se considere una persona que va creciendo en madurez humana, intelectual y espiritual.

Son los tres pilares básicos de la auténtica educación. El alumno es una *piedra preciosa* que se debe pulir para sacar los mejores resultados en su vida.

No olvidéis, queridas familias y educadores, que estáis realizando el mejor servicio que se da en la sociedad: formar personas. Y la persona es una creatura preciosa que Dios ha regalado a la familia y a la sociedad.

La primera Escuela es la familia y subsidiariamente después es el Colegio. ¡Estad siempre muy unidos! Al final vuestros hijos no sólo os lo agradecerán sino que ellos seguirán siendo mediación hermosa para hacer lo mismo.

3.- Pongo a los pies de la Virgen del Sagrario, Nuestra Señora de la Real, a estos Centros del Miravalles y el Redín a fin de que ella os siga cuidando, alentando y fortaleciendo en la hermosa labor educativa.

San Josemaría sonreirá y estará feliz de ver cómo sus hijos han sido fieles durante estos 50 años.

+ Francisco
Arz. de Pamplona - Tudela

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"El amor de Dios consiste precisamente en que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son costosos, porque todo el que ha nacido de Dios, vence al mundo" (1Jn 5, 3-4).

Muchas veces nos solemos preguntar si conocemos de verdad a Dios. Tal vez inmersos en nuestro mundo del racionalismo exclusivo porque pensamos, tal vez, que nada existe si no entra en nuestras capacidades visuales e intelectivas, nos arrodillamos a los ídolos de las ideologías y marginamos la auténtica realidad que existe en lo más íntimo de nosotros mismos y es que somos **imagen viva de Dios.** Ahora bien la vida de Dios -en nuestras vidas- está señalada por su propia esencia: el AMOR. Si el amor nace de un corazón puro y no está al socaire de nuestras banalidades egoistas, bien podemos decir que es la acción de Dios quien se revela en las obras que cumplimos.

De ahí se deduce que los Diez Mandamientos son el resumen concreto del amor a Dios y al prójimo. *"No debemos ver los Diez Mandamientos como limitaciones a la libertad, no, esto no es así. Sino que los debemos ver como signos de libertad…Ellos nos enseñan a evitar la esclavitud a las que nos reducen los muchos ídolos que construimos nosotros mismos. Lo hemos experimentado muchas veces en la historia, y lo experimentamos también hoy…Los Diez Mandamientos no son un himno al 'no', sino al 'si'. Un 'si' a Dios; el 'si' al Amor… ¡Redescubramos y vivamos las Diez Palabras de Dios! Digamos 'si' a estos diez caminos de amor, perfeccionados por Cristo, para defender al ser humano y guiarlo* a *la verdadera libertad"* (Papa Francisco).

Tema de meditación y reflexión:

Durante este mes que celebramos la fiesta de Todos los Santos, nos ayudará meditar en los Diez Mandamientos. Los santos los tenían como regla de su vida. Hoy irían mejor la convivencia y las realidades humanas si se cumplieran con mayor asiduidad.

Compromiso para el mes de Noviembre 2015:

Todos los días del mes y al acabar la jornada hacer un examen de conciencia y analizar cómo se han vivido los Diez Mandamientos.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y TUDELA EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015

ÁMBITO DIOCESANO

Rvdo. Sr. D. CÉSAR MAGAÑA FELIPE
Consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas de Pamplona

Rvdo. Sr.D. FRANCISCO JAVIER LEOZ VENTURA
Responsable Diocesano para el Año Santo de la Misericordia

Rvdo. Sr. D. ANTONIO LÓPEZ FERNÁNDEZ
Capellán de Apoyo del Centro Penitenciario Pamplona

Rvdo. Sr. D. JOSÉ JUAN AZPARREN OSÉS
Capellán de Apoyo del Centro Penitenciario Pamplona

ZONA PASTORAL DE MENDIALDE

Rvdo. Sr. D. JOSÉ MANUEL NAZÁBAL LARRAZA
Administrador Parroquial de Etxarri-Aranatz, Lizarraga (Ergoiena) y Unanu

Rvdo. Sr. D. JAVIER ALDAVE ARBEA
Capellán de las Hermanas Clarisas de Arizkun

▲ NOMBRAMIENTOS

ZONA PASTORAL DE TIERRA ESTELLA

Rvdo. Sr. P. JOHN EDINSON DÍAZ CEPEDA (Juan Francisco) ***(PE)***

Párroco de Acedo, Asarta, Mendaza, Mirafuentes, Mués, Nazar, Otiñano, Piedramillera, Sorlada, Ubago, Zúñiga, Cabredo, Genevilla, Marañón, Galbarra, Gastiáin, Narcué, Ulíbarri y Viloria. Capellán de la Basílica de San Gregorio de Sorlada

Rvdo. Sr. P. GEYNER GERARDO MONTENEGRO CÉSPEDES (Jacob) ***(PE)***

Vicario Parroquial de Acedo, Asarta, Mendaza, Mirafuentes, Mués, Nazar, Otiñano, Piedramillera, Sorlada, Ubago, Zúñiga, Cabredo, Genevilla, Marañón, Galbarra, Gastiáin, Narcué, Ulíbarri y Viloria

Rvdo. Sr. P. EDWIN ALEXANDER LÓPEZ CRISTANCHO (Pío) ***(PE)***

Vicario Parroquial de Acedo, Asarta, Mendaza, Mirafuentes, Mués, Nazar, Otiñano, Piedramillera, Sorlada, Ubago, Zúñiga, Cabredo, Genevilla, Marañón, Galbarra, Gastiáin, Narcué, Ulíbarri y Viloria

Rvdo. Sr. D. JOSÉ LUIS IRIGOYEN BARBERENA

Párroco de Legarda y Obanos

Rvdo. Sr. P. ARTURO ROS GALLO ***(SchP)***

Párroco de Arizaleta, Úgar y Villanueva de Yerri

Rvdo. Sr. D. JULIÁN LABAYEN GARMENDIA

Párroco de Lumbier, Arboniés, Artajo, Artieda, Ayechu, Domeño, Elcóaz, Epároz, Murillo-Berroya, Napal, Nardués, Ongoz, Rípodas, Sansoain de Urraúl, San Vicente, Tabar, Usún, Ozcoidi, Zabalza de Urraul, Adoáin, Imirizaldu, Irurozqui y Bigüézal

Rvo. P. ANTONIO FALCES REMÍREZ, sj

Párroco de Javier

▲ NOMBRAMIENTOS

Rvdo. Sr. P. JESÚS JIMÉNEZ HERRÁEZ *(CR)*
Capellán de las Concepcionistas Franciscanas de Estella/Lizarra

Rvdo. Sr. P. JOSÉ MARÍA BAÑOS CABALLERO *(SCJ-Rep)*
Capellán de la Comunidad de Madres Comendadoras Sancti Spiritus de Puente la Reina/Gares

Rvdo. P. ISIDRO NÚÑEZ GÓMEZ (SCJ-Rep)
Confesor Ordinario de la Comunidad de Madres Comendadoras Sancti Spiritus de Puente la Reina

Rvdo. Sr.D. PEDRO JOSÉ LOITEGUI JÁUREGUI
Confesor de las Concepcionistas Franciscanas de Estella/Lizarra

ZONA PASTORAL DE PAMPLONA/CUENCA/RONCESVALLES

Rvdo. Sr. D. JAVIER PERCAZ NAPAL
Párroco de Arre

ZONA PASTORAL DE LA RIBERA

Rvdo. Sr. D. JOSÉ ANTONIO CAMPOS ALBERO
Párroco de Buñuel

Rvdo. Sr. P. AGAPITO MEDINA VALBUENA *(CP)*
Párroco de Castejón

Rvdo. Sr. D. BIBIANO ESPARZA TRES
Párroco de Fustiñana

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. DON IGNACIO GOICOA ARZOZ

(13.01.1928 - 8.10.2015)

Don Ignacio nació en la localidad de Urdánoz (Navarra) el día trece de enero de mil novecientos veintiocho, siendo hijo de Fidel y Concepción.

A la edad de trece años ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona, donde realizó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología propios de de formación para el Sacerdocio. El veintiocho de junio de mil novecientos cincuenta y tres fue ordenado de Sacerdote.

Estas son las tareas pastorales que le fueron encomendadas y en las que sirvió como sacerdote diocesano:

Ecónomo de Aspurz	08.1953 - 07.1988
Párroco de Uterga	29.07.1966 - 12.04.1986
Vocal Arciprestal de Catequesis de Ilzarbe	
Encargado de Muruzábal	17.02.1972 - 08.11.1976
Notario del Tribunal Eclesiástico	12.1976 - 08.1989
Encargado de Legarda	19.10.1981 - 12.04.1986
Capellán Hospital Virgen del Camino	07.04.1986 - 01.07.1995
Párroco de Egüés	31.12.1995 - 01.10.2000
Capellán clínica de Ubarmin	31.12.1995 - 14.04.2005
Colaborador Serv. Religioso Clínica de Ubarmin	20.04.2005 . 02.2012

Don Ignacio falleció el día ocho de octubre de dosmil quince, a la edad de ochenta y seis años y sesenta y dos de vida sacerdotal.

¡ Descanse en la paz del Señor!

NOVIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:38 Página 721

Agenda Pastoral Diocesana

Noviembre de 2015

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 domingo	**TODOS LOS SANTOS** **Sr. Arzobispo.** Celebración de la Eucaristía	Catedral
2 lunes	**CONM. FIELES DIFUNTOS** **Sr. Arzobispo.** Responso y Misa en el Cementerio	Pamplona
3 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Arzobispado
4 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Parroquia	Arbizu
5 jueves		
6 viernes	**Sr. Arzobispo.** Reunión Comisión de Javieradas Oración con los jóvenes	Arzobispado San Lorenzo
7 sábado	**Sr. Arzobispo.** Equipos de Nuestra Señora. Esclavas de Cristo R. Año Jubilar de la Orden Dominicana y Centenario de inauguración en Villava	Burlada Catedral
8 domingo	**XXXII T.Ordinario / XXXII U. Zehar** **Sr. Arzobispo.** Misa de la familia	Viana
9 lunes	**Sr. Arzobispo.** Ponencia “Nuevo Siglo”	Valladolid
10 martes	**Sr. Arzobispo.** Ponencia “Nuevo Siglo”	Valladolid
11 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía “Cuarticos de San Martín”	Pamplona
12 jueves	**Sr. Arzobispo.** Presenciación Día de la Iglesia Diocesana	Arzobispado
13 viernes	**Sr. Arzobispo.** Consejo de Asuntos Económicos Colegio de Consultores Confirmaciones	Arzobispado Corazón de Jesús
14 sábado	**Sr. Arzobispo.** Día de Retiro	Arzobispado
15 domingo	**XXXIII Ordinario / XXXIII U. Zehar** **Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE.	Madrid

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 lunes	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE.	Madrid
17 martes	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE.	Madrid
18 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE. Real Congregación de San Fermín de los Navarros	Madrid
19 jueves	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE.	Madrid
20 viernes	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE.	Madrid
21 sábado	**Sr. Arzobispo.** Despedida del Arzobispo de Burgos Confirmaciones	Burgos Arguedas
22 **domingo**	**CRISTO REY / JESUKRISTO ERREGEA** **Sr. Arzobispo.** Celebración de la Eucaristía Encuentro con Vírgenes Consagradas	Mendivil Arzobispado
23 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con sacerdotes Fundación Juan Pablo II	Zamarce
24 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Arzobispado
25 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visita al Colegio SAnto Tomás Oración Reparatoria	Dominicas Catedral
26 jueves	**Sr. Arzobispo.** Retiro a sacerdotes Novena de la Milagrosa	Oharriz PP. Paúles
27 viernes	**Sr. Arzobispo.** Nuevas Instalaciones de Cáritas Confirmaciones	Burlada Mutilva
28 sábado	**Sr. Arzobispo.** Toma de posesión del nuevo Arzobispo	Burgos
29 **domingo**	**DOMINGO I DE ADVIENTO / ABENDUKO I IGANDEA** **Sr. Arzobispo.** Fiesta de San Saturnino	San Saturnino
30 lunes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Presbiteral	Seminario

XXXVII JORNADAS PASTORALES

DEL PUEBLO DE DIOS

EN NAVARRA

"La Iglesia Diocesana se abre a la Misericordia de Dios"

Claves para un Plan Pastoral

Días 5,6 y 7 de Octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

La vida es un tiempo de ilusiones, alegrías, dolores, sufrimientos, contradicciones, objetivos cumplidos y deseos nobles. Es una labor permanente la que en cada instante se nos invita a afrontar.

Y, ante todo el cúmulo de experiencias siempre nos pregun¬tamos: ¿La vida, tiene sentido? ¿La vida, es tan bella cómo nos la presentan? Son preguntas existenciales que, muchas veces, nos hacemos.

Es el momento para adentrarnos en nuestra intimidad y escuchar esa voz imperceptible del Dios Vivo que nos habla. Los santos, que testifican con sus palabras y sus gestos lo sagrado de su interior, nos muestran una luz que se hace visible y que está entroncada en lo más íntimo de sus personas.

Todos, sin excepción, poseemos la luz interior... basta que seamos conscientes y podamos decir con los santos: *"Estabas en lo más íntimo de mí mismo y no te había reconocido".*

El Papa, Francisco, nos ha dado una pauta muy concreta para vivir durante este Año: La Misericordia. Y esta misericordia tiene un Rostro, el de Jesucristo. Por ello, hemos de acercarnos confiadamente a su Misericordia que vale más que todos los sacrificios, logros de cualquier tipo y progresos ilustrados.

Un Año Jubilar, que dará un sentido más profundo de nuestro acercamiento a la conversión del corazón y momento para que nuestras costumbres se purifiquen de toda mancha y de todo pecado.

La Misericordia Divina nos muestra la honda amistad de quien quiere lo mejor para nosotros: La santificación como aroma de la plenitud del amor.

1.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

Todo este año podemos vivirlo desde la conciencia de saber que los *"Mandamientos de la Ley de Dios"* son las luces que han de iluminar nuestros pasos. Y, sólo se comprenderán, desde la fuente viva de la Cruz.

En estos momentos de convulsiones diversas y profundas, de *"noche epocal"* y de falta de orientación se requiere un discernimiento personal, comunitario y social. Se requiere una estrella que nos guíe para no caer en el abismo del sin sentido.

"El hombre moderno, no obstante sus conquistas, roza también en su experiencia personal y colectiva el abismo del abandono, la tentación del nihilismo, lo absurdo de tantos sufrimientos físicos, morales y espirituales.

La noche oscura, la prueba que hace tocar el misterio del mal y exige la apertura de la fe, adquiere a veces dimensiones de épica y proporciones colectivas.

También, el cristiano y la misma Iglesia, pueden sentirse identificados con el Cristo de San Juan de la Cruz, en el culmen de su dolor y de su abandono. Todos estos sufrimientos han sido asumidos por Cristo en su grito de dolor y en su confiada entrega al Padre.

En la fe, la esperanza y el amor, la noche se convierte en día, el sufrimiento en gozo, la muerte en vida.

Juan de la Cruz, con su propia experiencia, nos invita a la confianza, a dejarnos purificar por Dios; en la fe esperan¬zada y amorosa, la noche empieza a conocer "los levantes de la aurora"; se hace luminosa, como una noche de Pascua -"O vere beata nox";"¡ Oh noche amable más que la alborada!"- y anuncia la resurrección y la victoria, la venida del Esposo que junta consigo y transforma al cristiano: "Amada en el Amado transformada"

¡Ojalá las noches oscuras que se ciernen sobre las conciencias individuales y sobre las colectividades de nuestro tiempo, sean vividas en fe pura; en esperanza, "que tanto alcanza cuanto espera"; en amor llameante de la fuerza del Espíritu, para que se conviertan en jornadas luminosas para nuestra humanidad dolorida, en victoria del Resucitado que libera con el poder de su. cruz!" (Juan Pablo II - Homilía, 4 de noviembre de 1982).

Es tiempo de hacer un hondo examen de conciencia que nos ayude a identificarnos en el camino de la auténtica humanización que es la vida cristiana.

2.

EL AÑO JUBILAR ES UNA IMPLICACIÓN MAYOR PARA LOS SACERDOTES

El "Año jubilar es una implicación mayor para los sacerdotes". Es un reto para todos, pero de modo especial, para los ministros del perdón*: "Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre.*

Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y salva.

Cada uno de nosotros, ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados; de esto, somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios" (Papa, Francisco, Misericordiae Vultus, 17).

Procuraremos fortalecer nuestros momentos de mayor escucha a los fieles y concretando nuestra presencia, de modo especial, los primeros viernes de mes y en los horarios propios de cada Parroquia o Comunidad. Nos tocará animar a las comunidades cristianas para poner en marcha el programa con motivo del Jubileo sobre la Misericordia.

▲ ARZOBISPO

El Papa, Francisco, (hablando a los Obispos Italianos en su 67ª Asamblea General - 11 de Noviembre de 2014) les decía que gracias a los sacerdotes, *"la maternidad de la Iglesia llega a todo el pueblo de Dios",* pero *"los sacerdotes santos son pecadores perdonados e instrumentos de perdón.*

Su existencia habla el lenguaje de la paciencia y la perseverancia; no son "turistas del espíritu", eternamente indecisos e insatisfechos, porque saben que están en las manos de Aquél que cumple sus promesas y cuya Providencia significa que nada puede separarlos de esa pertenencia".

El Santo Padre -señala luego- que *"todavía es tiempo de sacerdotes de esta envergadura, `puentes' para el encuentro entre Dios y el mundo"* pero así mismo, advirtió de la necesidad de una buena formación porque *·sacerdotes como ésos no se pueden improvisar: los forja la valiosa labor de la formación en el seminario, y la ordenación los consagra para siempre como hombres de Dios y servidores del pueblo"*.

El Papa, Francisco, se refirió luego al servicio de los sacerdotes y explicó que *"la identidad del presbítero, precisamente, porque viene de lo alto, le exige un camino diario de reapropiación, partiendo de lo que ha hecho de él un ministro de Jesucristo... el camino del discípulo presbítero, enamorado de su Señor y que lo sigue constantemente".*

Una vez más el Papa, Francisco, ha alertado de que los *"sacerdotes clericales" ``alejan a la gente del Señor'; y que los "sacerdotes funcionarios" (...) "buscan lejos del Señor su consuelo".*

El Santo Padre, indicó además que *"solo el que mantiene los ojos fijos en lo que es verdaderamente importante, puede renovar su sí al don recibido" al igual que "solo el que se deja conformar al Buen Pastor encuentra unidad, paz y fuerza en la obediencia del servicio".*

También, por ello, *"solo el que respira en el horizonte de la fraternidad sacerdotal sale de la falsedad de una conciencia que pretende ser epicentro de todo y única medida de los propios sentimientos y acciones".*

3.

EL AÑO JUBILAR ES IMPLICACIÓN DE TODA LA COMUNIDAD CRISTIANA

El "*Año Jubilar es implicación de toda la Comunidad Cristiana*" en las Obras de Misericordia: *"Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales.*

Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

La predicación de Jesús nos presenta estas obras de miseri¬cordia para que podamos darnos cuenta, si vivimos o no, como discípulos suyos.

Redescubramos las obras de misericordia corporales: -Dar de comer al hambriento/ -Dar de beber al sediento/ -Vestir al desnudo/ -Acoger al forastero/ -Asistir a los enfermos/ -Visitar a los presos/ -Enterrar a los muertos.

Y no olvidemos, las obras de misericordia espirituales: -Dar consejos al que lo necesita/ -Enseñar al que no sabe/ - Corregir al que se equivoca/ -Consolar al triste/ -Perdonar las ofensas/ -Soportar con paciencia las personas molestas/ -Rogar a Dios por los vivos y los difuntos" (Papa, Francisco, *Misericordiae Vultus*, 15).

4

CUIDAR Y ANIMAR EN MAYOR PROFUNDIDAD LA DEVOCIÓN Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Cuidar y animar en mayor profundidad la *"devoción y religiosidad popular"* en nuestra Diócesis. El Papa, Francisco, como obsequio al pueblo cristiano en la clausura del *"Año de la Fe"* el día 24 de noviembre de 2013, nos ha regalado una magnífica Exhortación Apostólica, que ha titulado "*Evangelii gaudium*".

Tiene ecos indudables de otras dos memorables Exhortaciones Apostólicas de Pablo VI: "Evangelii nuntiandí", sobre la evangelización del mundo contemporáneo (8 de diciembre de 1975), y "*Gaudete in Domino"*, sobre la alegría de ser cristiano (9 de mayo de 1975).

Confluyen también, en este documento pontificio, las proposiciones que los Padres Sinodales fueron exponiendo en el Sínodo de la Nueva Evangelización.

En las notas a pie de página, van apareciendo las múltiples y variadas voces que el Papa, Francisco, ha escuchado con atención y ha decidido tomarlas como suyas, ampliando así su mirada y. potenciando su propia voz: Santos Padres, Concilio Vaticano II, San Juan Pablo II, Benedicto XVI, Congregaciones Vaticanas, diversas Conferencias Episcopales, autores espirituales...

Éstas, serían las claves fundamentales en las que -nos advierte- podemos centrar la piedad popular ante el reto de la llueva Evangelización. Por su interés y por su actualidad, las entresaco y sintetizo.

CLAVES FUNDAMENTALES: PIEDAD POPULAR

a) Acojamos la piedad popular como un tesoro de la Iglesia católica

"En algún tiempo, mirada con desconfianza, (la piedad popular) ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue, Pablo VI, en su Exhortación Apostólica, *Evangelii nuntiandi*, quien dio un impulso decisivo en ese sentido.

Allí, explica que la piedad popular "refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer" y que "hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe" Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica" (no 123).

b) Contemplemos la piedad popular con la mirada del Buen Pastor

"Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar Sólo, desde la connaturalidad afectiva que da el amor, podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres.

Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derrama¬da en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado.

*Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (*cf. Romanos 5,5)" (nº 125).

c) No intentemos controlar la fuerza misionera de la piedad popular

"Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos'." No

está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa, más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el credere in Deum que el credere Deum.

Es "una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros'; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: "El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador": ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!" (nº 124).

d) Afirmemos la piedad popular como expresión misionera del Pueblo de Díos

"Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que él pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo'.

Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal" (nº 122).

e) Potenciemos la vocación samaritana de la piedad popular.

"Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. (...) Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración.

En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc.

Pero, es precisamente la piedad popular, el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas" (n° 69).

f) No menospreciemos la fuerza evangelizadora de la piedad popular

"En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo.

Más bien, estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención; particularmente, a la hora de pensar la nueva evangelización" (nº 126).

"La piedad popular es, frecuentemente, la tabla de salvación para muchos de nuestros fieles que están, por diversas circunstancias, en las periferias de la fe. La opción por los pobres también ha de llegar a los pobres de la fe, cargados de ignorancia doctrinal y escasa práctica litúrgica.

Son los últimos en escuchar la llamada del Señor para ir a trabajar a su viña... pero la devoción a una imagen o su presencia en el santuario, puede ser, y de hecho es para algunos, la oportunidad que les ofrece el Señor para encontrarse con Él, cambiar de vida, y terminar siendo primeros en el Reino de los Cielos (Florentino Gutiérrez - Salamanca - 8 de diciembre de 2013).

Tomemos, en serio, estas recomendaciones. El Papa, Francisco, nos las ofrece con un objetivo que, él mismo, nos ha manifestado: *"En esta Exhortación, quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años"* (nº 1).

Estoy seguro que será un año, verdaderamente jubilar, donde nuestros afanes pastorales se sustenten en una *"mayor velocidad"* hacia la santidad. En una mayor experiencia de oración.

En un tiempo de profundización de los misterios de Dios, que se nos regala en su Palabra y en los Sacramentos. En una atención especial a los más pobres y necesitados. En una misión hacia los que aún no conocen a Dios... Y, todo, para que Dios sea Glorificado y Amado. Y, estoy seguro, que la Virgen María, como buena Madre, nos cobijará bajo su manto.

Os deseo un año lleno de Gracia y Amor del Padre en común con el Hijo y el Espíritu Santo.

NOVIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:38 Página 734

AÑO DE LA MISERICORDIA EN NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

INICIATIVAS DE ÁMBITO DIOCESANO

INICIATIVAS DE ÁMBITO PARROQUIAL

INICIATIVAS DE ÁMBITO DIOCESANO

- **Carta del Sr. Arzobispo**, invitando a la celebración diocesana y parroquial con el modo de ganar la indulgencia.

- **Apertura de la Puerta Santa de la Iglesia Catedral de Pamplona** (también se hará en Tudela). Un hito histórico puesto que es la primera vez que la Santa Sede desea que, no solamente sean cuatro puertas santas las de las basílicas mayores, sino las Catedrales de cada Diócesis. Por lo tanto, estamos ante Santiago cada jubileo compostelano.

- Itinerario de la Misericordia: visita al templo jubilar, eucaristía, confesión, oración y limosna.

- **Colecta "*de la misericordia*"** Jueves Santo, del Año 2016, dirigida íntegramente a Cáritas.

- Cartel y Oración del Jubileo que se enviará a todas las parroquias.

- Cada mes meditar y poner en práctica una de las *"Obras de Misericordia'. ,Redescubramos las obras de misericordia corporales: -Dar de comer al hambriento/ -Dar de beber al sediento/ -Vestir al desnudo/ -Acoger al forastero/ -Asistir a los enfermos/ -Visitar a los presos/ -Enterrar a los muertos.*

Y, no olvidemos, las obras de misericordia espirituales: -Dar consejos al que lo necesita/ -Enseñar al que no sabe/ - Corregir al que se equivoca/ -Consolar al triste/ -Perdonar las ofensas/ -Soportar, con paciencia, las personas molestas/ -Rogar a Dios por los vivos y los difuntos" (Papa, Francisco, Mísericordiae Vultus, 15).

- Jubileos con los niños: (bendición de los "*niños Jesús consagrados*") (Presentación del Señor), Jóvenes Javieradas), Unción de Enfermos (Catedral de Pamplona), Primer Encuentro de todas las Cofradías y Hermandades que existen en la Diócesis, Sacerdotes

(Misa Crismal y Javierada Sacerdotal), Catequistas (en torno a la convocatoria de la Delegación), Eucarístico (con la Adoración Nocturna), Congregaciones Asistenciales, etc.

- **Peregrinaciones:** a Tierra Santa, en la 2a Semana de Pascua, con los Padres Franciscanos y a Roma.

- **Repique de campanas en toda la Diócesis** por todos los cristianos perseguidos y por el drama de los refugiados al unísono con la apertura de la Puerta Santa, en Roma, el día de la Inmaculada Concepción de María

- **Además, se declaran templos jubilares**-, Real Colegiata Santa María de Roncesvalles/Orreaga, Santuario de San Miguel Excelsis de Aralar y Basílica del Castillo de Javier. Puertas Santas: sólo en las Catedrales.

- **Procesión magna Mariana con las principales advocaciones de Navarra: "***María, Madre de la Misericordia***"** En la ciudad de Pamplona.

INICIATIVAS DE ÁMBITO PARROQUIAL

- Incentivar e incidir en la formación humana, cristiana y especí¬fica de las Cáritas parroquiales.

- Fomentar los grupos de acompañamiento y visitadores de enfermos llamados por el Papa, Francisco, *"Agentes de la Misericordia"*.

- Lectura de la Bula de la Convocatoria.

- Lectura y reflexión de la "*Evangelii gaudium"* (el concepto de "misericordia" aparece veintinueve veces).

- Insistir porque el Papa lo dice expresamente, en la Adoración Eucarística: iglesias abiertas, confesión sacramental, cercanía sacerdotal.

- Colocar, en un lugar visible, el Icono de la Misericordia o incluso el Cristo de la Divina Misericordia.

- Rezo en las misas dominicales de la *"Oración Jubilar"*".

- Acercamiento, recuperación y memorización de las obras espirituales y corporales (se remitirá un díptico a color). Reflexión en el Semanario Diocesano "*La Verdad*"

- Anunciar y preparar, convenientemente, las colectas destinadas a los más necesitados, especialmente la de la *"Misericordia"* que será el día de jueves Santo.

- Consolidar, reclamar y explicar las manifestaciones de la Religiosidad Popular desde un vértice cristiano para que, lo profano, no sea lo determinante.

▲ SECRETARÍA GENERAL

Gobierno de Navarra

FIESTAS LABORALES DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA PARA EL AÑO 2016

Por la resolución 210/2015, de 15 de mayo de 2015, dela Directora General de Trabajo y Prevención de Riesgos, se establecen las siguientes fiestas laborables para el año 2015con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad Foral de Navarra.

1 de enero: Año Nuevo.

6 de enero: Epifanía del Señor.

24 de marzo: Jueves Santo.

25 de marzo: Viernes Santo.

28 de marzo: Lunes de Pascua.

15 de agosto: Asunción de la Virgen.

12 de octubre: Fiesta Nacional de España.

1 de noviembre: Todos los Santos.

3 de diciembre: San Francisco Javier.

6 de diciembre: Día de la Constitución.

8 de diciembre: Inmaculada Concepción.

26 de diciembre: Segundo día después de Navidad.

La fiesta de cada entidad local será fijada por los ayuntamientos respectivos.

▲ SECRETARÍA GENERAL

Delegación de Liturgia:

DÍAS DE PRECEPTO EN LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA-TUDELA PARA EL AÑO 2016

De acuerdo con lo establecido en el Código de Derecho Canónico (canon 1246) son días de precepto los siguientes:

Todos los domingos del año, como fiesta primordial en la que se celebra el misterio pascual, incluidos aquéllos en los que se celebra alguna otra solemnidad o festividad.

1 de enero: Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

6 de enero: Solemnidad de la Epifanía del Señor.

19 de marzo: Solemnidad de San José.

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

15 de agosto: Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

1 de noviembre: Solemnidad de Todos los Santos.

8 de diciembre: Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

25 de diciembre: Solemnidad de la Natividad del Señor.

En España, se debe incluir, por concesión de la Santa Sede:
25 de julio: Solemnidad del apóstol Santiago, patrono de España.

En Navarra, se debe incluir, por concesión de la Santa Sede:
3 de diciembre: Solemnidad de san Francisco Javier, copatrono de Navarra.

Recuérdese a los fieles que el precepto para estos días incluye la obligación de participar en la Misa y de abstenerse de la realización de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo (canon 1247).

Sólo están dispensados de esta obligación quienes se vean imposibilitados de asistir a la celebración eucarística por falta de ministro sagrado u otra causa grave. A estos fieles se les recomienda o la participación en una celebración dominical en ausencia de presbítero o la oración personal o en familia durante el tiempo debido (canon 1248).

DICIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:41 Página 833

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 157 Diciembre 2015

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**

El Diaconado Permanente..... 743
Los Ministerios Laicales..... 745
La promoción de vocaciones sacerdotales..... 747
El Matrimonio en el plan de la creación de Dioos..... 749
El Matrimonio Sacramento de Cristo y de la Iglesia..... 751

◆ **Homilías**

Economía de la Reparación..... 753
Fiesta de San Saturnino..... 758

◆ **Cartas y Mensajes**

Día de la Iglesia Diocesana..... 762
Nota de Prensa del Arzobispado de Pamplona y Tudela..... 764
Año Jubilar de la Misericordia..... 766
Absolución del pecado de aborto. Año Jubilar..... 768

◆ **Entrevistas**

Antiguos Alumnos Salesianos 770
La violencia es algo opuesto a la Religión..... 774

◆ **Camino de la Caridad**

Diciembre de 2015..... 777

◆ **Nombramientos**

Nombramientos del mes de noviembre de 2015..... 779

◆ **Necrológicas**

D. Julián Lacalle Urra 780

◆**Agenda Pastoral Diocesana**

Diciembre de 2015..... 781

IGLESIA UNIVERSAL

◆ **Francisco**

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A KENIA, UGANDA Y REPÚBLICA CENTROAFRICANA

(25-30 DE NOVIEMBRE DE 2015)

Encuentro con las Autoridades de Kenia y con el Cuerpo Diplomático 785
Encuentro interreligioso y ecuménico 788
Santa Misa 790
Encuentro con el clero, religiosos, religiosas y seminaristas 792
Visita al barrio marginal de Kangemi..... 796
Encuentro con los jóvenes 799
Santa Misa por los Mártires de Uganda 804
Encuentro con los jóvenes 806
Visita a la Casa de Caridad de Nalukolongo 811
Encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas .. 813
Visita a un campo de refugiados..... 817
Encuentro con las Comunidades evangélicas 818
Apertura de la Puerta santa en la Catedral de Bangui..... 820
Confesión de algunos jóvenes y comienzo de la Vigilia de oración 824
Encuentro con la Comunidad musulmana 828
Santa Misa 830

Cartas desde la esperanza

EL DIACONADO PERMANENTE

1 de Noviembre de 2015

El Concilio Vaticano II restableció el diaconado permanente (LG 29). Lo definió como *"un grado propio y permanente dentro de la jerarquía"*.

Puede ser conferido a hombres casados que participan del sacramento del orden en su tercer grado.

Los diáconos permanentes son *"fortalecidos por la imposición de las manos transmitida ya desde los Apóstoles y se unen más estrechamente al servicio del altar, para que cumplan con mayor eficacia su ministerio por la gracia sacramental del diaconado"* (AG 16).

Están autorizados y son ministros ordinarios del sacramento del Bautismo y del Matrimonio. Participan ayudando en la celebración de la Eucaristía, proclamando la Palabra de Dios y distribuyendo la comunión eucarística en los templos y también llevándola a los enfermos. Asisten y presiden los funerales. Predican, dan catequesis, administran las parroquias y especialmente, por su propia definición, que es la "diakonía"(=servicio), realizan los diversos servicios de la caridad.

El diaconado está fundamentado en el Nuevo Testamento y se define como un ministerio en la Iglesia.

Responde a las enseñanzas de Jesús sobre el servicio que todos los cristianos han de estar dispuestos a ejercer: *"No he venido a que me sirvan, sino a servir. ¿Quién es más, el que está sentado a la mesa o el que sirve"-diácono-?¿No es el que está sentado? Pero yo*

*estoy entre vosotros como aquel que sirve" (*Lc 22, 27). Jesús se define como diácono (=servidor) de los demás.

En libro de los Hechos de los Apóstoles aparece la institución de diáconos. La diaconía o servicio que debe haber entre los hermanos toma nombres y organización. Los primeros diáconos son siete hombres de buena fama, llenos de sabiduría y de Espíritu Santo, ordenados por los apóstoles.

Se les confía un trabajo doméstico: Dar ayuda a los pobres y servir las mesas y atender a las viudas. Así aparece el primer diácono y primer mártir San Esteban rebatiendo a los adversarios con una sabiduría a la que no podían replicar. Al diácono Felipe se le llama "*el evangelista"* (Hch 21,8), porque va predicando el evangelio.

La historia y la teología han ido definiendo el perfil del diácono. El diácono San Lorenzo, nuestro compatriota, aparece, siempre junto al obispo. Es el gran administrador y limosnero de la Iglesia.

Pero la definición más completa se inicia en el Concilio Vaticano II, que restaura el diaconado permanente, que se va desarrollando y afianzando con entidad, consistencia y contenidos propios (cfr. "*Praepositus Ecclesiae"*).

El diácono permanente no es sacerdote ni es laico, pero no los sustituye. Tiene el modo propio, las funciones propias en la predicación de la Palabra, el servicio a liturgia y la caridad con los pobres. El Espíritu Santo es quien sigue despertando la renovación del diaconado respondiendo a las necesidades de nuestro tiempo. En nuestra Diócesis son tres los que han recibido este ministerio diaconal. Dos de ellos están casados y uno es célibe.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LOS MINISTERIOS LAICALES

8 de Noviembre 2015

Cada día más y mejor se integran los laicos en la Iglesia cumpliendo su vocación como miembros activos y responsables. No son sólo sujetos de la evangelización sino protagonistas.

Existe una carta dirigida a un tal Diogneto, redactada en Atenas en el siglo II, que define apologéticamente la función de los cristianos en el mundo.

Entre otras cosas dice: *"Lo que es el alma en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo"* (Carta a Diogneto, Cap 5-6; Funk 1, 317-321).

Es una buena definición inicial de la vocación de los laicos: vivificar las realidades del mundo. Son hombres y mujeres bautizados metidos en el corazón del mundo.

La peculiaridad de los laicos es que están inmersos en todas las actividades humanas como la sal en el mar. Jesús define la misión de los cristianos cuando dice: *"Vosotros sois la sal de la tierra… vosotros sois la luz del mundo"* (Mt 5, 13-14).

La actividad de los laicos tiene el fundamento sacramental del bautismo. Al ser ungidos con el Santo Crisma entran a formar parte del Pueblo de Dios. Dice la fórmula de del bautismo: *"Dios te consagre con el crisma de la salvación para que entres a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey"*.

En la historia de la Iglesia los laicos han cumplido una función insustituible. Actualmente cobran un protagonismo que recupera su esencia.

El Concilio Vaticano II definió y puso en auge los ministerios laicales lo mismo que lo hizo con el diaconado permanente.

Los laicos en general cumplen su función peculiar en la Iglesia. Laicos son todos los

DICIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:41 Página 746

fieles cristianos, excepto quienes han recibido una orden sagrada o son religiosos.

La Constitución Dogmática fundamental sobre la Iglesia *"Lumen gentium"* (=Luz de las gentes), les dedica el capítulo V. Pero además se explaya en un decreto específico sobre el apostolado de los seglares *"Apostolicam actuositatem* (=La actualidad apostólica). Ambos documentos delinean el perfil de las funciones de los laicos.

Los laicos forman parte de la Iglesia como miembros de un solo cuerpo con distintas funciones para el servicio de los otros miembros (cfr. Rom 12, 4-5). Todos están llamados al apostolado, consagran el mundo desde las estructuras humanas, son protagonistas, armoniosamente coordinados, para trabajar por el Reino de Dios.

Algunos laicos de ambos sexos (aprobado por el Concilio Vaticano II y refrendado por el Beato Pablo VI sobre los Ministerios Laicales) son ministros extraordinarios: Proclaman la Palabra, distribuyen la Sagrada Comunión, dan catequesis, dirigen la celebración de la Palabra, intervienen en la música, anuncian las peticiones en la oración universal de los fieles, hacen todo tipo de moniciones.

Su acción es preciosa sobre todo en las actividades de Cáritas. Con sus conocimientos específicos participan en las parroquias, en las diócesis y en la curia romana en la administración en diversos departamentos y delegaciones.

La mayoría de los laicos forman familias cristianas en las que desarrollan una función sagrada haciendo de sus hogares *"iglesias domésticas"*. Son especialistas en los cursillos prematrimoniales.

Es admirable recordar cómo los laicos mantuvieron el cristianismo en Corea sin sacerdotes sufriendo miles de ellos el martirio. En Japón se mantuvo viva la comunidad cristiana durante doscientos años sin presbíteros.

En muchas comunidades de misión los laicos mantienen íntegra la fe celebrándola y viviéndola con sinceridad a la espera del presbítero.

Es la hora en la que los laicos, bien formados, trabajando de forma corresponsable y coordinada, participan en la primera línea de la Nueva Evangelización.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA PROMOCION DE VOCACIONES SACERDOTALES

15 de Noviembre 2015

Para terminar estas reflexiones sobre el Sacramento del Orden y los Ministerios Laicales es necesario animar a la comunidad cristiana en la promoción de las vocaciones sacerdotales.

Todos somos necesarios en la Iglesia, pero el sacerdote es imprescindible porque es el ministro de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía y la Confesión. Es evidente que sin Eucaristía no hay comunidad y sin sacerdote no hay Eucaristía.

Todos tenemos una vocación específica, una llamada. En primer lugar a la existencia como ser humano. Es decir, como alguien que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, con inteligencia y voluntad, libre y capaz de amar.

Cada uno es responsable de darle un sentido realmente humano a su vida en sus facetas materiales y espirituales, siguiendo esas cualidades divinas con las que está dotado.

Además, cada uno tiene unos proyectos que se expresan cuando se dice: *"Yo quisiera ser…"* Para que esos deseos se lleven a cabo es necesario tener unas cualidades y realizar un esfuerzo para desarrollarlas y llegar a conseguir ser aquello que se pretende.

Dios nos llama a todos para ser signo vivo de su Amor y cada uno de forma específica en la vida, pero nunca sólo para sí mismo, sino para los demás. Todos los oficios, vocaciones y trabajos son para los demás. Es donde se condensa el amor a Dios y al prójimo.

La vocación al Sacramento del Orden, es decir al servicio de Dios y de los hermanos, es entre todas las vocaciones, una llamada extraordinaria, de predilección por parte de Dios.

Todos los miembros de la comunidad cristiana debemos promoverlas, porque la vida de los ministros sagrados repercute decisiva-

DICIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:41 Página 748

mente en la existencia y marcha de las comunidades cristianas.

La promoción de vocaciones al Sacramento del Orden comienza en las familias cristianas que viven con sinceridad su fe religiosa. El caldo de cultivo para que Dios llame es la vida de amor entre los esposos, que son generosos para engendrar hijos y ponerlos al servicio de la sociedad y de la Iglesia, si Dios los llama.

La semilla de la llamada a este ministerio está en el corazón de la familia donde los padres desean que alguno de sus hijos sea llamado para servir a la comunidad.

No hace falta hablar, sino dar buen ejemplo y rezar. Los ejemplos de caridad dentro y fuera del hogar, la vivencia de las virtudes domésticas y sobre todo la piedad son el ambiente donde nacen las vocaciones al Ministerio del Orden.

Acudir toda la familia unida a la misa dominical y rezar en casa suele ser definitivo para que Dios regale a la familia una vocación ministerial (al sacerdocio o al diaconado). La familia, que es la primera escuela de vida, enseña como por ósmosis y ejemplaridad los grandes valores humanos y cristianos.

Donde se viven las virtudes estas se viven de forma empática en todos los miembros de la familia. Los hijos buscan orientación y se preguntan: ¿qué quiero ser en la vida, qué quiere el Señor que yo sea para desarrollar mis cualidades y ser feliz? Entonces los padres han de ser capaces de dar una orientación justa, con unas motivaciones y unas miras altas sobre todo de orden espiritual, en el camino de madurez de la persona.

Cuando apuntan hacia una entrega generosa a los demás es posible que esté naciendo la vocación al ministerio sacerdotal o diaconal. Es el momento en que los jóvenes necesitan una orientación y formación específica por medio de quienes se dedican a la pastoral vocacional.

La comunidad cristiana ora, da buen ejemplo, anima y mima a quienes llegarán a ser sus servidores. Apoyan las actividades pastorales de promoción de vocaciones y al Seminario, que es el corazón de la Iglesia. En una comunidad cristiana que vive realmente la fe nunca faltarán personas para su servicio. Dice el Señor: *"Os daré pastores según mi corazón*" (Jer, 3, 15).

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

EL MATRIMONIO EN EL PLAN DE LA CREACIÓN DE DIOS

22 de Noviembre 2015

Iniciamos las reflexiones sobre el Sacramento del Matrimonio acudiendo a los orígenes de la humanidad tal como lo describe la Biblia.

Al final de la creación y como coronación de la misma Dios creó la criatura más eminente: el ser humano. *"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó"* (Gen 1,27).

El ser humano en sus dos facetas diferenciadas es la obra maestra de Dios. Es la imagen que representa el amor de Dios y su primera alianza de amor con la humanidad.

El lenguaje mítico y simbólico del Génesis presenta a Dios con la imagen tierna y delicada de un artista alfarero moldeando su gran obra: la creación de la pareja humana. Aparece desde esas primeras páginas sagradas la belleza, grandeza y fuerza del amor entre los esposos y el sentido del matrimonio.

El matrimonio es creado, querido y bendecido por Dios. Él mismo afirma que su obra es excelente. Por eso concluye el génesis diciendo: "*Y los bendijo…*" (Gn 1,28). *"Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno"* (Gn 1,31).

Es conveniente leer este pasaje con la intención de descubrir cómo Dios conforma al hombre y a la mujer para sentirse ambos de la misma naturaleza e igualdad, llamados a amarse, ayudarse, a complementarse y a hacer crecer la vida humana en la tierra.

Dios creando pone un orden en las leyes de la naturaleza. Fundó el matrimonio como parte de ese orden dice el Concilio Vaticano II (GS 48,1).

En la creación divina del matrimonio reconocemos su fuerza moral, social y jurídica. El matrimonio es una institución "creacional", originaria, legítima y digna, fundamento de la sociedad humana.

Con independencia de una fe explícita está presente en todas las épocas y culturas.

La liturgia de la celebración del sacramento del matrimonio recuerda todo esto en la bendición nupcial. *"Oh Dios, que unes la mujer al varón y otorgas a esta unión, establecida desde el principio, la única bendición que no fue abolida ni por el pecado original ni por el diluvio. Mira con bondad a estos hijos tuyos…"* (Cfr. Ritual del Matrimonio).

Muchos mensajes sobre el plan de Dios para el matrimonio se desprenden de las primeras páginas de la Biblia en el libro del Génesis.

Desde el principio el matrimonio es una comunión de vida y amor en la que tanto el hombre como la mujer tienen la posibilidad de "ser" en plenitud. Nuestra sociedad actual muy sensible a la igualdad de capacidades, derechos y deberes, a la discriminación, a la libertad, el respeto y también a las diferencias biológicas y psicológicas complementarias, descubre que todo esto estaba ya en los planes originales y ordenados de Dios.

Desde el punto de vista de la ley natural lo fundamental entre un hombre y una mujer es el amor total, recíproco, fiel, abierto a la procreación y a la mutua ayuda.

Este amor va surgiendo de una fuerza interna, potente, de necesidad y atracción mutua que impulsa a encontrarse plenamente y a proyectar sus vidas, unidos en el amor.

La grandeza, dignidad y belleza del matrimonio es un signo de la alianza de Dios con la humanidad. El amor de los esposos es el que mejor expresa cuánto y cómo nos ama Dios.

Dice el Papa Francisco: *"Esto es muy bello, muy bello. Somos creados para amar, como reflejo de Dios y de su amor. Y en la unión conyugal el hombre y la mujer realizan esta vocación en el signo de la reciprocidad y de la comunión de vida plena y definitiva"* (2-IV.14).

Por eso cualquier ser humano que ama de verdad pone en evidencia una cualidad recibida de Dios.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

DICIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:41 Página 751

EL MATRIMONIO
SACRAMENTO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

29 de Noviembre 2015

"La alianza matrimonial…creada por Dios desde los orígenes de la humanidad, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados" (CIC can 1055,1).

Cristo no instituyó ningún rito para el matrimonio. Con su presencia en las Bodas de Caná ((Jn 2) valoró el amor humano.

El matrimonio natural se ilumina, enaltece y cobra una excelsa categoría con la gracia redentora de Cristo. Las ricas propiedades naturales del matrimonio se hacen plenas y cobran una nueva dimensión al convertirse en uno de los siete sacramentos.

La realidad natural del matrimonio ya expresa en sí misma la alianza de amor de Dios con la humanidad. Cristo, Dios Encarnado, ratifica y acepta esa alianza definitivamente.

Podemos decir que en Cristo se realizan las bodas de Dios con la humanidad. Esta alianza se prolonga en la vida de la Iglesia. Por medio de ella todo el amor y la gracia que Cristo recibe del Padre llegan a todos los bautizados.

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia. ¿Qué realidad misteriosa e invisible significan y realizan los esposos?

La unión de Cristo con su esposa la Iglesia. Esto es lo que constituye al matrimonio en sacramento. Esta es su peculiaridad que engrandece y eleva a una categoría suprema el matrimonio originario natural.

Cuando vemos a un matrimonio cristiano que se ama vemos el signo del amor de Cristo a la Iglesia. Cuando presentan a un hijo para bautizar podemos decir que va a recibir una nueva vida, va a renacer del vientre materno de la Iglesia, que representa la pila bautismal, que engendra con Cristo hijos de Dios. Así el matrimonio se convierte en un medio de santidad y santificación.

Existe en los esposos cristianos una profunda relación entre la unión de la pareja cristiana y la unión de Cristo y la Iglesia. San Pablo, cuando habla del amor de los esposos, dice que han de amarse "*como Cristo ama a su Iglesia"* (Ef 5, 26). Y a continuación añade: *"Este es un gran sacramento y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia"* (Ef 5, 32). Este es el significado y la realidad maravillosa del matrimonio.

No es sólo un símbolo ni una comparación para extraer algunas conclusiones de orden práctico sobre la conducta moral de los esposos. Es una realidad nueva, misteriosa, que se produce entre los esposos y la Iglesia.

A través de los esposos cristianos Dios expresa su alianza de amor en primer lugar a ellos, después a las familias que formarán, a toda la Iglesia y a la humanidad. Es una nueva óptica del matrimonio, no sólo para la organización humana, sino para el reino de los cielos. Lo humano y lo divino se unen intrínsecamente

Por eso, al ser el matrimonio un sacramento de la Iglesia, ésta actúa con total firmeza, autoridad y autonomía ante los poderes civiles.

Tiene derecho a intervenir en el matrimonio entre bautizados de modo que no es sólo una celebración litúrgica sino que, haciéndolo en las condiciones requeridas, constituye un hecho con validez civil jurídica.

Los bautizados al mismo tiempo que escenifican el contrato matrimonial, manifestando su compromiso de ser esposos, celebran el sacramento, que tiene consecuencias jurídicas eclesiásticas y civiles.

Todo lo expresado hasta aquí en esta reflexión es una explicación teológica pero con incidencia definitiva en la pastoral. Los esposos cristianos deben conocer cuál es la idiosincrasia, la peculiaridad propia de este sacramento. Y esta es que significa y realiza la unión de Cristo con su esposa la Iglesia.

"Casarse por la Iglesia" significa que se hace motivado por la fe. Sólo así el matrimonio de bautizados adquiere su sentido de vivir el compromiso de amor con la fuerza de Cristo y el apoyo de la Iglesia.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

EUCARISTÍA DE REPARACIÓN

S. I. Catedral de Pamplona
25 de Noviembre 2015

Queridos hermanos:

El ser humano es un ser necesitado de muchas cosas, pero lo que le distingue de otros seres vivos, la diferencia genética más honda que lleva dentro, es que es necesitado de amor: de amar y de ser amado. Lo que nos une es rezar y reparar, ante el Señor, lo que más nos duele: que se le ofenda. Él nos enseña a mirar con sus mismos ojos de la Verdad, de la Justicia, del Amor y de la Misericordia.

Agradezco de corazón el testimonio que estáis dando aquí y en tantos lugares de Navarra y agradezco también los casi cien mil testimonios de todos los cinco Continentes que se adhieren a esta celebración y ruegan que se respete aquello que es lo más sagrado para los cristianos-católicos que es la Eucaristía.

Lo expresa muy bien San Juan Pablo II cuando dice: *«El hombre no puede vivir sin amor. No puede comprenderse a sí mismo, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente».*

Hasta tal punto es así que el ser amado, el sentirse amado, es lo que da sentido a su existencia, lo que le hace vivir la experiencia de sentirse redimido, de sentirse salvado.

El amor no sólo redime a la persona, sino que rehace la vida social. Descubriéndose amado por Dios, el ser humano comprende su propia dignidad trascendente, aprende a salir al encuentro del otro creando una red fraterna y solidaria de relaciones humanas.

Ese amor que redime a la persona y a la sociedad tiene su máxima expresión en la Eucaristía, el gran sacramento del amor. Como dice Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *'Sacramentum caritatis': "Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha dado voluntariamente en la Cruz, por nosotros y por el mundo entero".*

Como Arzobispo de la sede episcopal de Pamplona, como sucesor de los Apóstoles en esta Diócesis, recogiendo el sentir del pueblo cristiano no sólo de aquí sino de todo el mundo, me veo en la obligación de decir que la verdadera libertad de expresión no comprende un supuesto derecho a la ofensa o un desprecio a lo más sagrado. La cultura es belleza y armonía. Es patrimonio de fe y vida que nuestra tierra de Navarra goza desde siglos. La Eucaristía es el signo sacramental de la más excelsa hermosura que existe en toda la historia de la humanidad.

2.- La Eucaristía es el sacramento de la entrega, el gesto de amor más sublime que nos dejó Jesús en la tierra. Es un encuentro transformador con el Señor en su palabra y en su sacrificio de amor, que nos lleva a brindar esperanza, perdón, sanación y amor a cuantos lo necesitan, en particular a los pobres, a los desheredados y oprimidos, compartiendo sus vidas y anhelos y caminando con ellos en busca de una vida humana auténtica en Cristo Jesús.

Como nos recuerda el Papa Francisco: *"Hoy hay una gran falta de esperanza en el mundo, por ello la humanidad necesita escuchar el mensaje de nuestra esperanza en Jesucristo. La Iglesia lleva este mensaje a todos y, en especial, a los que, aun habiendo sido bautizados, se han alejado de la Iglesia y viven sin referencia a la vida cristiana".*

En realidad, quien celebra la Eucaristía no lo hace porque se considera o quiere parecer mejor que los demás, sino precisamente porque se reconoce siempre necesitado de ser acogido y regenerado por la misericordia de Dios.

▲ ARZOBISPO

La Eucaristía es el signo más tangible del amor de Dios por el hombre, ya que renueva permanentemente su sacrificio por amor a nosotros; es el misterio de nuestra unión profunda con Cristo. A través de Ella, Cristo quiere entrar en nuestra existencia y permearla de su gracia. ¡El amor es entrega y donación! Y en la Eucaristía, Dios se entrega y se dona completamente a nosotros. Nutrirnos del '*Pan de vida'* significa entrar en sintonía con el corazón de Cristo, significa entrar en un dinamismo de amor y convertirnos en personas de paz, personas de perdón, de reconciliación, de compartir solidario.

La Eucaristía constituye la cumbre de la acción de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido por nosotros, vuelca, en efecto, sobre nosotros toda su misericordia y su amor, de tal modo que renueva nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos. Hago un llamamiento a la conciencia humana y cristiana de todos para que seamos sensibles ante los problemas que están presentes en nuestra sociedad.

Por favor defendamos el derecho a la vida, al matrimonio y a la familia, la educación de los niños y jóvenes, el servicio al bien común, a los más débiles y necesitados, la verdadera cultura del trabajo, la paz entre las naciones… La Iglesia quiere ser mensajera de la civilización de la verdad y la justicia, la paz y el amor, esa civilización que sólo Dios nos puede ofrecer.

Hoy Jesús también se dona a nosotros en la Eucaristía, comparte nuestro mismo camino, se hace alimento, el verdadero alimento que sustenta nuestra vida, incluso en los momentos difíciles que nos tocan vivir. Cada vez que celebramos la Eucaristía, derrotamos el gran pecado del individualismo, del rencor y lo mejor de nosotros mismos se convierte en ofrenda al Padre. Nuestras zonas oscuras son iluminadas.

La Eucaristía nos devuelve cada día el gozo de pertenecer a "aquellos que buscan al Señor con corazón sincero", nos convierte en parábola del mundo que Dios quiere, mostrando que, en medio de nuestras debilidades, es posible vivir como hermanos y amarnos como Cristo nos ama.

Pero el sacramento de la Eucaristía no se puede separar del sacramento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los enfermos, de los que sufren el drama del paro, de los que están excluidos de la mesa del bienestar, de los que viven una vida vacía, sin sentido…

Jesús instituyó la Eucaristía durante la Última Cena. Entonces nos entregó el Mandamiento del Amor: *"Amaos los unos a los otros como Yo os he amado"*. Ahí radica la estrecha relación entre la Eucaristía y el compromiso de la caridad.

La Eucaristía debe ser fuente de caridad para con nuestros hermanos, y es para nosotros el gran sacramento del amor de Dios, el gran sacramento de la Caridad y la fuente de ese amor de Dios que nosotros queremos encarnar y significar en favor de los últimos, de los pobres y excluidos.

El significado de la Eucaristía es la comprensión del amor. Así lo explicaba la Beata Madre Teresa cuando decía que "*Cristo comprendió que teníamos un hambre inmensa de Dios. Comprendió que habíamos sido creados para ser amados, y así Él se convirtió en el Pan de Vida. Él también quiere darnos la oportunidad de trasformar nuestro amor por Él en acción viva. Él se convierte en el hambriento, no sólo de pan sino de amor. Él se convierte en el desnudo, no sólo por un manto que lo abrigue, sino por ese amor, por esa dignidad humana. Él se convierte en el que no tiene hogar, no sólo por ese lugar en un pequeño cuarto, sino por ese sincero y profundo amor hacia el prójimo, que es la Eucaristía. Este es Jesús, el Pan Vivo. El que ha venido a compartir su divinidad con nosotros*".

3.- Cuando uno contempla el crucifijo, entiende lo mucho que Jesús nos amó. Cuando uno contempla la Sagrada Eucaristía, entiende lo mucho que Jesús nos ama ahora. Oremos para que la participación en la Eucaristía nos comprometa a seguir al Señor cada día, a ser instrumentos de comunión, a compartir con Él y con nuestro prójimo aquello que somos. Entonces nuestra existencia será verdaderamente fecunda.

Esta tarde, una vez más, el Señor se hace don y distribuye para nosotros el pan que es su Cuerpo. Y también ahí, nosotros experimentamos la solidaridad de Dios con el hombre, una solidaridad que no se acaba jamás, una solidaridad que nunca termina de sorprendernos: Dios se hace cercano a nosotros en el sacrificio de la Cruz, se abaja entrando en la oscuridad de la muerte para darnos su vida que vence el mal, el egoísmo, la muerte. Acerquémonos siempre a la Eucaristía con un corazón limpio, lleno de gracia y lleno de misericordia y caridad.

Para acabar quiero dirigirme a los más jóvenes: Sois muchos los que en estos días os habéis sentido conmovidos por la necesidad de reparar esta ofensa y que os habéis preguntado

por el sentido de estos acontecimientos. Quizá también os hayáis interrogado por el sentido de vuestra propia vida: ¿Qué ha hecho y hace Cristo por mí? ¿qué debo hacer yo por Cristo y por mis hermanos que tanto lo necesitan? No son tiempos para echarse en el sofá y ver la vida de largo. Cristo os llama, Cristo os necesita para transformar el mundo.

Ruego a María del Sagrario (La Real) que nos ayude a ser testigos vivos de Cristo Eucaristía y nunca odiemos a nadie, hablemos con rencor de nadie, insultemos a ninguno y respetemos desde la oración y desde el amor misericordioso a todos. Así lo hizo la Virgen al pié de la Cruz.

Vamos a soñar juntos en una Pamplona y una Navarra que se dejen inundar por el manantial de gracia y salvación que brota del costado abierto de Jesucristo presente en la Eucaristía.

+Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

FIESTA DE SAN SATURNINO

(Patrono de Pamplona)

Parroquia de San Saturnino de Pamplona

29 de noviembre de 2015

1.- La solemnidad de San Saturnino coincide este año con el primer domingo de Adviento, que es el tiempo en que los cristianos nos disponemos para acoger al Señor que vino una vez, naciendo en Belén, que viene a nuestro encuentro para habitar en medio de nosotros y que vendrá a juzgar a vivos y muertos, como confesamos en el Credo. Es el tiempo de esperanza en el que nos sentimos interpelados a permanecer en una espera vigilante y activa. Este año litúrgico que hoy comenzamos es muy especial porque a partir del próximo día ocho de diciembre iniciamos el año jubilar de la misericordia. El Papa Francisco en la Bula, en la que anunciaba este magno acontecimiento recordaba que la "*misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro"* (Misericordiae Vultus, 1).

La realidad gozosa de que Dios viene a nuestro encuentro es el mensaje central del Adviento. La liturgia nos lo repite y nos lo asegura una y otra vez, como para ayudarnos a vencer nuestra natural apatía. Dios viene, viene a estar con nosotros, a habitar en medio de nosotros, en el corazón de cada uno para deshacer las distancias que nos dividen entre nosotros y, muy especialmente las que nos separan de Dios.

Este tiempo nos empuja a estar atentos, como hemos escuchado en el Evangelio: "*Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida…Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneos en pie ante el Hijo del hombre"* (Lc 21, 34-36).

Nuestra actitud ahora ha de ser la oración para escuchar la voz de Dios que nos habla en la intimidad; también la sobriedad y la templanza para que nuestras tendencias naturales y las depravaciones mundanas de materialismo y desenfreno no nos impidan descubrir a Cristo que viene y pasa junto a nosotros; y, desde luego, la preocupación por compartir lo nuestro con los que necesitan más.

El Adviento es tiempo de conversión y de potenciar la fraternidad y la solidaridad. Como dice el Apóstol Pablo en la bendición de la carta a los Tesalonicenses que hemos leído *"que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos"* (Tes 3,12).

En el tiempo de Adviento no miramos únicamente al pasado, al nacimiento histórico de Jesús en Belén de Judá; miramos principalmente al futuro y nos llenamos de esperanza, sabiendo que el Señor vendrá de nuevo en el momento final de la Parusía.

2.- El mundo contemporáneo y nosotros mismos necesitamos esperanza, la necesitan los refugiados y emigrantes que tienen que salir huyendo de la guerra o del hambre de sus países; y la necesitamos también los que parece que tenemos de todo, pero tantas veces nos falta alegría.

Con frecuencia nos lamentamos de que muchos cristianos de hoy presumen de haber perdido la fe, y rehúyen un mayor compromiso con los que sufren; falta el calor de la caridad en nuestra sociedad moderna. Pero bien mirado, lo que falta es la esperanza. Me viene a la memoria el grito de S. Juan Pablo II al iniciarse el nuevo milenio en el que nos encontramos: "¡*Caminemos con esperanza!, decía. Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo"* (Novo millenio ineunte, 58).

Esto mismo nos vale para este tiempo que iniciamos, hemos de caminar con esperanza y hemos de dar a conocer a Dios, que como dice San Pablo, es "*el Dios de la esperanza"* (Rom 15,13). Pero no nos engañemos, la esperanza no es puro optimismo, es la seguridad de que Dios está junto a nosotros y nos alcanza siempre lo mejor.

El Papa Francisco explicaba la esperanza de forma muy sencilla: "*La esperanza no es un optimismo, no es la capacidad de mirar las cosas con buen ánimo e ir hacia delante. No, esto es optimismo, no Esperanza. Esto es bueno. Pero no es la Esperanza*" (Homilía en Santa Marta, 20-

10-2013). La virtud de la Esperanza consiste en confiar con certeza en las promesas de salvación que Jesucristo nos ha prometido. La Esperanza nos da la seguridad de que algún día viviremos en la eterna felicidad si hemos sido fieles a los mandamientos del Señor.

Hay dos pecados contra la Esperanza: la desesperación que consiste en no confiar en Dios, por lo que nos abandonamos al abismo de nuestra propia inseguridad. Con la desesperación se niegan las promesas de Dios y su infinita misericordia. De ello se deduce que ya la vida no tiene sentido ninguno y no vale seguir adelante.

La persona desesperada siente y piensa que Dios no le ama y que no es misericordioso para con él. Todo lo contrario, Dios ("*El Dios de la esperanza"*) siempre está al acecho de nosotros y nos sonríe y abraza con su Amor si somos humildes como el hijo pródigo. El otro de los defectos es la presunción de pensar que nos bastamos por nosotros mismos y no necesitamos a Dios. Es el caso típico del autosuficiente que no necesita de nada, ni de nadie, sólo él basta. Es un exceso de confianza que hace pensar que se va a conseguir la salvación prescindiendo de los medios que Dios nos da. Es decir, sin la gracia, ni las buenas obras. Se piensa que no importa lo que se haga, de todas formas, pase lo que pase, se obtiene la salvación.

El Adviento de este año, decía al principio, es especial, porque, a partir del ocho de diciembre iniciamos el Año Jubilar de la Misericordia. No es este el momento de exponer las actividades que vamos a poner en marcha para secundar el deseo del Santo Padre Francisco, que es el querer de Dios para nosotros. Sólo quiero poner de relieve la importancia de este año y animaros a vivir intensamente el lema del mismo: "*Misericordiosos como el Padre*".

Tenemos un hermoso reto de considerar las maravillas de la misericordia de Dios y, a la vez, vivir la misericordia, ponernos delante de Dios en la oración, en el acercamiento al sacramento de la reconciliación y en la práctica de las obras de misericordia.

3.- No se me olvida que estamos celebrando la solemnidad de San Saturnino, que bien podría definirse como el Santo de la esperanza. En efecto, siendo obispo de Tolouse de Francia, en el siglo III, evangelizó el norte de Navarra y en Pamplona, junto con su discípulo San Honesto, bautizó a muchos navarros y entre ellos a San Fermín. Según el texto de un antiguo Códice medieval que se conserva en la Catedral de Pamplona, por la predicación de San Saturnino *"Jesucristo, luz verdadera del mundo, visitó esta esclarecida ciudad de Pamplona y la hermoseo con los rayos de la fe".*

▲ ARZOBISPO

La devoción y el culto a San Saturnino era reconocido ya por los peregrinos jacobeos, como lo prueba el hecho de que el templo gótico en que nos encontramos alberga la imagen de la Virgen del Camino. Desde muy pronto esta iglesia tuvo especiales privilegios siendo la más importante de los tres burgos que formaban la ciudad. Se puede decir que este barrio de Pamplona es impensable sin el culto a San Saturnino.

El 26 de noviembre de 1611, el Pleno del Ayuntamiento/Regimiento pamplonés hizo Voto a San Saturnino y lo nombró patrono de la ciudad en consideración al arraigo popular del santo mártir. Los cristianos de hoy sentimos el orgullo de vivir y transmitir una tradición multisecular. No importa que haya conciudadanos nuestros que no valoren esta realidad que está en la entraña de nuestro ser pamploneses.

Nosotros mantendremos nuestra esencia cristiana y la transmitiremos a nuestros hijos y nietos. Hoy pedimos al santo patrón que alcance las bendiciones divinas para los que rigen los destinos de nuestro pueblo, pero muy especialmente para vuestros hermanos más necesitados, nuestros enfermos, nuestros mayores. Y una bendición generosa para nuestros jóvenes para que nunca olviden las raíces de su historia.

A la Virgen del Camino volvemos nuestros ojos: Reina y Madre de misericordia que ella nos ayude en este Jubileo a fin de que "*La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios*" (Papa Francisco, Misericordiae Vultus, 17).

Le pedimos a María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (Cf. Lc 1, 48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (Cf. Lc 1,38).

¡Feliz día de San Saturnino –San Cernin- y felices fiestas para que nos aumenten la fe, esperanza y caridad!

+Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas y Mensajes

Día de la Iglesia Diocesana

15 de noviembre de 2015

Queridos diocesanos:

Estamos una vez más dedicando esta jornada a la vida de nuestra Diócesis y siempre es de agradecer la disposición y solidaridad de todos para que el Reino de Dios crezca, en medio de nosotros, y nos llene de paz, justicia y amor que tanto deseamos.

Desde siempre la Iglesia quiere mostrar su rostro de Madre y ahora de un modo especial en este Jubileo de la Misericordia que ha promovido el Papa Francisco a fin de que seamos fieles hijos de Dios y por ende gozosos hermanos entre nosotros.

En estos tiempos recios no debemos caer en el pesimismo que tanto nos atenaza. Son muchas las razones que nos podrían llevar a la desesperanza pero hay una fe que nos lleva a mirar *"cara a cara a Jesucristo"*.

Él nos asegura, con su entrega generosa y salvadora, que a nada ni a nadie hemos de temer. Por otra parte la certeza de que nos acompañará todos los días de nuestra vida, como se lo prometió a los apóstoles, es motivo de gozo y alegría.

En nuestra Diócesis hay muchos cristianos que testifican con su vida una fe firme y aprenden a darse a los demás sin importarles lo que de ellos puedan decir.

▲ ARZOBISPO

Para mí es un motivo de orgullo constatar que sacerdotes, miembros de la vida consagrada, catequistas y laicos de todas las condiciones están aportando lo mejor de si mismos para que la gran familia de la Iglesia resplandezca, en medio de esta tierra de Navarra, como un signo de esperanza.

La solidaridad generosa y los donativos que tantas personas anónimas aportan, expresan el cariño a la historia, la cultura y el arte de nuestros templos y lugares de ámbito religioso.

Y, claro está, todo esto acompañado de una gran preocupación por los pobres (ejemplo en Cáritas, Manos Unidas y Misiones) y por el gran afecto a nuestros misioneros que junto con todos los miembros de la Iglesia Diocesana tratamos de construir una sociedad más justa, veraz y fraterna.

Espero que este año sigamos mostrando el gozo de sentirnos miembros de esta Iglesia Diocesana que nos une en la plegaria y que junto con la colaboración económica podamos apoyar y ayudar a solucionar tantas y múltiples necesidades que existen.

Con mi afecto y bendición.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOTA DE PRENSA DEL ARZOBISPADO DE PAMPLONA-TUDELA

Profanar a Jesús Eucaristía es sacrilegio gravísimo

El pasado viernes día 20 de noviembre se inauguraba en la Sala de Exposiciones de la plaza Serapio Esparza de Pamplona la exposición *"Desenterrados"* de D. Abel Azcona, dentro de la cual se encuentra una obra perteneciente al proyecto denominado "Amén".

Para su realización, el Sr. Azcona ha manifestado, según figura en Diario de Navarra. 21 de noviembre de 2015, que estuvo asistiendo en Pamplona y Madrid a un total de 248 Misas en las que acudió a comulgar pero guardándose la Hostia consagrada sin ser visto. Dichas Formas consagradas las fue colocando posteriormente en el suelo hasta formar la palabra "Pederastia" y depositado sobre un pedestal un plato con todas las Formas consagradas.

Esto supone una profanación gravísima de la Eucaristía, hecho que ofende profundamente la fe y sentimientos católicos, y atenta contra la libertad religiosa.

Ante la profanación del Santísimo Sacramento, el Arzobispado de Pamplona-Tudela

MANIFIESTA:

Su enérgica condena de estos dolorosos hechos que constituyen un atentado contra la Fe de la citada comunidad católica, de los fieles de esta Archidiócesis y de todos los católicos.

Un católico que cometiera un hecho semejante incurriría en excomunión inmediata reservada a la Sede Apostólica, según lo indica el Código de Derecho Canónico, en el c. 1367, que

establece que "*quien arroja las especies consagradas o -las lleva o retiene con una finalidad sacrílega, incurre en excomunión latae sentenciae, reservada a la Sede Apostólica".*

El Arzobispo Metropolitano de Pamplona-Tudela, Mons. Francisco Pérez González, agradece a todos los fieles diocesanos y de otros lugares sus manifestaciones ante el acto de profanación realizado.

A su vez informa y convoca a la SANTA MISA DE REPARACIÓN que se celebrará el miércoles 25 de noviembre a las 19 horas en las Catedrales de Pamplona y de Tudela.

Se agradece a todos los medios la difusión de esta información así como la participación de todas las personas de buena voluntad en este acto de fe y amor a Jesús Eucaristía.

"AÑO SANTO JUBILAR DE LA MISERICORDIA"

"Misericordiosos como el Padre"

Queridos diocesanos:

Es para todos nosotros un buen momento de Luz y de Gracia de Dios que podamos celebrar, con gozo y esperanza, este "*Año Santo Jubilar de la Misericordia*".

Así nos lo ofrece el amable papa Francisco que nos lo ha explicado en la Bula que ya conocéis y en la que nos invita a mirar el "*Rostro Misericordioso de Jesucristo".*

Las Puertas Santas que darán inicio a este Año Jubilar se abrirán: En la Catedral de Pamplona el día 13 de diciembre a las 17'00 horas y en la Catedral de Tudela el día 20 de diciembre a las 17´00 horas.

Además de las dos Catedrales de Pamplona y Tudela se podrá lucrar, durante todo el año, de la indulgencia plenaria (con las condiciones de confesarse, comulgar y rezar por el Papa) en la Colegiata de Roncesvalles, en la Basílica de San Miguel de Aralar y en la Basílica de Javier.

Es un tiempo donde se nos está pidiendo a los cristianos mayor énfasis en la realización de una caridad más gratuita y más misericordiosa. El testimonio de aquellos que están muriendo por amor a Cristo a quien siguen ejemplarmente y mueren perdonando puede ser un impulso mayor para la renovación de la auténtica vida cristiana. Ellos nos enseñan a amar con misericordia.

La conversión del corazón es urgente en nuestra sociedad. Nunca habrá una *"sociedad de bienestar*" verdadera si no hay un corazón renovado y convertido.

▲ ARZOBISPO

El "*bienestar*" tiene su morada en el corazón. Un corazón apasionado por amor a Jesucristo y gozoso por la entrega a los demás, es un tesoro que nada de lo material puede llenar. La sociedad está cansada de falaces propuestas que ofrecen "*la barita mágica de la felicidad*".

Por eso la propuesta del papa Francisco, es una propuesta que tiene su origen en la mejor de la *"Fuentes"* que es la de Dios bondadoso y misericordioso. Los cauces, de esta Agua Viva, proporcionan la gracia que santifica a través de los Sacramentos que Jesucristo ha regalado a su Iglesia y que le ha encomendado para que sea ella quien los administre.

Por ello, durante este Jubileo, se buscará la forma mejor para que los sacerdotes bien dispuestos dediquen tiempo en el Sacramento de la Confesión y administren la Unción de los Enfermos a aquellos que pasan por la fragilidad y la debilidad de la enfermedad.

La Iglesia Diocesana, a la que todos pertenecemos por el Bautismo, ha de ser sensible a los que más sufren. El cauce mejor será revivir las Obras de Misericordia. Invito para que no sólo las meditemos sino que las pongamos en obra.

Durante este "*Año Santo Jubilar de la Misericordia*" se irán jalonando programas que nos ayudarán para ponerlas en acto.

Os deseo un tiempo pleno del Amor de Dios bondadoso y misericordioso. Con mi bendición.

Noviembre de 2015

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

ABSOLUCIÓN DEL PECADO DE ABORTO DURANTE EL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

Queridos sacerdotes:

El Papa Francisco, el día 1 de septiembre de 2015 dirigi6 una carta a Mons. Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, diciendo, entre otras cosas:

"... he decidido conceder a todos los sacerdotes para el Ario jubilar, no obstante cualquier cuestión contraria, la facultad de absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y arrepentidos de corazón piden por ello perd6n. ***Los sacerdotes se deben preparar*** *para esta gran tarea sabiendo conjugar palabras de* ***genuina acogida*** *con una reflexión que ayude a comprender el pecado cometido, e indicar un* ***itinerario de conversión verdadera*** *para llegar a acoger el autentico y generoso perd6n del Padre que todo lo renueva con su presencia"*

Os ofrecemos unas pistas para la celebración fructuosa y gozosa del sacramento de la Penitencia en estos casos:

-Lo primero es la acogida cordial y la escucha paciente.

-De este modo, podremos hacer un buen "*diagnostico*" de la situaci6n espiritual del penitente para que nuestras palabras y la misma penitencia impuesta se ajusten lo mejor posible a sus necesidades y posibilidades.

-El anuncio del amor incondicional, gratuito y salvador de Dios en Jesucristo es la mejor medicina para este tipo de pecados.

-Conviene dejar claro, además, que la sanación de estas heridas requerirá tiempo. Por eso, seria oportuno ofrecemos al penitente para acompañarle el tiempo que haga falta y ofrecerle *"un itinerario de conversión verdadera"* en el seno de algún grupo/comunidad de fe, dentro o fuera de la parroquia.

-Conviene, como siempre, que la penitencia tenga carácter medicinal de expiación, reparación y renovación espiritual. En algunos casos, podría tratarse de un donativo anónimo a alguna de las realidades eclesiales al servicio de mujeres embarazadas en situaciones difíciles que pueden inducirles a abortar *(Cosplan*, por ejemplo).

-Cuando el mismo penitente o su situación lo requieran, podría diferirse por un tiempo la administración del perdón con vistas a que se prepare mejor para recibirlo.

-Tampoco esta de mas animar al penitente a apoyar en el futuro, en la medida de sus posibilidades, a las personas e instituciones que están en la primera línea de la defensa y cultura de la vida. Y si un día el Señor le diese fuerzas para ello, seria un gran testimonio que pudiese manifestar el profundo sufrimiento que causa este `pecado tan grave y de la sanación experimentada en el seno de la Iglesia.

Diciembre de 2015

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

+Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Entrevistas

Antiguos Alumnos de Salesianos

"Los jóvenes necesitan a Cristo como Cristo les necesita a ellos"

23/11/2015

Entrevista

Hemos entrevistado para la página Web de los Antiguos Alumnos de Salesianos Pamplona a Monseñor Francisco Pérez González Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela. Una entrevista que nos habla de su vocación, de su vida, de los jóvenes y de otros temas que la hacen muy interesante, pudiéndonos servir de preparación para el Año de La Misericordia que comenzara el próximo mes de diciembre. Agradecemos a Monseñor Francisco Pérez González el tiempo que nos ha dedicado con tanta amabilidad y disposición.

1.- ¿Cómo es un día en su vida?

R.- Es muy sencillo. Me suelo levantar a las 6'00 horas. Lo primero dirijo mi mirada a Dios y le ruego que me acompañe durante la jornada y cuide de toda la Diócesis, que llegue al corazón de todos. Tal vez me paso en dicho reto, pero el Señor me comprende porque la Diócesis la lleva Él; yo soy su servidor. Después tengo las oraciones propias

nuestras que se contienen en la Liturgia de las Horas. Posteriormente desayuno y voy al despacho para recibir visitas. ¡La mañana se me esfuma! Generalmente en la comida vienen personas que invito, no sólo sacerdotes sino seglares de distintas procedencias. Por la tarde sigo con visitas a parroquias, a instituciones… y celebro la Eucaristía. Ningún día dejo de celebrarla. Es el momento de mayor intimidad con Jesucristo. Por la noche reviso el día y respondo a cartas o temas pendientes. Me suelo acostar a media noche. Antes de acostarme rezo el Rosario y la Coronilla de la Divina Misericordia y encomiendo a la Virgen que cuide de todos los diocesanos de Navarra.

2.- ¿Cómo sintió la llamada a la vida sacerdotal?

R.- De niño aprendí a rezar y mis padres, que eran muy pobres, me dieron la mayor riqueza: Amar a Dios, amar a La Virgen y amar a los pobres. Nos daban el mejor alimento y era el de amarnos los unos a los otros. Lo demás no era lo más importante. Mi madre, con el suero de los quesos (iba a la quesería puesto que se lo regalaban), nos preparaba unas sopas que sabían a "cielo". Un día -yo tenía 9 años- le dije a mi madre que quería ser sacerdote. Me abrazó y me dijo: "Hijo, no olvides nunca a los pobres". Verás que Jesús te va ayudar junto con María, su Madre. Mi madre tenía una gran confianza en la Virgen. A los 11 años, el párroco de mi pueblo me llevó al Seminario Menor de Burgos. Yo quería ser sacerdote-misionero para salvar muchas almas como San Francisco de Javier.

3.- ¿Cuáles han sido sus referentes vocacionales?

R.- El sacerdote-párroco de mi pueblo. A los 5 años ya era monaguillo y en casa le imitaba celebrando misa. También las enseñanzas de mis padres. Un día estaba a punto de comerme un bocadillo de chorizo y pasó por delante de mi casa un pobre pidiendo algo de comer. Mi madre me indicó que le diera la mitad del bocadillo pues no había más comida en casa. Fui a él y le di todo el bocadillo. Mi madre me abrazó, como hacen las madres, y me dijo: "Hijo nunca olvides que Dios premia a los que son generosos y tú lo has sido; verás que él te llevará por caminos que nunca has pensado". Esta enseñanza me reafirmó que debía ser misionero para ayudar a los más pobres. Pero también y sobre todo yo quería ser sacerdote para salvar muchas almas para el Cielo. Lo aprendí leyendo la vida del Cura de Ars.

4.- ¿Qué recuerdo tiene del día de su ordenación sacerdotal?

R.- Fue un momento grande y en mi corazón sentí un gran gozo. Mi ordenación fue en Zambana (Italia), un pueblecito cercano a Trento. El motivo de ordenarme allí fue que quise tener el gesto de recibir este sacramento, del Orden sacerdotal, en un lugar humilde y como signo de que debía estar dispuesto a cualquier lugar del mundo donde la Iglesia me enviara. En definitiva, que deseaba ser misionero. Esto lo he albergado siempre en mi vida. Quiero ser misionero siempre. Después lo he descubierto mejor, cumpliendo -en mi vida- el designio de Dios donde quiera y cuando quiera.

5.- ¿Cómo ve a los jóvenes respecto a la Iglesia?

R.- Los jóvenes son maravillosos y quieren vivir con nobleza de corazón. Pero sucede que están muy atacados por multitud de ideologías y de propuestas engañosas que les prometen la felicidad. Cuando se desengañan buscan con auténtica ansia ser felices y ahí hemos de estar los cristianos mostrándoles con palabras, gestos y testimonio que el verdadero CAMINO es Cristo, que la única VERDAD es Cristo y que la única VIDA es Cristo. Muchas propuestas les narcotiza de tal forma que se sienten como "zombis": erotismo, droga, fiesta desenfrenada… Es el momento para ayudarles a descubrir que Dios es Amor y ponerles ante Él con sentimientos de adoración que les liberará de los ídolos que les tienen apresados. Muchos así lo hacen y construyen hermosas familias o se entregan a ser misioneros en una vida religiosa o siguen el camino del sacerdocio para ser portadores de la LUZ que es Cristo, en bien de la humanidad y las comunidades cristianas. Los jóvenes necesitan a Cristo como Cristo les necesita a ellos. ¿Cómo lo hizo San Juan Bosco? Dando la cara por los jóvenes y ayudándoles a salir del 'infierno' de las esclavitudes y presentándoles, con gran amor, que Jesucristo es Liberador y Plenitud de felicidad.

6.- ¿Cómo se puede ser hoy 'signo y portador del amor de Dios'?

R.- Lo primero de todo y ante todo confiar en el Amor de Dios, darle gracias y vivir en el servicio concreto y en la entrega generosa a los prójimos que nos encontremos cada día. Dejar que nuestro corazón se asocie profundamente al proyecto de Jesucristo: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros". Vivir con

intensidad el "trato de amistad con Dios", que es la oración. Y dejarnos transformar por Cristo en los Sacramentos del Perdón y de la Eucaristía sin olvidar el estar atentos a los pobres que nos rodean, aportando con fraternidad, solidaridad y amor concreto la amistad y la ayuda necesaria.

7.- ¿Qué retos cree Ud. que deben afrontar los cristianos del s.XXI?

R.- El reto fundamental es luchar para que la justicia, el amor misericordioso y generoso se hagan cada día más efectivos en la sociedad. Una sociedad que está necesitando el regalo más grande que es reconocer que Dios nos ha creado y nos ama. Desde ahí las mismas leyes serán más humanas y más justas. Al mismo tiempo se han de buscar caminos de esperanza ante los grandes retos y grandes dramas que estamos viviendo como son las inmigraciones, las guerras tan crueles…

8.- ¿Qué mensaje nos daría Ud. hoy a la Familia Salesiana?

R.- El mismo mensaje de Jesucristo: "No he venido para que me sirvan, sino para servir". San Juan Bosco es el mejor modelo de este modo y estilo evangélico para vivir. Os animo, de modo especial en este Año Jubilar de la Misericordia que el papa Francisco nos ha propuesto, acercándonos con premura a los brazos misericordiosos de Dios, a tener entrañas de misericordia hacia los que nos ofenden y a vivir las Obras de Misericordia: A) ESPIRITUALES: -Enseñar al que no sabe. –Dar buen consejo al que lo necesita. –Corregir al que se equivoca. –Perdonar las injurias. –Consolar al que está triste.- Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos. –Rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. B) CORPORALES: –Visitar y cuidar a los enfermos. –Dar de comer al hambriento. –Dar de beber al sediento. –Dar posada al peregrino. –Vestir al desnudo. –Redimir al encarcelado. –Enterrar a los muertos.

Entrevista: *Alberto López Escuer*

"LA VIOLENCIA ES ALGO OPUESTO ALA RELIGIÓN"

Entrevista al Sr. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela Monseñor Francisco Pérez González

"Diario de Navarra -1 6 de noviembre de 2015"

La masacre ocurrida el pasado viernes por la noche en París, las víctimas y sus familiares, la paz y el terrorismo estuvieron presentes durante la misa celebrada ayer, en el "Día de la Iglesia Diocesana" (Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona), presidida por el Sr. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Monseñor Francisco Pérez González.

*Después de la celebración eucarística, el Sr. Arzobispo respondió a "Diario de N*avarra".

Ante lo sucedido en París, ¿cuál es la solución? ¿Qué hay que hacer?

Hay que hacer lo mismo que se hace con un niño que tiene un cuchillo y que tiene hermanos. Hay que quitárselo, porque puede hacerse daño él y a los demás.

¿Cómo se consigue?

Hay que suprimir las ventas de armas…

¿En general, en el mundo?

¡Ojalá, un día, desaparecieran todas las armas en el mundo! Pero lo que digo, ante esta situación, es eliminar las ventas de armas a aquéllos que tienen como finalidad destruir y vivir desde la violencia y el terrorismo.

El terrorismo significa aniquilar lo humano y eso no se puede permitir. Es una violencia que solo crea inestabilidad política y social.

¿Tiene añadido especial -esta violencia- por incluir el ingrediente religioso?

Casos, como el de París, se cometen en nombre de Alá, pero la violencia no corresponde a las creencias religiosas. Cuando uno cree en Dios no es violento.

Violencia es algo opuesto al ámbito religioso. Cualquier religión que favorezca la violencia va contra la esencia de lo que es creer en Dios.

¿Sea el Dios que sea y se llame como se llame?

Cualquiera que diga que cree en un ser superior, no puede hacerlo sino desde al amor.

¿Llegará -un día- en que desaparezca este terrorismo? ¿Lo veremos?

¡Ojalá!

Pero -me refiero- no a lo que le gustaría sino a si lo cree -realmente- posible.

En esta tierra, sabemos que convive el odio y el amor. Por eso, la Iglesia y el Papa, Francisco, tienen el empeño en anunciar el Evangelio.

¿Cómo se explica, si es que hay explicación, que unos jóvenes de dieciocho años se suiciden y maten a los demás?

Es fundamental la educación...

Pero están formados, tienen educación.

El ser humano se educa para el bien o para el mal. Cuando no se ama y perdona, uno alberga el odio.

▲ ARZOBISPO

¿Lo ocurrido, puede genera un rechazo hacía lo musulmán?

No todos los musulmanes son iguales. La gran mayoría quiere fomentar la paz. Ellos mismos, niegan que Alá diga lo que defienden los terroristas. Quieren vivir la paz.

¿Alá o el Corán, hablan de violencia?

El Corán no incita a la violencia. Pero, estos grupos terroristas, salen de la fe musulmana y la utilizan de forma perversa.

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden" (Mt 6, 12).

Durante este mes iniciamos el Jubileo del Año Santo de la Misericordia que el papa Francisco nos ha invitado a vivir para seguir creciendo en el camino de la santidad. Él mismo tiene como lema de su pontificado: ***Miserando atque eligendo*** (Mirándolo con amor misericordioso, lo eligió).

Se trata de una expresión tomada de las homilías de san Beda el Venerable, que comentando la vocación de Mateo escribe: "*Jesús vio un publicano y, mirándolo con amor y eligiéndolo, le dijo:'Sígueme'".* Y añade el papa Francisco: *"El gerundio latino miserando, me parece difícil de traducir tanto en italiano como en español. A mí me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe: misericordiando".*

Dirigirse a Dios para que nos perdone nuestras faltas y pecados es de una profunda salud síquica y espiritual. La mayoría de los problemas que padecemos tienen como raíz el "complejo de culpabilidad". Nadie podrá decir que se sienta cómodo ante los momentos que vive a espaldas de los mandamientos que se resumen en el amor a Dios y al prójimo. La misericordia que Dios tiene con nosotros es infinita, basta que nos acerquemos a Él con humildad como lo hizo el ***hijo pródigo*** (cf. Lc 15, 11-32). Bien merece que durante este año sigamos cuidando y participemos con gozo del sacramento de la Confesión.

La misericordia es la esencia del Evangelio. La misericordia experimenta-da y compartida puede ser hoy la respuesta a una humanidad que demanda cordura y propuestas que le hagan capaz de superar los momentos de profunda crisis como es la falta de paz. Para ello vivamos con gozo las Obras de Misericordia.

DICIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:41 Página 778

Tema de Meditación y reflexión:

Ahondar en las parábolas de la misericordia: El amigo inoportuno (Lc 10, 5-13).- El buen samaritano (Lc 10, 25-37).- El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14).- El rico Epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31).- La oveja perdida (Mt 18,12-14).- Las ovejas y los cabritos (Mt 25, 31-46).- Las vírgenes necias y las prudentes (Mt 25, 1-13).

Compromiso para el mes:

Meditar y aplicar, en la vida, las Obras de Misericordia que son siete espirituales (Enseñar al que no sabe.- Dar buen consejo al que lo necesita.-Corregir al que se equivoca.- Perdonar las injurias.- Consolar al que está triste.-Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.- Rogar a Dios por los vivos y los difuntos) y siete corporales (Visitar y cuidar de los enfermos.-Dar de comer al hambriento.- Dar de beber al sediento.-Dar posada al peregrino.- Vestir al desnudo.- Aliviar a los presos.- Enterrar a los muertos).

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y TUDELA EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 2015

ÁMBITO DIOCESANO

Imo. Sr. D. AURELIO ZUZA VELASCO
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona

Rvdo. Sr. D. SANTIAGO CAÑARDO RAMÍREZ
Arcipreste del Arciprestazgo Pamplona-Berriozar

Rvdo. Sr. D. PEDRO OBREGOZO GAMIO
Arcipreste del Arciprestazgo Pamplona-Zizur

Rvdo. Sr. D. JOSÉ LUIS LIZASOÁIN LARUMBE
Arcipreste del Arciprestazgo Lumbier

Rvdo. Sr. D. GREGORIO MARTÍNEZ LERGA
Arcipreste del Arciprestazgo Tafalla

D. LUIS ALLER LABAJOS
Colaborador al Servicio de las tareas pastorales de la Delegación Episcopal del Catecumenado de Adultos

Colaborador al Servicio de las tareas pastorales de la Parroquia de San Antonio María Claret de Pamplona

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. DON JULIÁN LACALLE URRA

(04.01.1922 - 08.11.2015)

Don Julián Lacalle Urra nació, en la localidad de Aberin (Navarra), , el día cuatro de enero de mil novecientos veintidos, hijo de Eusebio y Baldemora.

A la edad de trece años ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona donde cursó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Se ordenó de presbítero en Pamplona el día treinta y uno de mayo de mil novecientos cuarenta y siete.

Dentro de la Diócesis de Pamplona/Tudela, ejerció las siguientes tareas pastorales:

- Coadjutor de Cáseda	09.06.1944 - 08.1947
- Coadjutor organista de Aoiz	08.1947 - 1951
- Coadjutor de Valtierra	1951 - 31.08.1972
- Parroquia Ntra, Sra. de la Gracia (Alicante)	1972 - 2015

Al final de sus días, regresó a la localidad de Valtierra (Navarra) donde falleció el día ocho de noviembre de dos mil quince, a la edad de 92 años, y tras 67 años de sacerdocio.

¡Descanse en la paz del Señor!

DICIEMBRE 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 11/01/2016 13:41 Página 781

Agenda Pastoral Diocesana

Diciembre de 2015

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 martes		
2 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con misioneros	Javier
3 **jueves**	**San Francisco Javier** **Sr. Arzobispo.** Celebración de la Eucaristía Homenaje 75 aniv. Voluntariado de las Javieradas Celebración de la Eucaristía	Javier Catedral
4 viernes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con las familias	
5 sábado		
6 **domingo**	**DOMINGO II DE ADVIENTO / *ABENDUKO II IGANDEA*** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía en las parroquias	Ariz y Zuasti
7 lunes	**Sr. Arzobispo.** Vigilia de la Inmaculada Concepción	Parr. San Miguel
8 **martes**	**INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA** **Sr. Arzobispo.** Celebración eucarística y Bendición Papal	Catedral
9 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visita al Colegio M, Vedruna	Pamplona
10 jueves	**Sr. Arzobispo.** Retiro de Adviento a sacerdotes	Seminario
11 viernes		
12 sábado	**Sr. Arzobispo.** Celebración 75 años Oberena Confirmaciones	Aoiz
13 **domingo**	**DOMINGO III DE ADVIENTO / *ABENDUKO III IGANDEA*** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía en la parroquia San José Obrero Apertura del Año de la Misericordia	Orkoyen Catedral
14 lunes	**Sr. Arzobispo.** Consejo de Asuntos Económicos Colegio de Consultores	Palacio Episcopal
15 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Palacio Episcopal

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Saludo a Colegios "Ronda de Villancicos" Visita a Monjas del Monasterio	Arzobispado Alloz
17 jueves	**Sr. Arzobispo.** Retiro de Adviento a sacerdotes	La Oliva
18 viernes		
19 sábado	**Sr. Arzobispo.** Asamblea General de Cáritas Centro Ocupacional San Francisco Javier Visita al Monasterio de Benedictinas Confirmaciones	Seminario Burlada Alzuza Acedo
20 **domingo**	**DOMINGO IV DE ADVIENTO / *ABENDUKO IV IGANDEA*** **Sr. Arzobispo.** Apertura del Año de la Misericordia	Tudela
21 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con empresarios	Pamplona
22 martes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con trabajadores del Palacio Decanal Eucaristía y encuentro con seminaristas	Tudela Seminario
23 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Celebración eucarística con Carmelitas Visita a Cosplan Felicitación de Navidad a Curia diocesana	"Sal si puedes" Pamplona Arzobispado
24 jueves	**Sr. Arzobispo.** Celebración de la "Misa de Gallo"	Catedral
25 **viernes**	**NATIVIDAD DEL SEÑOR / *JAUNAREN JAIOTZA*** **Sr. Arzobispo.** Celebración eucarística	Catedral
26 sábado	**Sr. Arzobispo.** Toma de posesión de Mons. Juan José Omella	Barcelona
27 **domingo**	**SAGRADA FAMILIA / *FAMILIA SANTUA*** **Sr. Arzobispo.** Celebración Sagrada Familia	Catedral
28 lunes	**Sr. Arzobispo.** Celebración eucarística Monasterio Benedictinas Capítulo General Provincial Has. de la Caridad Anas	Alzuza Artieda
29 martes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía Residencia Beloso	Pamplona
30 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía MM. Franciscanas Misioneras de María	Soto Lezkairu
31 jueves	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía en la Casa de la Misericordia	Pamplona

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A KENIA, UGANDA Y REPÚBLICA CENTROAFRICANA

(25-30 DE NOVIEMBRE DE 2015)

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A KENIA, UGANDA Y REPÚBLICA CENTROAFRICANA (25-30 DE NOVIEMBRE DE 2015)

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES DE KENIA Y CON EL CUERPO DIPLOMÁTICO DISCURSO DEL SANTO PADRE

State House, Nairobi

Miércoles 25 de noviembre de 2015

Señor Presidente,

Miembros del Gobierno y Autoridades civiles,

Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático,

Hermanos Obispos,

Señoras y Señores:

Estoy muy agradecido por la afectuosa bienvenida que me han ofrecido en esta mi primera visita a África. Le agradezco, Señor Presidente, sus amables palabras en nombre del pueblo de Kenia. Deseaba mucho estar entre ustedes. Kenia es una nación joven y vibrante, una sociedad de gran diversidad, que desempeña un papel significativo en la región. En muchos

aspectos, su experiencia de dar forma a una democracia es compartida por muchas otras naciones africanas. Al igual que Kenia, ellas también están trabajando para construir, sobre las bases sólidas del respeto mutuo, el diálogo y la cooperación, una sociedad multiétnica que sea verdaderamente armoniosa, justa e inclusiva.

La suya es también una nación de jóvenes. Espero encontrarme con muchos de ellos estos días, hablar con ellos y poder alentar sus esperanzas y aspiraciones para el futuro. Los jóvenes son la riqueza más valiosa de una nación. Protegerlos, invertir en ellos y tenderles una mano es la mejor manera que tenemos para garantizarles un futuro digno de la sabiduría y de los valores espirituales apreciados por sus mayores, valores que son el corazón y el alma de un pueblo.

Kenia ha sido bendecida no sólo con inmensa belleza, en sus montañas, en sus ríos y lagos, en sus bosques, sabanas y semidesiertos, sino también con la abundancia de recursos naturales. Los keniatas tienen gran aprecio por estos dones recibidos de Dios, y son conocidos por su cultura de la conservación, lo cual les honra. La grave crisis ambiental que afronta nuestro mundo exige cada vez más una mayor sensibilidad por la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Tenemos la responsabilidad de transmitir a las generaciones futuras la belleza de la naturaleza en su integridad, y la obligación de administrar adecuadamente los dones que hemos recibido. Estos valores están profundamente arraigados en el alma africana. En un mundo que, en vez de proteger, sigue explotando nuestra casa común, estos valores deben inspirar los esfuerzos de los líderes nacionales para promover modelos responsables de desarrollo económico.

En efecto, existe una clara relación entre la protección de la naturaleza y la construcción de un orden social justo y equitativo. No puede haber una renovación de nuestra relación con la naturaleza, sin una renovación de la humanidad misma (cf. Laudato si', 118). En la medida en que nuestras sociedades experimentan divisiones, ya sea étnicas, religiosas o económicas, todos los hombres y mujeres de buena voluntad están llamados a trabajar por la reconciliación y la paz, el perdón y la sanación. La tarea de construir un orden democrático sólido, de fortalecer la cohesión y la integración, la tolerancia y el respeto por los demás, está orientada primordialmente a la búsqueda del bien común. La experiencia demuestra que la violencia, los conflictos y el terrorismo que se alimenta del miedo, la desconfianza y la desesperación nacen de la pobreza y la frustración. En última instancia, la lucha contra estos enemigos de la paz y la prosperidad debe ser llevada a cabo por hombres y mujeres que creen en ella sin temor, y dan testimonio creíble de los grandes valores espirituales y políticos que inspiraron el nacimiento de la nación.

Señoras y señores, la promoción y preservación de estos grandes valores se confía de un modo especial a ustedes, dirigentes de la vida política, cultural y económica de su país. Esta es una gran responsabilidad, una verdadera vocación al servicio de todo el pueblo de Kenia. El Evangelio nos dice que aquellos a quienes mucho se les ha dado, mucho se le exigirá (cf. Lc 12,48). Con este espíritu, les animo a trabajar con integridad y transparencia por el bien común, y fomentar un espíritu de solidaridad en todos los ámbitos de la sociedad. Yo les exhorto, en particular, a preocuparse verdaderamente por las necesidades de los pobres, las aspiraciones de los jóvenes y una justa distribución de los recursos naturales y humanos con que el Creador ha bendecido a su país. Les aseguro el compromiso constante de la comunidad católica, a través de sus obras educativas y caritativas, por ofrecer su contribución específica en estas áreas.

Queridos amigos, me han dicho que aquí en Kenia es una tradición que los escolares jóvenes planten árboles para la posteridad. Que este signo elocuente de esperanza en el futuro y la confianza en que Dios acompaña su crecimiento, los sostenga en sus esfuerzos por cultivar una sociedad solidaria, justa y pacífica, en este país y en todo el gran continente africano. Les doy las gracias una vez más por su cálida bienvenida e invoco sobre ustedes y sus familias, y sobre todo el amado pueblo de Kenia, abundantes bendiciones del Señor.

Mungu abariki Kenya!

Que Dios bendiga Kenia

ENCUENTRO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Salón de la Nunciatura apostólica, Nairobi (Kenia)

Jueves 26 de noviembre de 2015

Queridos amigos:

Les agradezco su presencia esta mañana y la oportunidad de compartir con ustedes estos momentos de reflexión. Deseo dar las gracias, de modo particular, a Monseñor Kairo, Arzobispo de Wabukala, y al profesor El-Busaidy por las palabras de bienvenida que me han dirigido en nombre de ustedes y de sus respectivas comunidades. Siempre que visito a los fieles católicos de una Iglesia local considero importante el poder reunirme con los líderes de otras comunidades cristianas y tradiciones religiosas. Espero que este tiempo que pasamos juntos sea un signo de la estima que la Iglesia tiene por los seguidores de todas las religiones y afiance los lazos de amistad que ya nos unen.

En realidad, nuestra relación nos impone desafíos e interrogantes. Sin embargo, el diálogo ecuménico e interreligioso no es un lujo. No es algo añadido u opcional sino fundamental; algo que nuestro mundo, herido por conflictos y divisiones, necesita cada vez más.

En efecto, nuestras creencias y prácticas religiosas influyen en nuestro modo de entender nuestro propio ser y el mundo que nos rodea. Son para nosotros una fuente de iluminación, sabiduría y solidaridad, que enriquece a las sociedades en las que vivimos. Cuidando el crecimiento espiritual de nuestras comunidades, mediante la formación de la inteligencia y el corazón en las verdades y en los valores que nuestras tradiciones religiosas custodian, nos convertimos en una bendición para las comunidades en las que viven nuestros pueblos. En las sociedades democráticas y pluralistas como la keniata, la cooperación entre los líderes religiosos y sus comunidades se convierte en un importante servicio al bien común.

Desde esta perspectiva, y en un mundo cada vez más interdependiente, vemos siempre con mayor claridad la necesidad de una mutua comprensión interreligiosa, de amistad y colaboración para la defensa de la dignidad otorgada por Dios a cada persona y a cada pueblo, y el derecho que tienen de vivir en libertad y felicidad. Al promover el respeto de esa dignidad y de esos derechos, las religiones juegan un papel esencial en la formación de las conciencias, infundiendo en los jóvenes los profundos valores espirituales de nuestras respectivas tradiciones, preparando buenos ciudadanos, capaces de impregnar la sociedad civil de honradez, integridad y una visión del mundo que valore a la persona humana por encima del poder y del beneficio material.

Pienso aquí en la importancia de nuestra común convicción, según la cual el Dios a quien buscamos servir es un Dios de la paz. Su santo Nombre no debe ser usado jamás para justificar el odio y la violencia. Sé que está aún vivo en sus mentes el recuerdo de los bárbaros ataques al Westgate Mall, al Garissa University College y a Mandera. Con demasiada frecuencia, se radicaliza a los jóvenes en nombre de la religión para sembrar la discordia y el miedo, y para desgarrar el tejido de nuestras sociedades. Es muy importante que se nos reconozca como profetas de paz, constructores de paz que invitan a otros a vivir en paz, armonía y respeto mutuo. Que el Todopoderoso toque el corazón de los que cometen esta violencia y conceda su paz a nuestras familias y a nuestras comunidades.

Queridos amigos, este año se celebra el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, en el que la Iglesia católica se ha comprometido con el diálogo ecuménico e interreligioso al servicio de la comprensión y la amistad. Deseo reafirmar este compromiso, que brota de nuestra convicción en la universalidad del amor de Dios y en la salvación que Él ofrece a todos. El mundo espera justamente que los creyentes trabajen junto con las personas de buena voluntad, para afrontar los numerosos problemas que afectan a la familia humana. Mirando hacia el futuro, imploremos que todos los hombres y las mujeres se consideren hermanos y hermanas, pacíficamente unidos en y a través de sus diferencias. Recemos por la paz.

Les agradezco su atención y suplico a Dios Todopoderoso que les conceda a ustedes y a sus comunidades la abundancia de sus bendiciones.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Campus de la Universidad de Nairobi (Kenia)

Jueves 26 de noviembre de 2015

La Palabra de Dios nos habla en lo más profundo de nuestro corazón. Dios nos dice hoy que le pertenecemos. Él nos hizo, somos su familia, y Él siempre estará presente para nosotros. «No temas», nos dice: «Yo los he elegido y les prometo darles mi bendición» (cf. Is 44,2-3).

Hemos escuchado esta promesa en la primera lectura de hoy. El Señor nos dice que hará brotar agua en el desierto, en una tierra sedienta; hará que los hijos de su pueblo prosperen como la hierba y los sauces frondosos. Sabemos que esta profecía se cumplió con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Pero también la vemos cumplirse dondequiera que el Evangelio es predicado y nuevos pueblos se convierten en miembros de la familia de Dios, la Iglesia. Hoy nos regocijamos porque se ha cumplido en esta tierra. Gracias a la predicación del Evangelio, también ustedes han entrado a formar parte de la gran familia cristiana.

La profecía de Isaías nos invita a mirar a nuestras propias familias, y a darnos cuenta de su importancia en el plan de Dios. La sociedad keniata ha sido abundantemente bendecida con una sólida vida familiar, con un profundo respeto por la sabiduría de los ancianos y con un gran amor por los niños. La salud de cualquier sociedad depende de la salud de sus familias. Por su bien, y por el bien de la sociedad, nuestra fe en la Palabra de Dios nos llama a sostener a las familias en su misión en la sociedad, a recibir a los niños como una bendición para nuestro mundo, y a defender la dignidad de cada hombre y mujer, porque todos somos hermanos y hermanas en la única familia humana.

En obediencia a la Palabra de Dios, también estamos llamados a oponernos a las prácticas que fomentan la arrogancia de los hombres, que hieren o degradan a las mujeres, y ponen en peligro la vida de los inocentes aún no nacidos. Estamos llamados a respetarnos y apoyarnos mutuamente, y a estar cerca de todos los que pasan necesidad. Las familias cristianas tienen esta misión especial: irradiar el amor de Dios y difundir las aguas vivificantes de su Espíritu. Esto tiene hoy una importancia especial, cuando vemos el avance de nuevos desiertos creados por la cultura del materialismo y de la indiferencia hacia los demás.

Aquí, en el corazón de esta Universidad, donde se forman las mentes y los corazones de las nuevas generaciones, hago un llamado especial a los jóvenes de la nación. Que los grandes valores de la tradición africana, la sabiduría y la verdad de la Palabra de Dios, y el generoso idealismo de su juventud, los guíen en su esfuerzo por construir una sociedad que sea cada vez más justa, inclusiva y respetuosa de la dignidad humana. Preocúpense de las necesidades de los pobres, rechacen todo prejuicio y discriminación, porque –lo sabemos– todas estas cosas no son de Dios.

Todos conocemos bien la parábola de Jesús sobre aquel hombre que edificó su casa sobre arena, en vez de hacerlo sobre roca. Cuando soplaron los vientos, se derrumbó, y su ruina fue grande (cf. Mt 7,24-27). Dios es la roca sobre la que estamos llamados a construir. Él nos lo dice en la primera lectura y nos pregunta: «¿Hay un dios fuera de mí?» (Is 44,8).

Cuando Jesús resucitado afirma en el Evangelio de hoy: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28,18), nos está asegurando que Él, el Hijo de Dios, es la roca. No hay otro fuera de Él. Como único Salvador de la humanidad, quiere atraer hacia sí a los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, para poder llevarlos al Padre. Él quiere que todos nosotros construyamos nuestra vida sobre el cimiento firme de su palabra.

Este es el encargo que el Señor nos da a cada uno de nosotros. Nos pide que seamos discípulos misioneros, hombres y mujeres que irradien la verdad, la belleza y el poder del Evangelio, que transforma la vida. Hombres y mujeres que sean canales de la gracia de Dios, que permitan que la misericordia, la bondad y la verdad divinas sean los elementos para construir una casa sólida. Una casa que sea hogar, en la que los hermanos y hermanas puedan, por fin, vivir en armonía y respeto mutuo, en obediencia a la voluntad del verdadero Dios, que nos ha mostrado en Jesús el camino hacia la libertad y la paz que todo corazón ansía.

Que Jesús, el Buen Pastor, la roca sobre la que construimos nuestras vidas, los guíe a ustedes y a sus familias por el camino de la bondad y la misericordia, todos los días de sus vidas. Que él bendiga a todos los habitantes de Kenia con su paz.

«Estén firmes en la fe. No tengan miedo». «Porque ustedes pertenecen al Señor».

Mungu awabariki! (Que Dios los bendiga)

Mungu abariki Kenya! (Que Dios bendiga a Kenia)

ENCUENTRO CON EL CLERO, LOS RELIGIOSOS Y LOS SEMINARISTAS DISCURSO DEL SANTO PADRE

Campo de deportes de la St Mary's School, Nairobi (Kenia)

Jueves 26 de noviembre de 2015

V. Tumisufu Yesu Kristu! (Alabado sea Jesucristo)

R. Milele na Milele. Amina (Ahora y siempre. Amén)

[Palabras en inglés]

Muchas gracias por su presencia. Me gustaría mucho hablarles en inglés, pero mi inglés es pobre. He tomado algunas notas y quisiera decirles muchas cosas, a cada uno de ustedes, pero me da miedo hablar y preferiría hacerlo en mi lengua madre. Mons. Miles hará la traducción. Gracias por su comprensión.

[Palabras en español]

Cuando se leía la Carta de san Pablo me tocó: «Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús» (Flp 1,6).

El Señor nos ha elegido, y Él comenzó su obra el día que nos miró en el bautismo, y el día que nos miró después, cuando nos dijo «si tenés ganas vení conmigo». Y, bueno, ahí nos metimos en fila y empezamos el camino; pero el camino lo empezó Él, no nosotros. En el Evangelio leemos de uno curado que quiso seguir el camino y Jesús le dijo: «No». En el seguimiento de Jesucristo, sea en el sacerdocio, sea en la vida consagrada, se entra por la puerta; la puerta es Cristo; Él llama, Él empieza, Él va haciendo el trabajo. Hay algunos que quieren entrar por la ventana. No sirve eso. Por favor, si alguno ve que un compañero o una compañera entró por la ventana, abrácelo y explíquele que mejor que se vaya, y que sirva a Dios en otro lado, porque nunca va a llegar a término una obra que no empezó Jesús por la puerta.

Y esto nos tiene que llevar a una conciencia de elegidos: «Yo fui mirado, yo fui elegido». Me impresiona el comienzo del capítulo 16 de Ezequiel: Eras hijo de extranjeros, estabas recién nacido y tirado. Yo pasé, te limpié y te llevé conmigo (cf. vv. 6-9). Ese es el camino, esa es la obra que el Señor comenzó cuando los miró. Hay algunos que no saben para qué Dios los llama, pero sienten que Dios los llamó. Vayan tranquilos, Él les hará comprender para qué los llamó. Hay otros que quieren seguir al Señor, pero con interés, por interés. Acordémonos de la mamá de Santiago y Juan: «Señor te quiero pedir que cuando partas la torta le des la parte más grande a mis dos hijos. Uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Da la tentación de seguir a Jesús por ambición: ambición de dinero, ambición de poder. Todos podemos decir: «Cuando yo empecé a seguir a Jesús ni se me ocurrió eso». Pero a otro se le ocurrió y, poco a poco, te lo sembró en el corazón como una cizaña. En la vida del seguimiento de Jesús no hay lugar ni para la propia ambición, ni para las riquezas, ni para ser una persona importante en el mundo. A Jesús se lo sigue hasta el último paso de su vida terrena: la cruz. Después, Él se encarga de resucitarte, pero, hasta ahí, andá vos. Y esto se lo digo en serio, porque la Iglesia no es una empresa, no es una ONG, la Iglesia es un misterio, es el misterio de la mirada de Jesús sobre cada uno, que le dice: «Vení». Queda claro, el que llama es Jesús. Se entra por la puerta, no por la ventana, y se sigue el camino de Jesús.

Evidentemente, Jesús cuando nos elige no nos canoniza, seguimos siendo los mismos pecadores. Yo les pediría, por favor, si hay acá algún sacerdote o alguna religiosa, o algún religioso que no se sienta pecador, que levante la mano. Todos somos pecadores, yo el primero, después ustedes. Pero nos lleva adelante la ternura y el amor de Jesús. «Aquel que empezó la buena obra en ustedes la continuará y la completará hasta el día de Jesucristo». Eso nos lleva adelante, el amor de Jesús. ¿Ustedes se acuerdan, en el Evangelio, cuándo lloró el apóstol Santiago? ¿Se acuerda alguno, o no? ¿Y cuándo lloró el apóstol Juan? ¿Y cuándo lloró algún otro apóstol? Uno sólo nos dice el Evangelio que lloró, el que se dio cuenta que era pecador, tan pecador era que había traicionado a su Señor, y cuando se dio cuenta de eso, lloró. Después, Jesús lo hizo Papa. ¿Quién entiende a Jesús? Un misterio. Nunca dejen de llorar. Cuando a un sacerdote, a un religioso o religiosa, se le secan las lágrimas algo no funciona. Llorar por la propia infidelidad, llorar por el dolor del mundo, llorar por la gente que está descartada, por los viejitos abandonados, por los niños asesinados, por las cosas que no entendemos; llorar cuando nos preguntan, «¿por qué?». Ninguno de nosotros tiene todos los «porqué», todas las respuestas a los «porqué». Hay un autor ruso que se preguntaba por qué sufren los niños. Y cada vez que yo saludo a un niño con cáncer, con tumor, con una enfermedad rara – como se llaman ahora – pregunto:

«¿Por qué sufre este niño?». Y yo no tengo respuesta para esto, solamente miro a Jesús en la cruz. Hay situaciones en la vida que solamente nos llevan a llorar mirando a Jesús en la cruz y esa es la única respuesta para ciertas injusticias, para ciertos dolores, para ciertas situaciones de la vida. San Pablo le decía a sus discípulos: «Acordáte de Jesucristo, acordáte de Jesucristo crucificado». Cuando un consagrado, una consagrada, un sacerdote, se olvida de Cristo crucificado, ¡pobrecito!, cayó en un pecado muy feo, un pecado que le da asco a Dios, que lo hace vomitar a Dios, el pecado de la tibieza. Queridos sacerdotes, hermanas y hermanos, cuiden de no caer en el pecado de la tibieza.

Y, ¿qué otra cosa les puedo decir que les pueda dar un mensaje de mi corazón a ustedes? Que nunca se alejen de Jesús. Esto quiere decir que nunca dejen de orar. «Padre, pero a veces es tan aburrido orar, uno se cansa, se duerme». Dormíte delante del Señor. Es una manera de rezar, pero quedáte ahí, delante del Señor, rezá, no dejes la oración. Si un consagrado deja la oración, el alma se seca, como esos higos ya secos, son feos, tienen una apariencia fea. El alma de una religiosa, de un religioso, de un sacerdote que no reza, es un alma fea. Perdón, pero es así. Les dejo esta pregunta: «¿Yo le quito tiempo al sueño, a la radio, a la televisión, a las revistas, para rezar, o prefiero lo otro?». Ponerse delante de Aquel que empezó la obra y que la está terminando en cada uno de ustedes. La oración...

Y una última cosa que les quisiera decir, antes de decirles otra. Es que todo el que se dejó elegir por Jesús es para servir, para servir al pueblo de Dios, para servir a los más pobres, a los más descartados, a los más humildes, para servir a los niños y a los ancianos, para servir también a la gente que no es consciente de la soberbia y del pecado que lleva dentro, para servir a Jesús. Dejarse elegir por Jesús es dejarse elegir para servir, no para hacerse servir. Hace un año, más o menos, hubo un encuentro de sacerdotes –las monjas se salvan– y, durante esos ejercicios espirituales, cada día había un turno de sacerdotes que tenían que servir a la mesa, algunos de ellos se quejaron: «No. Nosotros tenemos que ser servidos, nosotros pagamos, podemos pagar para que nos sirvan». Por favor, no diga eso en la Iglesia. Servir, no «servirse de».

Bueno, esto es lo que les quería decir, que sentí todo de golpe cuando escuché esta frase de san Pablo, confiado en que «Aquel que empezó la buena obra en ustedes la continuará, y la completará, hasta el día de Jesucristo». Me decía un cardenal mayor, un año más que yo, que cuando él va al cementerio donde ve misioneros, misioneras, sacerdotes, religiosos, religiosas que han dado su vida, él se pregunta: «¿Y por qué a estos no los canonizan mañana, porque pasaron su vida sirviendo?». Y a mí me emociona cuando saludo después de una misa a un sac-

erdote, una religiosa, que me dice: «Hace 30, 40 años que estoy en este hospital de niños autistas, o que estoy en las misiones del Amazonas o que estoy en tal lugar o en tal otro». Me toca el alma. Esta mujer o este hombre entendió que seguir a Jesús es servir a los demás y no servirse de los demás.

Bueno, les agradezco mucho. Pero, «qué Papa maleducado que es éste», ¿no? Nos dio consejos, nos dio palos, y no nos dice gracias. Yo les quiero decir, lo último que les quiero decir, «la frutilla de la torta». Quiero darles gracias a ustedes. Gracias por animarse a seguir a Jesús. Gracias por cada vez que se sienten pecadores. Gracias por cada caricia de ternura que dan a quien lo necesita. Gracias por todas las veces que ayudaron a morir en paz a tanta gente. Gracias por quemar la vida en la esperanza. Gracias por dejarse ayudar y corregir, y perdonar todos los días. Y les pido, al darles gracias, que no se olviden de rezar por mí, porque yo lo necesito. Muchas gracias.

Palabras al final del encuentro

Les agradezco el buen rato que pasamos juntos, pero yo tengo que salir por esta puerta, porque están los niños enfermos de cáncer y quisiera verlos a ellos y darles una caricia. A ustedes les agradezco mucho, y ustedes, los seminaristas –que no los nombré pero están incluidos en todo lo que dije–, y, si alguno no se anima por este camino, da tiempo, busque otro trabajo, cásese y haga una buena familia. Gracias.

VISITA AL SUBURBIO DE KANGEMI

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Nairobi (Kenia)

Viernes 27 de noviembre de 2015

Gracias por recibirme en su barrio. Gracias al Señor Arzobispo Kivuva y al Padre Pascal por sus palabras. En verdad, me siento como en casa compartiendo este momento con hermanos y hermanas que, no me avergüenza decirlo, tienen un lugar preferencial en mi vida y opciones. Estoy aquí porque quiero que sepan que sus alegrías y esperanzas, sus angustias y tristezas, no me son indiferentes. Sé de las dificultades que atraviesan día a día. ¿Cómo no denunciar las injusticias que sufren?

Pero ante todo, quisiera detenerme en una realidad que los discursos excluyentes no logran reconocer o parecen desconocer. Me quiero referir a la sabiduría de los barrios populares. Una sabiduría que brota de la «empecinada resistencia de lo auténtico» (Carta enc. Laudato si', 112), de valores evangélicos que la sociedad opulenta, adormecida por el consumo desenfrenado, pareciera haber olvidado. Ustedes son capaces de tejer «lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo» (ibíd, 149).

La cultura de los barrios populares, impregnada con esa sabiduría particular, «tiene características muy positivas, que son un aporte para el tiempo que nos toca vivir, se expresa en valores como la solidaridad; dar la vida por otro; preferir el nacimiento a la muerte; dar un entierro cristiano a sus muertos. Ofrecer un lugar para el enfermo en la propia casa; compartir el pan con el hambriento: "donde comen 10 comen 12"; la paciencia y la fortaleza frente a las grandes adversidades, etc.» (Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, Argentina, "Reflexiones sobre la urbanización y la cultura villera", 2010). Valores que se sustentan en que cada ser humano es más importante que el dios dinero. Gracias por recordarnos que hay otro tipo de cultura posible.

Quisiera reivindicar en primer lugar estos valores que ustedes practican, valores que no cotizan en Bolsa, valores con los que no se especula ni tienen precio de mercado. Los felicito, los acompaño y quiero que sepan que el Señor nunca se olvida de ustedes. El camino de Jesús comenzó en las periferias, va desde los pobres y con los pobres hacia todos.

Reconocer estas manifestaciones de vida buena que crecen cotidianamente entre ustedes no implica, de ninguna manera, desconocer la atroz injusticia de la marginación urbana. Son las heridas provocadas por minorías que concentran el poder, la riqueza y derrochan con egoísmo, mientras crecientes mayorías deben refugiarse en periferias abandonadas, contaminadas, descartadas.

Esto se agrava cuando vemos la injusta distribución del suelo –tal vez no en este barrio pero sí en otros–, que lleva en muchos casos a familias enteras a pagar alquileres abusivos por viviendas en condiciones edilicias nada adecuadas. También sé del grave problema del acaparamiento de tierras por parte de «desarrolladores privados» sin rostro, que hasta pretenden apropiarse del patio de las escuelas de sus hijos. Esto sucede porque se olvida que «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno» (Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus, 31).

En este sentido, es un grave problema la falta de acceso a infraestructuras y servicios básicos. Me refiero a baños, alcantarillado, desagües, recolección de residuos, luz, caminos, pero también a escuelas, hospitales, centros recreativos y deportivos, talleres artísticos. Quiero referirme en particular al agua potable. «El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable» (Carta enc. Laudato si', 30). Negarle el agua a una familia, bajo cualquier pretexto burocrático, es una gran injusticia, sobre todo cuando se lucra con esta necesidad.

Este contexto de indiferencia y hostilidad que sufren los barrios populares se agrava cuando la violencia se generaliza y las organizaciones criminales, al servicio de intereses económicos o políticos, utilizan a niños y jóvenes como «carne de cañón» para sus negocios ensangrentados. También conozco los padecimientos de las mujeres que luchan heroicamente para proteger a sus hijos e hijas de estos peligros. Pido a Dios que las autoridades asuman junto a ustedes el camino de la inclusión social, la educación, el deporte, la acción comunitaria y la pro-

tección de las familias, porque es esta la única garantía de una paz justa, verdadera y duradera.

Estas realidades que he enumerado no son una combinación casual de problemas aislados. Incluso son una consecuencia de nuevas formas de colonialismo que pretende que los países africanos sean «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal Ecclesia in Africa, 52). No faltan, de hecho, presiones para que se adopten políticas de descarte, como la de la reducción de la natalidad, que pretenden «legitimar el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar» (Carta enc. Laudato si', 50).

En ese sentido, propongo retomar la idea de una respetuosa integración urbana. Ni erradicación, ni paternalismo, ni indiferencia, ni mera contención. Necesitamos ciudades integradas y para todos. Necesitamos superar la mera proclamación de derechos que en la práctica no se respetan, concretar acciones sistemáticas que mejoren el hábitat popular y planificar nuevas urbanizaciones de calidad para albergar a las futuras generaciones. La deuda social, la deuda ambiental con los pobres de las ciudades se paga haciendo efectivo el derecho sagrado de las «tres T»: tierra, techo y trabajo. Esto no es filantropía, es una obligación moral de todos.

Quiero llamar a todos los cristianos, en particular a los pastores, a renovar el impulso misionero, a tomar la iniciativa frente a tantas injusticias, a involucrarse con los problemas de los vecinos, a acompañarlos en sus luchas, a cuidar los frutos de su trabajo comunitario y celebrar juntos cada pequeña o gran victoria. Sé que hacen mucho pero les pido que recuerden que no es una tarea más, sino tal vez la más importante, porque «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» (Benedicto XVI, Discurso en el encuentro con el Episcopado brasileño, 11 mayo 2007, 3).

Queridos vecinos, queridos hermanos. Recemos, trabajemos y comprometámonos juntos para que toda familia tenga un techo digno, tenga acceso al agua potable, tenga un baño, tenga energía segura para iluminarse, cocinar, para que puedan mejorar sus viviendas... para que todo barrio tenga caminos, plazas, escuelas, hospitales, espacios deportivos, recreativos y artísticos; para que los servicios básicos lleguen a cada uno de ustedes; para que se escuchen sus reclamos y su clamor de oportunidades; para que todos puedan gozar de la paz y la seguridad que se merecen conforme a su infinita dignidad humana.

Mungu awabariki (Que Dios los bendiga).

Y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio Kasarani, Nairobi (Kenia)

Viernes 27 de noviembre de 2015

(Palabras de agradecimiento en inglés)

Muchas gracias por el rosario que han rezado por mí. Gracias, gracias, muchas gracias.

Gracias por su presencia, y por su presencia entusiasta.

Gracias a Lynette y gracias a Manuel por sus reflexiones.

Existe una pregunta en la base de todas las preguntas que me hicieron Lynette y Manuel: ¿Por qué suceden las divisiones, las peleas, las guerras, las muertes, los fanatismos, las destrucciones entre los jóvenes? ¿Por qué existe ese deseo de destruirnos? En las primeras páginas de la Biblia, después de todas esas maravillas que hizo Dios, un hermano mata a otro hermano. El espíritu del mal nos lleva a la destrucción, y el espíritu del mal nos lleva a la desunión, nos lleva al tribalismo, a la corrupción, a la drogadicción, nos lleva a la destrucción por los fanatismos. Manuel preguntaba, ¿cómo hacer para que un fanatismo ideológico no nos robe a un hermano, no nos robe a un amigo? Hay una palabra que puede parecer incómoda pero yo no la quiero evitar, porque ustedes la usaron antes que yo; la usaron cuando me trajeron contándome los rosarios que habían rezado por mí; la usó el Obispo, cuando presentó que se prepararon para esta visita con la oración. Y lo primero que yo respondería es que un hombre pierde lo mejor de su ser humano, una mujer pierde lo mejor de su ser humano, cuando se olvida de rezar, porque se siente omnipotente, porque no siente necesidad de pedir ayuda, delante de tantas tragedias.

La vida está llena de dificultades, pero hay dos maneras de mirar las dificultades: o lo mirás como algo que te bloquea, te destruye y te detiene, o lo mirás como una oportunidad. A vos te toca elegir: Para mí, una dificultad, ¿es un camino de destrucción o es una oportunidad para superar en bien mío, de mi familia, de mis amigos y de mi país? Chicos y chicas, no vivimos en el Cielo, vivimos en la tierra, y la tierra está llena de dificultades. La tierra está llena no sólo de difi-

cultades sino de invitaciones para desviarte hacia el mal, pero hay algo que todos ustedes, los jóvenes, tienen, que dura un tiempo más o menos grande: la capacidad de elegir. ¿Qué camino quiero elegir? ¿Cuál de estas dos cosas quiero elegir: dejarme vencer por la dificultad o transformar la dificultad en una oportunidad para vencer yo? Y ahora, algunas dificultades que ustedes nombraron, que son desafíos. Y entonces, antes, una pregunta: ¿Ustedes quieren superar los desafíos o dejarse vencer por los desafíos? ¿Ustedes son como los deportistas que cuando vienen a jugar al estadio quieren ganar o son como aquellos que ya vendieron la victoria a los otros y se pusieron la plata en el bolsillo? A ustedes les toca elegir.

Un desafío que mencionó Lynette es el del tribalismo. El tribalismo destruye una nación. El tribalismo es tener las manos escondidas por detrás y tener una piedra en cada mano para tirársela al otro. El tribalismo sólo se vence con el oído, con el corazón y con la mano. Con el oído: ¿Cuál es tu cultura?, ¿por qué sos así?, ¿por qué tu tribu tiene estas costumbres?, ¿tu tribu se siente superior o inferior? Con el corazón: una vez que escuché con el oído la respuesta abro el corazón y tiendo la mano para seguir dialogando. Si ustedes no dialogan, y no se escuchan entre ustedes, siempre va a existir el tribalismo, que es como una polilla que va a roer la sociedad. Hoy –ayer, mejor dicho, pero para ustedes lo hacemos hoy–, se declaró un día de oración y de reconciliación. Yo los quiero invitar ahora, a ustedes jóvenes, –invitar a Lynette y a Manuel que vengan–, y que todos nos tomemos de la mano, de pie, como un signo contra el tribalismo. Todos somos una nación, todos somos una nación [la misa frase en inglés]. Así tienen que ser nuestros corazones, y el tribalismo no es solamente un levantar las manos hoy –este es el deseo, es la decisión–, pero el tribalismo es un trabajo de todos los días. Vencer el tribalismo es un trabajo de todos los días. Un trabajo del oído: escuchar al otro. Un trabajo del corazón: abrir mí corazón al otro. Y un trabajo de las manos: darse las manos uno con otro. Y ahora nos damos la mano unos con otros.

Otra pregunta que hizo Lynette es la de la corrupción. Y, en el fondo, me preguntaba: ¿Se puede justificar la corrupción, el pecado, por el sólo hecho de que todos están pecando y están siendo corruptos? ¿Cómo podemos ser cristianos y combatir el mal de la corrupción? Yo me acuerdo que, en mi patria, un joven de 20–22 años, quería dedicarse a la política, estudiaba entusiasmado, iba de un lado para otro y consiguió un trabajo en un ministerio. Un día tuvo que decidir sobre qué cosa había que comprar y, entonces, pidió tres presupuestos, los estudió y eligió el más barato, el más conveniente, y fue a la oficina de su jefe para que lo firmara: «¿Por qué elegiste éste?». «Porque hay que elegir el más conveniente para las finanzas del país». «No, hay que ele-

gir aquel que te dé más para ponerte en el bolsillo». Y el joven le contesta a su jefe: «Yo vine a hacer política para hacer grande a la patria». Y el jefe le contesta: «Y yo hago política para robar». Un ejemplo, no más, pero no sólo en la política, en todas las instituciones, incluso en el Vaticano, hay casos de corrupción. La corrupción es algo que se nos mete adentro; es como el azúcar, es dulce, nos gusta, es fácil, y después terminamos mal. De tanta azúcar fácil terminamos diabéticos o nuestro país termina diabético. Cada vez que aceptamos una coima, y la metemos en el bolsillo, destruimos nuestro corazón, destruimos nuestra personalidad y destruimos nuestra patria. Por favor, no le tomen el gusto a ese «azúcar» que se llama corrupción. «Padre, pero yo veo que todos corrompen, yo veo tanta gente que se vende por un poco de plata, sin preocuparse de la vida de los demás». Como en todas las cosas, hay que empezar. Si no querés corrupción en tu corazón, en tu vida, en tu patria, empezá vos. Si no empezás vos tampoco va a empezar el vecino. La corrupción además nos roba la alegría, nos roba la paz. La persona corrupta no vive en paz. Una vez –esto es histórico, lo que les voy a contar–, en mi ciudad, murió un hombre que todos sabíamos que era un gran corrupto. Yo pregunté, unos días después, cómo fue el funeral, y una señora, con mucho buen humor, me contestó: «Padre, no podían cerrar la “bara” (ataúd), el cajón, porque se quería llevar toda la plata que había robado». Lo que vos robás con la corrupción va a quedar acá y lo va a usar otro. Pero también va a quedar –y esto grabémoslo en el corazón– en el corazón de tantos hombres y mujeres que quedaron heridos por tu ejemplo de corrupción. Va a quedar en la falta de bien que pudiste hacer y no hiciste. Va a quedar en los chicos enfermos, con hambre, porque el dinero que era para ellos, por tu corrupción, te lo guardaste para vos. Chicos y chicas, la corrupción no es un camino de vida, es un camino de muerte.

Había una pregunta de cómo usar los medios de comunicación para divulgar el mensaje de esperanza de Cristo y promover iniciativas justas para que se vea la diferencia. El primer medio de comunicación es la palabra, es el gesto, es la sonrisa. El primer gesto de comunicación es la cercanía. El primer gesto de comunicación es buscar la amistad. Si ustedes hablan bien entre ustedes, se sonríen y se acercan como hermanos; si ustedes están cerca uno de otro, aunque sean de diversas tribus; y, si ustedes se acercan a los que necesitan, al que está pobre, al enfermo, al abandonado, al anciano a quien nadie visita, esos gestos de comunicación son más contagiosos que cualquier red de televisión.

De las tres preguntas creo que algo dije, que les puede ayudar, pero pídanle mucho a Jesús, recen al Señor para que les dé la fuerza de destruir el tribalismo: todos hermanos; para que les dé el coraje de no dejarse corromper, para que les dé el encanto de poder comunicarse como hermanos, con una sonrisa, con una buena palabra, con un gesto de ayuda, con cercanía.

▲ FRANCISCO

Manuel hizo preguntas incisivas también. A mí me preocupa la primera que hizo él: ¿Qué podemos hacer para impedir el reclutamiento de nuestros seres queridos? ¿Qué podemos hacer para hacerlos volver? Para responder esto tenemos que saber por qué un joven, lleno de ilusiones, se deja reclutar, o va a buscar ser reclutado, y se aparta de su familia, de sus amigos, de su tribu, de su patria, se aparta de la vida porque aprende a matar. Y ésta es una pregunta que ustedes tienen que hacer a todas las autoridades: Si un joven o una joven no tiene trabajo, no puede estudiar, ¿qué puede hacer? O delinquir o caer en las dependencias o suicidarse –en Europa las estadísticas de suicidio no se publican–, o enrolarse en una actividad que le muestre un fin en la vida, engañado, seducido. Lo primero que tenemos que hacer, para evitar que un joven sea reclutado o quiera ser reclutado, es educación y trabajo. Si un joven no tiene trabajo, ¿qué futuro le espera? Y ahí entra la idea de dejarse reclutar. Si un joven no tiene posibilidades de educación, incluso de educación de emergencia, de pequeños oficios. ¿Qué puede hacer? Ahí está el peligro. Es un peligro social que está más allá de nosotros, incluso más allá del país, porque depende de un sistema internacional que es injusto, que tiene al centro de la economía no a la persona, sino al dios dinero. ¿Qué puedo hacer para ayudarlo o hacerlo volver? Primero, rezar por él, pero fuerte –Dios es más fuerte que todo reclutamiento–; y después, hablarle con cariño, con simpatía, con amor y con paciencia. Invitarlo a ver un partido de fútbol, invitarlo a pasear, invitarlo a estar juntos en el grupo, no dejarlo solo. Eso es lo que se me ocurre ahora.

Evidentemente que hay –tu segunda pregunta [dirigiéndose a Manuel]– comportamientos que dañan, comportamientos que buscan felicidad pasajera y terminan dañándote. La pregunta que vos me hiciste Manuel, es una pregunta de un profesor de teología: ¿Cómo podemos entender que Dios es nuestro Padre? ¿Cómo podemos ver la mano de Dios en las tragedias de la vida? ¿Cómo podemos encontrar la paz de Dios? Mirá, esta pregunta se la hacen los hombres y las mujeres de todo el mundo, de una u otra manera, y no encuentran explicación. Más aún, hay preguntas que por más que te rompas la cabeza pensando no vas a encontrar explicación. ¿Cómo puedo ver la mano de Dios en una tragedia de la vida? Hay una sola… iba a decir una sola respuesta. No, no es respuesta, hay un solo camino: mirá al Hijo de Dios. Dios lo entregó para salvarnos a todos. Dios mismo se hizo tragedia. Dios mismo se dejó destruir en la cruz. Y cuando estés que no entendés algo, cuando estés desesperado, cuando se te viene el mundo encima, mirá la cruz. Ahí está el fracaso de Dios, ahí está la destrucción de Dios, pero también ahí está un desafío a nuestra fe: la esperanza. Porque la historia no terminó en ese fracaso sino en la Resurrección, que nos renovó a todos. Les voy a contar una confidencia –son las doce, ¿tienen hambre?–. Les voy a contar una confidencia: Yo en mi bolsillo llevo siempre dos cosas: un rosario

para rezar y una cosa que parece extraña, que es esto [mostrando un pequeño vía crucis], y esto es la historia del fracaso de Dios; es un Vía Crucis, un pequeño Vía Crucis; es como Jesús fue sufriendo desde que lo condenaron a muerte hasta que fue sepultado. Con estas dos cosas me arreglo como puedo, pero gracias a estas dos cosas, no pierdo la esperanza.

Y una última pregunta, también del teólogo Manuel: ¿Qué palabras tiene por los jóvenes que no experimentan amor de sus familias? ¿Es posible salir de esta experiencia? En todas partes hay chicos abandonados, o porque los abandonaron cuando nacieron o porque la vida los abandonó –o la familia, o los padres–, y no sienten el afecto de la familia. Por eso la familia es tan importante. Defiendan la familia, defiéndanla siempre. En todas partes, no sólo hay chicos abandonados sino también ancianos abandonados, que están sin que nadie los visite, sin que nadie los quiera. ¿Cómo salir de esa experiencia negativa, de abandono, de lejanía de amor? Hay un solo remedio para salir de esas experiencias: hacer aquello que yo no recibí. Si vos no recibiste comprensión, sé comprensivo con los demás; si vos no recibiste amor, amá a los demás; si vos sentiste el dolor de la soledad, acercáte a aquellos que están solos. La carne se cura con la carne, y Dios se hizo carne para curarnos a nosotros. Hagamos lo mismo nosotros con los demás.

Bueno, yo creo que antes que el árbitro suene el pito es hora de terminar. Yo les agradezco de corazón que hayan venido, que me hayan permitido hablar en mi lengua materna. Les agradezco que hayan rezado tantos rosarios por mí. Y, por favor, les pido que recen por mí, porque yo también lo necesito, y mucho. Cuento con las oraciones de ustedes. Y, antes de irnos, les pediría que nos pongamos de pie, todos, y recemos juntos a nuestro Padre del Cielo, que tiene un sólo defecto: no puede dejar de ser Padre.

SANTA MISA POR LOS MÁRTIRES DE UGANDA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Santuario de los mártires de Uganda, Namugongo

Sábado, 28 de noviembre de 2015

«Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

Desde la época Apostólica hasta nuestros días, ha surgido un gran número de testigos para proclamar a Jesús y manifestar el poder del Espíritu Santo. Hoy, recordamos con gratitud el sacrificio de los mártires ugandeses, cuyo testimonio de amor por Cristo y su Iglesia ha alcanzado precisamente «los extremos confines de la tierra». Recordamos también a los mártires anglicanos, su muerte por Cristo testimonia el ecumenismo de la sangre. Todos estos testigos han cultivado el don del Espíritu Santo en sus vidas y han dado libremente testimonio de su fe en Jesucristo, aun a costa de su vida, y muchos de ellos a muy temprana edad.

También nosotros hemos recibido el don del Espíritu, que nos hace hijos e hijas de Dios, y también para dar testimonio de Jesús y hacer que lo conozcan y amen en todas partes. Hemos recibido el Espíritu cuando renacimos por el bautismo, y cuando fuimos fortalecidos con sus dones en la Confirmación. Cada día estamos llamados a intensificar la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, a «reavivar» el don de su amor divino para convertirnos en fuente de sabiduría y fuerza para los demás.

El don del Espíritu Santo se da para ser compartido. Nos une mutuamente como fieles y miembros vivos del Cuerpo místico de Cristo. No recibimos el don del Espíritu sólo para nosotros, sino para edificarnos los unos a los otros en la fe, en la esperanza y en el amor. Pienso en los santos José Mkasa y Carlos Lwanga que, después de haber sido instruidos por otros en la fe, han querido transmitir el don que habían recibido. Lo hicieron en tiempos difíciles. No estaba amenazada solamente su vida, sino también la de los muchachos más jóvenes confiados a sus cuidados. Dado que ellos habían cultivado la propia fe y habían crecido en el amor de Cristo, no

tuvieron miedo de llevar a Cristo a los demás, aun a precio de la propia vida. Su fe se convirtió en testimonio; venerados como mártires, su ejemplo sigue inspirando hoy a tantas personas en el mundo. Ellos siguen proclamando a Jesucristo y el poder de la cruz.

Si, a semejanza de los mártires, reavivamos cotidianamente el don del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, entonces llegaremos a ser de verdad los discípulos misioneros que Cristo quiere que seamos. Sin duda, lo seremos para nuestras familias y nuestros amigos, pero también para los que no conocemos, especialmente para quienes podrían ser poco benévolos e incluso hostiles con nosotros. Esta apertura hacia los demás comienza en la familia, en nuestras casas, donde se aprende a conocer la misericordia y el amor de Dios. Y se expresa también en el cuidado de los ancianos y de los pobres, de las viudas y de los huérfanos.

El testimonio de los mártires nuestra, a todos los que han conocido su historia, entonces y hoy, que los placeres mundanos y el poder terreno no dan alegría ni paz duradera. Es más, la fidelidad a Dios, la honradez y la integridad de la vida, así como la genuina preocupación por el bien de los otros, nos llevan a esa paz que el mundo no puede ofrecer. Esto no disminuye nuestra preocupación por las cosas de este mundo, como si mirásemos solamente a la vida futura. Al contrario, nos ofrece un objetivo para la vida en este mundo y nos ayuda a acercarnos a los necesitados, a cooperar con los otros por el bien común y a construir, sin excluir a nadie, una sociedad más justa, que promueva la dignidad humana, defienda la vida, don de Dios, y proteja las maravillas de la naturaleza, la creación, nuestra casa común.

Queridos hermanos y hermanas, esta es la herencia que han recibido de los mártires ugandeses: vidas marcadas por la fuerza del Espíritu Santo, vidas que también ahora siguen dando testimonio del poder transformador del Evangelio de Jesucristo. Esta herencia no la hacemos nuestra como un recuerdo circunstancial o conservándola en un museo como si fuese una joya preciosa. En cambio, la honramos verdaderamente, y a todos los santos, cuando llevamos su testimonio de Cristo a nuestras casas y a nuestros prójimos, a los lugares de trabajo y a la sociedad civil, tanto si nos quedamos en nuestras propias casas como si vamos hasta los más remotos confines del mundo.

Que los mártires ugandeses, junto con María, Madre de la Iglesia, intercedan por nosotros, y que el Espíritu Santo encienda en nosotros el fuego del amor divino.

Omukama abawe omukisa. (Que Dios los bendiga).

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Kampala, antiguo aeropuerto de Kololo (Uganda)

Sábado 28 de noviembre de 2015

(El Papa anuncia en inglés que hablará en su lengua)

Escuché con mucho dolor en el corazón el testimonio di Winnie y Emmanuel. Pero a medida que he estado escuchando, me hice una pregunta: Una experiencia negativa ¿puede servir para algo en la vida? ¡Sí! Tanto Emmanuel como Winnie han sufrido experiencias negativas. Winnie pensaba que no había futuro para ella, que la vida para ella era una pared delante, pero Jesús le fue haciendo entender que en la vida se puede hacer un gran milagro: transformar una pared en horizonte. Un horizonte que me abra el futuro. Delante de una experiencia negativa – y muchos de acá, muchos de los que estamos acá, hemos tenido experiencias negativas – siempre está la posibilidad de abrir un horizonte, de abrirlo con la fuerza de Jesús. Hoy, Winnie transformó su depresión, su amargura, en esperanza. Y esto no es magia, esto es obra de Jesús, porque Jesús es el Señor, Jesús puede todo. Y Jesús sufrió la experiencia más negativa de la historia: fue insultado, fue rechazado y fue asesinado. Y Jesús por el poder de Dios resucitó. Él puede hacer en cada uno de nosotros lo mismo, con cada experiencia negativa, porque Jesús es el Señor.

Yo me imagino –y todos juntos hagamos un acto de imaginarnos– el sufrimiento de Emmanuel, cuando veía que sus compañeros eran torturados, cuando veía que sus compañeros eran asesinados. Emmanuel fue valiente, se animó. Él sabía que, si lo encontraban el día que se escapaba, lo mataban. Arriesgó, se confió en Jesús y se escapó, y hoy lo tenemos aquí, después de 14 años, graduado en Ciencias Administrativas. Siempre se puede. Nuestra vida es como una semilla: para vivir hay que morir; y morir, a veces, físicamente, como los compañeros de Emmanuel; morir como murió Carlos Lwanga y los mártires de Uganda. Pero, a través de esa muerte, hay una vida, una vida para todos. Si yo transformo lo negativo en positivo, soy un triun-

fador. Pero eso solamente se puede hacer con la gracia de Jesús. ¿Están seguros de esto?... No escucho nada… ¿Están seguros de esto? [jóvenes: «Sí»] ¿Están dispuestos a transformar en la vida todas las cosas negativas en positivo? [jóvenes: «Sí»] ¿Están dispuestos a transformar el odio en amor? [jóvenes: «Sí»] ¿Están dispuestos a querer transformar la guerra en la paz? [jóvenes: «Sí»] Ustedes tengan conciencia que son un pueblo de mártires, por las venas de ustedes corre sangre de mártires, y por eso tienen la fe y la vida que tienen ahora. Y esta fe, y esta vida, es tan linda, que se la llama «la perla del África».

Parece que el micrófono no funcionaba bien. A veces, también nosotros no funcionamos bien. ¿Sí o no? Muy bien [en inglés]. Y, cuando no funcionamos bien ¿a quién tenemos que ir a pedirle que nos ayude? ¡No oigo! ¡Más alto! ¡A Jesús! Jesús puede cambiarte la vida. Jesús puede tirarte abajo todos los muros que tenés delante. Jesús puede hacer que tu vida sea un servicio para los demás.

Algunos de ustedes me pueden preguntar: «Y para esto, ¿hay una varita mágica?». Si vos querés que Jesús te cambie la vida, pedíle ayuda. Y esto se llama rezar. ¿Entendieron bien? Rezar. Les pregunto: ¿Ustedes rezan? Seguros [en inglés] Rezadle a Jesús, porque él es el Salvador. Nunca dejen de rezar. La oración es el arma más fuerte que tiene un joven. Jesús nos quiere. Les pregunto: ¿Jesús quiere a unos sí, y a otros no? [Jóvenes: «No»] ¿Jesús quiere a todos? [Jóvenes: «Sí»] ¿Jesús quiere ayudar a todos? [Jóvenes: «Sí»] Entonces, abríle la puerta de tu corazón y dejálo entrar. Dejar entrar a Jesús en mi vida. Y, cuando Jesús entra en tu vida, Jesús va a luchar, a luchar contra todos los problemas que señaló Winnie. Luchar contra la depresión, luchar contra el AIDS (SIDA). Pedir ayuda para superar esas situaciones, pero siempre luchar. Luchar con mi deseo y luchar por mi oración. ¿Están dispuestos a luchar? [Jóvenes: «Sí»] ¿Están dispuestos a desear lo mejor para ustedes? [Jóvenes: «Sí»] ¿Están dispuestos a rezar, a pedirle a Jesús que los ayude en la lucha? [Jóvenes: «Sí»]

Y una tercera cosa que les quiero decir. Todos nosotros estamos en la Iglesia, pertenecemos a la Iglesia. ¿Es correcto? [Jóvenes: «Sí»] Y la Iglesia tiene una Madre. ¿Cómo se llama?... No entiendo [Jóvenes: «María»] Rezar a la Madre. Cuando un chico se cae, se lastima, se pone a llorar y va a buscar a la mamá. Cuando nosotros tenemos un problema, lo mejor que podemos hacer es ir donde nuestra Madre, y rezarle a María, nuestra Madre. ¿Están de acuerdo? [«Sí»] ¿Ustedes, le rezan a la Virgen, a nuestra Madre? [Jóvenes: «Sí»] Y por aquí [dirigiéndose a un grupo de jóvenes], pregunto: ¿Ustedes rezan a Jesús y a la Virgen, nuestra Madre? [Jóvenes: «Sí»]

Las tres cosas. Superar las dificultades. Segundo, transformar lo negativo en positivo. Tercero, oración. Oración a Jesús, que lo puede todo. Jesús, que entra en nuestro corazón y nos cambia la vida. Jesús, que vino para salvarme y dio su vida por mí. Rezad a Jesús porque Él es el único Señor. Y como en la Iglesia no somos huérfanos y tenemos una Madre, rezad a nuestra Madre. ¿Y cómo se llama nuestra Madre? [Jóvenes: «María»] ¡Más fuerte! [Jóvenes: «María»]

Les agradezco mucho que hayan escuchado. Les agradezco que quieran cambiar lo negativo en positivo. Que quieran luchar contra lo malo con Jesús al lado. Y, sobre todo, les agradezco que tengan ganas de nunca dejar de rezar. Y ahora los invito a rezar juntos a nuestra Madre para que nos proteja. ¿Estamos de acuerdo? [Jóvenes: «Sí»] ¿Todos juntos? [Jóvenes: «Sí»]

[Ave María y bendición en inglés]

[En inglés]. *Y, por favor, por favor. Un último pedido. Rezad por mí, rezad por mí, lo necesito. ¡No se olviden¡ ¡Hasta luego!*

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

Santo Padre: *Omukama Mulungi*! [Dios es bueno].

Los jóvenes: *Obudde Bwoona!* [Ahora y siempre].

Queridos jóvenes, queridos amigos:

Me alegro de estar aquí y compartir con ustedes estos momentos. Saludo a mis hermanos Obispos y también a las Autoridades civiles aquí presentes. Agradezco al Obispo Paul Ssemogerere sus amables palabras de bienvenida. El testimonio de Winnie y Emmanuel refuerzan mi impresión de que la Iglesia en Uganda está repleta de jóvenes que quieren un futuro mejor. Hoy, si ustedes me lo permiten, quisiera confirmarlos en la fe, alentarlos en el amor y, en especial, fortalecerlos en la esperanza.

La esperanza cristiana no es un simple optimismo; es mucho más que eso. Tiene sus raíces en la vida nueva que hemos recibido en Jesucristo. San Pablo dice que la esperanza no defrauda, porque en el bautismo el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el

Espíritu Santo (cf. Rm 5,5). La esperanza nos hace capaces de confiar en las promesas de Cristo, en la fuerza de su perdón, de su amistad, de su amor, que nos abre las puertas a una vida nueva. Y, precisamente cuando ustedes afrontan un problema, un fracaso, cuando sufren un duro revés, es cuando deben anclar su corazón en este amor, porque tiene poder para cambiar la muerte en vida y eliminar todos los males.

Por eso, esta tarde quisiera ante todo invitarlos a rezar para que este don crezca en ustedes y puedan recibir la gracia de convertirse en misioneros de esperanza. Hay muchísimas personas cerca de nosotros que sufren una profunda inquietud e incluso desesperación. Jesús puede disolver estas nubes, si se lo permitimos

Quisiera compartir también con ustedes algunas ideas sobre ciertos obstáculos que podrían encontrar en el camino de la esperanza. Todos ustedes anhelan un futuro mejor, encontrar un trabajo seguro, gozar de buena salud y bienestar, y esto es bueno. Por el bien del pueblo y de la Iglesia, desean compartir con los demás sus dones, sus aspiraciones y su entusiasmo, y esto es muy bueno. Pero muchas veces, cuando ven la pobreza, cuando constatan la falta de oportunidades o experimentan los fracasos en la vida, puede surgir y crecer en ustedes un sentimiento de desesperación. Pueden caer en la tentación de perder la esperanza.

¿Han visto alguna vez a un niño que se detiene en medio de la calle porque se encuentra un charco que no puede saltar ni bordear? Intenta hacerlo, pero cae y se moja. Entonces, tras varios intentos, pide ayuda a su papá, que lo toma de la mano y lo hace pasar rápidamente al otro lado. Nosotros somos como ese niño. La vida nos depara muchos charcos. No podemos superar todos los problemas y los obstáculos contando sólo con nuestras pobres fuerzas. Sin embargo, si se lo pedimos, Dios está ahí, listo para tomarnos de la mano.

Lo que quiero decir es que todos nosotros, incluso el Papa, deberíamos parecernos a ese niño, porque sólo cuando somos pequeños y humildes nos atrevemos a pedir ayuda a nuestro Padre. Si han tenido la experiencia de haber recibido esta ayuda, saben a qué me estoy refiriendo. Necesitamos aprender a poner nuestra esperanza en él, persuadidos de que siempre está ahí, esperándonos. Esto nos inspira confianza y valor. Pero sería un error –y es imprescindible no olvidarlo– que no compartiéramos esta hermosa experiencia con los demás. Nos equivocaríamos si no nos convirtiéramos en mensajeros de esperanza para los demás.

Quisiera mencionar un «charco» del todo particular que puede asustar a los jóvenes que desean crecer en la amistad con Cristo. Se trata del miedo a fracasar en el compromiso asumido con el amor, sobre todo en ese ideal grande y sublime del matrimonio cristiano. Se puede

tener miedo de no llegar a ser una buena esposa y una buena madre, un buen marido y un buen padre. Si nos quedamos mirando ese charco, corremos el riesgo de ver reflejadas en él nuestras propias debilidades y miedos. Por favor, no se dobleguen ante ellos. Estos temores provienen, a veces, del diablo, que no quiere que sean felices. Pero no. Invoquen la ayuda de Dios, ábranle el corazón y Él los aliviará, tomándolos en sus brazos, y les enseñará a amar. De modo especial pido a las parejas jóvenes que tengan confianza en que Dios quiere bendecir su amor y su vida con su gracia en el sacramento del matrimonio. En el corazón del matrimonio cristiano está el don del amor de Dios y no la organización de suntuosas fiestas que oscurecen el profundo significado espiritual de lo que debería ser una jubilosa celebración con familiares y amigos.

Por último, un «charco» al que todos debemos enfrentarnos es el miedo a ser diferentes, a ir en contra de la corriente en una sociedad que constantemente nos impulsa a adoptar modelos de bienestar y consumismo ajenos a los valores profundos de la cultura africana. Piensen qué dirían los mártires de Uganda sobre el mal uso de los modernos medios de comunicación, que exponen a los jóvenes a imágenes y visiones deformadas de la sexualidad que degradan la dignidad humana y sólo conducen a la tristeza y al vacío interior. Cuál sería la reacción de los mártires ugandeses ante el crecimiento de la codicia y la corrupción en la sociedad. Seguramente les pedirían que fueran modelos de vida cristiana, con la confianza de que el amor a Cristo, la fidelidad al Evangelio y el uso racional de los dones que Dios les ha dado contribuyen a enriquecer, purificar y elevar la vida de este país. Ellos siguen indicándoles también hoy el camino. No tengan miedo a dejar que la luz de la fe brille en sus familias, en las escuelas y en los ambientes de trabajo. No tengan miedo a entrar en diálogo humilde con otras personas que puedan tener una visión diferente de las cosas.

Queridos jóvenes, queridos amigos, viendo sus rostros me siento lleno de esperanza: esperanza por ustedes, por su país y por la Iglesia. Les pido que oren para que esta esperanza que han recibido del Espíritu Santo siga inspirando sus esfuerzos para crecer en sabiduría, generosidad y bondad. No olviden ser mensajeros de esta esperanza. Y no olviden que Dios los ayudará a atravesar cualquier «charco» que encuentren a lo largo de su camino.

Tengan esperanza en Cristo, pues Él les hará encontrar la verdadera felicidad. Y si les resulta difícil rezar y esperar, no tengan miedo de acudir a María, porque ella es nuestra Madre, la Madre de la esperanza. Y por último les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí. Que Dios los bendiga.

VISITA A LA CASA DE LA CARIDAD DE NALUKOLONGO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Kampala (Uganda)

Sábado 28 de noviembre de 2015

Queridos amigos:

Les agradezco su afectuosa acogida. Tenía un gran deseo de visitar esta Casa de la Caridad, que el Cardenal Nsubuga fundó aquí en Nalukolongo. Este lugar siempre ha estado ligado al compromiso de la Iglesia en favor de los pobres, los discapacitados y los enfermos. Pienso particularmente en el enorme y fructífero trabajo realizado con las personas afectadas por el SIDA. Aquí, en los primeros tiempos, se rescató a niños de la esclavitud y las mujeres recibieron una educación religiosa. Saludo a las Hermanas del Buen Samaritano, que llevan adelante esta excelente obra y les agradezco el servicio silencioso y gozoso en el apostolado de estos años. Y aquí está, está aquí presente, Jesús, porque Él siempre dijo que estaría presente entre los pobres, los enfermos, los encarcelados, los desheredados, los que sufren. Aquí está Jesús.

Saludo también a los representantes de los numerosos grupos de apostolado, que se ocupan de atender las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en Uganda. Sobre todo, saludo a quienes viven en esta Casa y en otras semejantes, así como a todos los que se acogen a las iniciativas de caridad cristiana. Porque ésta es justamente una casa. Aquí pueden encontrar afecto y premura; aquí pueden sentir la presencia de Jesús nuestro hermano, que nos ama a cada uno con ese amor que es propio de Dios.

Hoy, desde esta Casa, quisiera hacer un llamamiento a todas las parroquias y comunidades de Uganda –y del resto de África– para que no se olviden de los pobres, ¡no se olviden de los pobres! El Evangelio nos impulsa a salir hacia las periferias de la sociedad y encontrar a Cristo en el que sufre y pasa necesidad. El Señor nos dice con palabras claras que nos juzgará de esto. Da tristeza ver cómo nuestras sociedades permiten que los ancianos sean descartados u olvidados. No es admisible que los jóvenes sean explotados por la esclavitud actual del tráfico de seres humanos. Si nos fijamos bien en lo que pasa en el mundo que nos rodea, da la impresión de que

el egoísmo y la indiferencia se va extendiendo por muchas partes. Cuántos hermanos y hermanas nuestros son víctimas de la cultura actual del «usar y tirar», que lleva a despreciar sobre todo a los niños no nacidos, a los jóvenes y a los ancianos.

Como cristianos, no podemos permanecer impasibles, mirando a ver qué pasa, sin hacer nada. Algo tiene que cambiar. Nuestras familias han de ser signos cada vez más evidentes del amor paciente y misericordioso de Dios, no sólo hacia nuestros hijos y ancianos, sino hacia todos los que pasan necesidad. Nuestras parroquias no han de cerrar sus puertas y sus oídos al grito de los pobres. Se trata de la vía maestra del discipulado cristiano. Es así como damos testimonio del Señor, que no vino para ser servido sino para servir. Así ponemos de manifiesto que las personas cuentan más que las cosas y que lo que somos es más importante que lo que tenemos. En efecto, Cristo, precisamente en aquellos que servimos, se revela cada día y prepara la acogida que esperamos recibir un día en su Reino eterno.

Queridos amigos, a través de gestos sencillos, a través de acciones sencillas y generosas, que honran a Cristo en sus hermanos y hermanas más pequeños, conseguimos que la fuerza de su amor entre en el mundo y lo cambie realmente. De nuevo les agradezco su generosidad y su caridad. Les recordaré siempre en mis oraciones y les pido, por favor, que recen por mí. A todos ustedes, los confío a la tierna protección de María, nuestra Madre y les doy mi bendición.

Omukama Abakuume! [Que Dios los proteja].

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Kampala (Uganda)

Sábado 28 de noviembre de 2015

(En italiano) Yo dejaré al Obispo encargado de la vida consagrada el mensaje que he escrito para ustedes para que sea publicado.

(En inglés) Pido disculpas por hablar en mi lengua materna pero yo no sé hablar inglés.

Tres cosas les quiero decir. Primero de todo, en el libro del Deuteronomio, Moisés recuerda a su pueblo: «No olviden» Y lo repite durante el libro varias veces: «No olvidar» No olvidar todo lo que Dios hizo por el pueblo. Lo primero que les quiero decir a ustedes es que tengan, pidan la gracia de la memoria. Como les dije a los jóvenes: «Por la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires». No pierdan la memoria de esta semilla, para que, así, sigan creciendo. El principal enemigo de la memoria es el olvido, pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores. La Iglesia en Uganda no puede acostumbrarse nunca al recuerdo lejano de estos mártires. Mártir significa testigo. La Iglesia, en Uganda, para ser fiel a esa memoria tiene que seguir siendo testigo, no tienen que vivir de renta. Las glorias pasadas fueron el principio, pero ustedes tienen que hacer las glorias futuras. Y ese es el encargo que les da la Iglesia a ustedes: Sean testigos como fueron testigos los mártires que dieron la vida por el Evangelio.

Para ser testigos – segunda palabra que les quiero decir – es necesaria la fidelidad. Fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación, fidelidad al celo apostólico. Fidelidad signifi-

ca seguir el camino de la santidad. Fidelidad significa hacer lo que hicieron los testigos anteriores: ser misioneros. Quizás acá, en Uganda, hay diócesis que tienen mucho sacerdotes y diócesis que tienen pocos. Fidelidad significa ofrecerse al obispo para irse a otra diócesis que necesita misioneros. Y esto no es fácil. Fidelidad significa perseverancia en la vocación. Y acá quiero agradecer de una manera especial el ejemplo de fidelidad que me dieron las hermanas de la Casa de la Misericordia: fidelidad a los pobres, a los enfermos, a los más necesitados, porque Cristo está allí. Uganda fue regada con sangre de mártires, de testigos. Hoy es necesario seguir regándola y, para eso, nuevos desafíos, nuevos testimonios, nuevas misiones, sino van a perder la gran riqueza que tienen y «la perla de África» terminará guardada en un museo, porque el demonio ataca así, de a poquito. Y estoy hablando no sólo para los sacerdotes, también para los religiosos. Lo de los sacerdotes lo quise decir de una manera especial respecto al problema de la misionariedad: que las diócesis con mucho clero se ofrezcan a las de menos clero, entonces Uganda va a seguir siendo misionera.

Memoria que significa fidelidad; y fidelidad que solamente es posible con la oración. Si un religioso, una religiosa, un sacerdote deja de rezar o reza poco, porque dice que tienen mucho trabajo, ya empezó a perder la memoria y ya empezó a perder la fidelidad. Oración que significa también humillación. La humillación de ir con regularidad al confesor a decir los propios pecados. No se puede renguear de las dos piernas. Los religiosos, las religiosas y los sacerdotes no podemos llevar doble vida. Si sos pecador, si sos pecadora, pedí perdón, pero no mantengas escondido lo que Dios no quiere, no mantengas escondida la falta de fidelidad, no encierres en el armario, la memoria.

Memoria, nuevos desafíos, fidelidad a la memoria y oración. La oración siempre empieza con reconocerse pecador. Con esas tres columnas, «la perla del África» seguirá siendo perla y no sólo una palabra del diccionario. Que los mártires que dieron fuerza a esta Iglesia los ayuden a seguir adelante en la memoria, en la fidelidad y en la oración. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. [en inglés] Muchas gracias.

Ahora los invito a rezar todos juntos un Ave María a la Virgen

[Oración del Ave Maria y la bendición apostólica en inglés]

▲ FRANCISCO

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

Queridos hermanos sacerdotes,

Queridos religiosos y seminaristas:

Me alegro de estar con ustedes, y les agradezco su afectuosa bienvenida. Agradezco de modo particular a los que han hablado y dado testimonio de las esperanzas y preocupaciones de todos ustedes y, sobre todo, de la alegría que les anima en su servicio al pueblo de Dios en Uganda.

Me complace además que nuestro encuentro tenga lugar en la víspera del primer domingo de Adviento, un tiempo que nos invita a mirar hacia un nuevo comienzo. Durante este Adviento nos preparamos también para cruzar el umbral del Año Jubilar extraordinario de la Misericordia, que he proclamado para toda la Iglesia.

Ante la proximidad del Jubileo de la Misericordia, quisiera plantearles dos preguntas. La primera: ¿Quiénes son ustedes como presbíteros, o futuros presbíteros, y como personas consagradas? En un cierto sentido, la respuesta es fácil: ustedes son ciertamente hombres y mujeres cuyas vidas se han forjado en un «encuentro personal con Jesucristo» (Evangelii gaudium, 3). Jesús ha tocado sus corazones, los ha llamado por sus nombres, y les ha pedido que lo sigan con un corazón íntegro para servir a su pueblo santo.

La Iglesia en Uganda, en su breve pero venerable historia, ha sido bendecida con numerosos testigos –fieles laicos, catequistas, sacerdotes y religiosos– que dejaron todo por amor a Jesús: casa, familia y, en el caso de los mártires, su misma vida. En la vida de ustedes, tanto en su ministerio sacerdotal como en su consagración religiosa, están llamados a continuar este gran legado, sobre todo mediante actos sencillos y humildes de servicio. Jesús desea servirse de ustedes para tocar los corazones de otras personas: Quiere servirse de sus bocas para proclamar su palabra de salvación, de sus brazos para abrazar a los pobres que Él ama, de sus manos para construir comunidades de auténticos discípulos misioneros. Ojalá que nunca nos olvidemos de que nuestro «sí» a Jesús es un «sí» a su pueblo. Nuestras puertas, las puertas de nuestras iglesias, pero sobre todo las puertas de nuestros corazones, han de estar constantemente abiertas al pueblo de Dios, a nuestro pueblo. Porque es esto lo que somos.

Una segunda pregunta que quisiera hacerles esta tarde es: ¿Qué más están llamados a hacer para vivir su vocación específica? Porque siempre hay algo más que podemos hacer, otra milla que recorrer en nuestro camino.

El pueblo de Dios, más aún, todos los pueblos, anhelan una vida nueva, el perdón y la paz. Lamentablemente hay en el mundo muchas situaciones que nos preocupan y que requieren de nuestra oración, a partir de la realidad más cercanas. Ruego ante todo por el querido pueblo de Burundi, para que el Señor suscite en las autoridades y en toda la sociedad sentimientos y propósitos de diálogo y de colaboración, de reconciliación y de paz. Si nuestra misión es acompañar a quien sufre, entonces, de la misma manera que la luz pasa a través de las vidrieras de esta Catedral, hemos de dejar que la fuerza sanadora de Dios pase a través de nosotros. En primer lugar, tenemos que dejar que las olas de su misericordia nos alcancen, nos purifiquen y nos restauren, para que podamos llevar esa misericordia a los demás, especialmente a los que se encuentran en tantas periferias geográficas y existenciales.

Sabemos bien lo difícil que es todo esto. Es mucho lo que queda por hacer. Al mismo tiempo, la vida moderna con sus evasiones puede llegar a ofuscar nuestras conciencias, a disipar nuestro celo, e incluso a llevarnos a esa «mundanidad espiritual» que corroe los cimientos de la vida cristiana. La tarea de conversión –esa conversión que es el corazón del Evangelio (cf. Mc 1,15)– hay que llevarla a cabo todos los días, luchando por reconocer y superar esos hábitos y modos de pensar que alimentan la pereza espiritual. Necesitamos examinar nuestras conciencias, tanto individual como comunitariamente.

Como ya he señalado, estamos entrando en el tiempo de Adviento, que es el tiempo de un nuevo comienzo. En la Iglesia nos gusta afirmar que África es el continente de la esperanza, y no faltan motivos para ello. La Iglesia en estas tierras ha sido bendecida con una abundante cosecha de vocaciones religiosas. Esta tarde quisiera dirigir una palabra de ánimo a los jóvenes seminaristas y religiosos aquí presentes. El llamado del Señor es una fuente de alegría y una invitación a servir. Jesús nos dice que «de lo que rebosa el corazón habla la boca» (Lc 6,45). Que el fuego del Espíritu Santo purifique sus corazones, para que sean testigos alegres y convencidos de la esperanza que da el Evangelio. Ustedes tienen una hermosísima palabra que anunciar. Ojalá la anuncien siempre, sobre todo con la integridad y la convicción que brota de sus vidas.

Queridos hermanos y hermanas, mi visita en Uganda es breve, y hoy ha sido una jornada larga. Sin embargo, considero el encuentro de esta tarde como la coronación de este día bellísimo, en el que me he podido acercar como peregrino al Santuario de los Mártires Ugandeses,

en Namugongo, y me he encontrado con muchísimos jóvenes que son el futuro de la Nación y de la Iglesia. Ciertamente me iré de África con una esperanza grande en la cosecha de gracia que Dios está preparando en medio de ustedes. Les pido a cada uno que recen pidiendo una efusión abundante de celo apostólico, una perseverancia gozosa en el llamado que han recibido y, sobre todo, el don de un corazón puro, siempre abierto a las necesidades de todos nuestros hermanos y hermanas. De este modo, la Iglesia en Uganda se mostrará verdaderamente digna de su gloriosa herencia y podrá afrontar los desafíos del futuro con firme esperanza en las promesas de Cristo. Los tendré muy presentes en mi oración, y les pido que recen por mí.

VISITA AL CAMPO DE REFUGIADOS DI SAINT SAUVEUR

SALUDO DEL SANTO PADRE

Bangui (República Centroafricana)

Domingo 29 de noviembre de 2015

Saludo a todos ustedes que están aquí:

Les digo que he leído lo que los niños han escrito [en los carteles]: «paz», «perdón», «unidad», y tantas cosas…, «amor». Tenemos que trabajar y rezar y hacer todo lo posible por la paz. Pero la paz sin amor, sin amistad, sin tolerancia, sin perdón, no es posible. Cada uno de nosotros ha de hacer algo. Les deseo a ustedes, y a todos los centroafricanos, la paz, una paz grande entre ustedes. Que puedan vivir en paz, independientemente de su etnia, de su cultura, de su religión, de su estado social. Pero todos en paz. Todos. Porque todos somos hermanos. Me gustaría que todos repitiéramos juntos: «Todos somos hermanos». Otra vez [La gente repite: «Todos somos hermanos»]. Y por eso, porque todos somos hermanos, queremos la paz.

Les doy la bendición del Señor. Y la bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y recen por mí. Recen por mí, ¿han oído? [«¡Sí!»].

ENCUENTRO CON LAS COMUNINADES EVANGÉLICAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Sede de la Facultad de teología evangélica de Bangui [FATEB], República Centroafricana

Domingo 29 de noviembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra estar en esta Facultad de Teología Evangélica. Agradezco al Decano de la Facultad y al Presidente de la Alianza Evangélica Centroafricana sus amables palabras de bienvenida. Con profundo sentimiento de amor fraterno, saludo a cada uno de ustedes y, por su medio, también a los miembros de sus comunidades. Todos estamos aquí para servir al mismo Señor resucitado, que nos congrega hoy; y, gracias al mismo Bautismo recibido, estamos invitados a anunciar la alegría del Evangelio a los hombres y mujeres de este querido País de Centroáfrica.

Desde hace demasiado tiempo, su pueblo está marcado por pruebas y violencia que provocan tanto sufrimiento. Eso hace que el anuncio del Evangelio sea más necesario y urgente. Porque es la carne del mismo Cristo quien sufre, que sufre en sus miembros predilectos: los pobres de su pueblo, los enfermos, los ancianos y los abandonados, los niños huérfanos o que han sido abandonados a su suerte, sin guía y sin educación. Son también todos aquellos cuya alma y cuerpo han sido heridos por la violencia y el odio; aquellos a los que la guerra les ha quitado todo, el trabajo, la casa, sus seres queridos.

Dios no hace distinción entre los que sufren. A esto lo he llamado con frecuencia el ecumenismo de la sangre. Todas nuestras comunidades sin distinción sufren a causa de la injusticia y el odio ciego que el demonio desencadena; y en esta circunstancia, quiero expresar mi cercanía y mi solicitud hacia el Pastor Nicolás, cuya casa ha sido recientemente saqueada e incendiada, así como la sede de su comunidad. En este difícil contexto, el Señor no deja de enviarnos a manifestar a todos su ternura, su compasión y misericordia. Este sufrimiento común y esta misión común son una ocasión providencial para progresar juntos en el camino de la unidad; y son también un

medio espiritual indispensable. ¿Cómo podría el Padre rechazar la gracia de la unidad, aunque todavía imperfecta, a sus hijos que sufren juntos y que en diversas ocasiones se unen para servir a los hermanos?

Queridos hermanos, la división de los cristianos es un escándalo, porque es ante todo contraria a la voluntad del Señor. Es también un escándalo frente al odio y la violencia que desgarra a la humanidad, frente a las numerosas contradicciones que se alzan contra el Evangelio de Cristo. Por eso, y apreciando el espíritu de respeto mutuo y de colaboración que existe entre los cristianos en su país, los animo a proseguir por este camino, sirviendo juntos con caridad. Es un testimonio de Cristo, que construye la unidad.

Que, con ánimo siempre creciente y con vistas a la plena comunión que anhelamos, añadan a la perseverancia y a la caridad el servicio de la plegaria y de la reflexión en común, en búsqueda de un mejor conocimiento recíproco, de una mayor confianza y amistad.

Les aseguro que los acompañaré con mi oración en este camino fraterno de servicio, reconciliación y misericordia, un camino largo pero lleno de alegría y esperanza.

Pido al Señor Jesús que bendiga a todos ustedes, que bendiga sus comunidades y bendiga también a nuestra Iglesia. Y les pido que recen por mí. Muchas gracias.

APERTURA DE LA PUERTA SANTA DE LA CATEDRAL DE BANGUI

Catedral de Bangui (República Centroafricana)

I Domingo de Adviento, 29 de noviembre de 2015

Bangui se convierte hoy en la capital espiritual del mundo. El Año Santo de la Misericordia llega anticipadamente a esta tierra. Una tierra que sufre desde hace años la guerra, el odio, la incomprensión, la falta de paz. En esta tierra sufriente también están todos los países del mundo que están pasando por la cruz de la guerra. Bangui se convierte en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre. Pidamos todos nosotros paz, misericordia, reconciliación, perdón, amor. Pidamos la paz para Bangui, para toda la República Centroafricana para todos los países que sufren la guerra, pidamos la paz.

Todos juntos pidamos amor y paz.

Y ahora, con esta oración, comenzamos el Año Santo, aquí, en esta capital espiritual del mundo, hoy.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

En este primer Domingo de Adviento, tiempo litúrgico de la espera del Salvador y símbolo de la esperanza cristiana, Dios ha guiado mis pasos hasta ustedes, en este tierra, mientras la Iglesia universal se prepara para inaugurar el Año Jubilar de la Misericordia. Me alegra de modo especial que mi visita pastoral coincida con la apertura de este Año Jubilar en su país. Desde esta Catedral, mi corazón y mi mente se extiende con afecto a todos los sacerdotes, consagrados y agentes de pastoral de este país, unidos espiritualmente a nosotros en este momento. Por medio de ustedes, saludo también a todos los centroafricanos, a los enfermos, a los ancianos, a los golpeados por la vida. Algunos de ellos tal vez están desesperados y no tienen ya ni siquiera fuerzas para actuar, y esperan sólo una limosna, la limosna del pan, la limosna de la justicia, la limosna de un gesto de atención y de bondad.

Al igual que los apóstoles Pedro y Juan, cuando subían al templo y no tenían ni oro ni plata que dar al pobre paralítico, vengo a ofrecerles la fuerza y el poder de Dios que curan al hombre, lo levantan y lo hacen capaz de comenzar una nueva vida, «cruzando a la otra orilla» (Lc 8,22).

Jesús no nos manda solos a la otra orilla, sino que en cambio nos invita a realizar la travesía con Él, respondiendo cada uno a su vocación específica. Por eso, tenemos que ser conscientes de que si no es con Él no podemos pasar a la otra orilla, liberándonos de una concepción de familia y de sangre que divide, para construir una Iglesia-Familia de Dios abierta a todos, que se preocupa por los más necesitados. Esto supone estar más cerca de nuestros hermanos y hermanas, e implica un espíritu de comunión. No se trata principalmente de una cuestión de medios económicos, sino de compartir la vida del pueblo de Dios, dando razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. 1 P 3,15) y siendo testigos de la infinita misericordia de Dios que, como subraya el salmo responsorial de este domingo, «es bueno [y] enseña el camino a los pecadores» (Sal 24,8). Jesús nos enseña que el Padre celestial «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Nosotros también, después de haber experimentado el perdón, tenemos que perdonar. Esta es nuestra vocación fundamental: «Por tanto, sean perfectos, como es perfecto el Padre celestial» (Mt 5,48). Una de las exigencias fundamentales de esta vocación a la perfección es el amor a los

enemigos, que nos previene de la tentación de la venganza y de la espiral de las represalias sin fin. Jesús ha insistido mucho sobre este aspecto particular del testimonio cristiano (cf. Mt 5,46-47). Los agentes de evangelización, por tanto, han de ser ante todo artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación, expertos de la misericordia. Así podremos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a «cruzar a la otra orilla», revelándoles el secreto de nuestra fuerza, de nuestra esperanza, de nuestra alegría, que tienen su fuente en Dios, porque están fundados en la certeza de que Él está en la barca con nosotros. Como hizo con los Apóstoles en la multiplicación de los panes, el Señor nos confía sus dones para que nosotros los distribuyamos por todas partes, proclamando su palabra que afirma: «Ya llegan días en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá» (Jr 33,14).

En los textos litúrgicos de este domingo, descubrimos algunas características de esta salvación que Dios anuncia, y que se presentan como otros puntos de referencia para guiarnos en nuestra misión. Ante todo, la felicidad prometida por Dios se anuncia en términos de justicia. El Adviento es el tiempo para preparar nuestros corazones a recibir al Salvador, es decir el único Justo y el único Juez que puede dar a cada uno la suerte que merece. Aquí, como en otras partes, muchos hombres y mujeres tienen sed de respeto, de justicia, de equidad, y no ven en el horizonte señales positivas. A ellos, Él viene a traerles el don de su justicia (cf. Jr 33,15). Viene a hacer fecundas nuestras historias personales y colectivas, nuestras esperanzas frustradas y nuestros deseos estériles. Y nos manda a anunciar, sobre todo a los oprimidos por los poderosos de este mundo, y también a los que sucumben bajo el peso de sus pecados: «En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "El Señor es nuestra justicia"» (Jr 33,16). Sí, Dios es Justicia. Por eso nosotros, cristianos, estamos llamados a ser en el mundo los artífices de una paz fundada en la justicia.

La salvación que se espera de Dios tiene también el sabor del amor. En efecto, preparándonos a la Navidad, hacemos nuestro de nuevo el camino del pueblo de Dios para acoger al Hijo que ha venido a revelarnos que Dios no es sólo Justicia sino también y sobre todo Amor (cf. 1 Jn 4,8). Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. Al mismo tiempo que animo a los sacerdotes, consagrados y laicos de este país, que viven las virtudes cristianas, incluso heroicamente, reconozco que a veces la distancia que nos separa de ese ideal tan exigente del testimonio cristiano es grande. Por eso rezo haciendo mías las palabras de san Pablo: «Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos» (1 Ts 3,12). En este sentido, lo que decían los paganos sobre los cristianos de la Iglesia primitiva ha de estar

presente en nuestro horizonte como un faro: «Miren cómo se aman, se aman de verdad» (Tertuliano, Apologetico, 39, 7).

Por último, la salvación de Dios proclamada tiene el carácter de un poder invencible que vencerá sobre todo. De hecho, después de haber anunciado a sus discípulos las terribles señales que precederán su venida, Jesús concluye: «Cuando empiece a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza; se acerca su liberación» (Lc 21,28). Y, si san Pablo habla de un amor «que crece y rebosa», es porque el testimonio cristiano debe reflejar esta fuerza irresistible que narra el Evangelio. Jesús, también en medio de una agitación sin precedentes, quiere mostrar su gran poder, su gloria incomparable (cf. Lc 21,27), y el poder del amor que no retrocede ante nada, ni frente al cielo en convulsión, ni frente a la tierra en llamas, ni frente al mar embravecido. Dios es más fuerte que cualquier otra cosa. Esta convicción da al creyente serenidad, valor y fuerza para perseverar en el bien frente a las peores adversidades. Incluso cuando se desatan las fuerzas del mal, los cristianos han de responder al llamado de frente, listos para aguantar en esta batalla en la que Dios tendrá la última palabra. Y será una palabra de amor.

Lanzo un llamamiento a todos los que empuñan injustamente las armas de este mundo: Depongan estos instrumentos de muerte; ármense más bien con la justicia, el amor y la misericordia, garantías de auténtica paz. Discípulos de Cristo, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en este país que lleva un nombre tan sugerente, situado en el corazón de África, y que está llamado a descubrir al Señor como verdadero centro de todo lo que es bueno: la vocación de ustedes es la de encarnar el corazón de Dios en medio de sus conciudadanos. Que el Señor nos afiance y nos haga presentarnos ante «Dios nuestro Padre santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos» (1 Ts 3,13). Que así sea.

CONFESIÓN DE ALGUNOS JÓVENES Y COMIENZO DE LA VIGILIA DE ORACIÓN DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza de la Catedral, Bangui (República Centroafricana)

I Domingo de Adviento, 29 de noviembre de 2015

Queridos jóvenes

Les saludo a todos con afecto. El amigo, que ha hablado en nombre de todos, ha dicho que el símbolo de ustedes es elbananier, porque el bananier es un símbolo de la vida: siempre crece, siempre se reproduce, siempre da frutos que alimentan mucho. El bananier es también resistente. Creo que esto deja claro el camino que se les propone en este difícil momento de guerra, odio, división: el camino de la resistencia.

Su amigo decía que algunos de ustedes quieren irse. Pero escapar de los retos de la vida nunca es una solución. Es necesario resistir, tener el valor de la resistencia, de la lucha por el bien. Quien huye no tiene el valor de dar vida. El bananier da la vida y sigue reproduciéndose dando siempre más vida porque resiste, porque permanece, porque es ahí. Algunos de ustedes me preguntarán: «Pero Padre, ¿qué podemos hacer? ¿Cómo se hace para resistir?». Les diré dos o tres cosas que tal vez les sean útiles para resistir.

En primer lugar, la oración. La oración es poderosa. La oración vence al mal. La oración te acerca a Dios, que es el Todopoderoso. Les hago una pregunta: ¿Ustedes rezan? No oigo bien... [los jóvenes gritan: ¡«Sí»!]. No lo olviden.

Segundo: trabajar por la paz. Y la paz no es un documento que se firma y se queda ahí. La paz se hace todos los días. La paz es trabajo artesanal que se hace con las manos, que se hace con la propia vida. Alguno podría decirme: «Padre, dígame, ¿cómo puedo ser yo artesano de la paz?». En primer lugar, no odiar nunca. Y, si uno te hace algún mal, tratar de perdonar. Nada

de odio. Mucho perdón. Digámoslo juntos: «Nada de odio. Mucho perdón» [todos lo repiten]. Y, si no tienes odio en tu corazón, si perdonas, serás un vencedor. Pues serás vencedor de la batalla más difícil de la vida, vencedor en el amor. Y por el amor viene la paz.

Ustedes, ¿quieren ser ganadores o perdedores en la vida? ¿Qué es lo que quieren? Y se vence solamente por el camino del amor, la senda del amor. Y, ¿se puede amar al enemigo? Sí. ¿Se puede perdonar a quien te ha hecho mal? Sí. Así, con el amor y el perdón, ustedes serán ganadores. Con amor serán ganadores en la vida y darán siempre vida. El amor jamás les hará perdedores.

Ahora les deseo lo mejor para ustedes. Piensen en el bananier. Piensen en la resistencia ante las dificultades. Huir, irse lejos no es una solución. Ustedes han de ser valientes. ¿Han entendido lo que significa ser valiente? Valientes para perdonar, valientes para amar, valientes para construir la paz. ¿De acuerdo? Digámoslo juntos: «Valiente en el amor, valiente en el perdón y valiente en construir» [todos lo repiten].

Queridos jóvenes centroafricanos, estoy muy contento de encontrarles. Hoy hemos abierto esta Puerta. Simboliza la Puerta de la Misericordia de Dios. Confíen en Dios. Porque él es misericordioso, él es amor, él es capaz de darnos la paz. Por eso les he dicho al principio que recen: hay que rezar para resistir, para amar, para no odiar, para ser artesanos de la paz.

Muchas gracias por su presencia. Ahora iré adentro para oír las confesiones de algunos de ustedes...

¿Están con el corazón dispuesto a resistir? ¿Sí o no? ¿Están con el corazón dispuesto a luchar por la paz? ¿Están con el corazón dispuesto para perdonar? ¿Están con el corazón dispuesto para la reconciliación? ¿Están con el corazón dispuesto a amar a este hermoso país? Y vuelvo al principio: ¿Están con el corazón dispuesto a rezar?

Y les pido también que recen por mí, para que sea un buen obispo, para que sea un buen Papa. ¿Me prometen que rezarán por mí?

Y ahora les impartiré la bendición, a ustedes y a sus familias. Una bendición pidiendo al Señor que les dé amor y la paz.

Buenas noches, y recen por mí.

▲ FRANCISCO

Discurso preparado por el Santo Padre

Queridos jóvenes, queridos amigos:

Buenas tardes.

Me alegro mucho de encontrarles en esta tarde en que comenzamos con el Adviento un nuevo año litúrgico. ¿No es éste acaso el momento para una nueva salida, una ocasión para «pasar a la otra orilla» (cf. Lc 8,22)?

Agradezco a Evans las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Durante nuestro encuentro administraré a alguno de ustedes el sacramento de la Reconciliación. Quisiera invitarles a que reflexionen sobre la grandeza de este sacramento en el que Dios viene a nuestro encuentro de un modo personal. Cada vez que se lo pedimos, Él viene con nosotros para hacer que «pasemos a la otra orilla», a esta orilla de nuestra vida en la que Dios nos perdona, derrama sobre nosotros su amor que cura, alivia y levanta. El Jubileo de la Misericordia, que hace apenas un momento he tenido la alegría de abrir especialmente para ustedes, queridos amigos centroafricanos y africanos, nos recuerda precisamente que Dios nos espera con los brazos abiertos, como nos lo sugiere la hermosa imagen del Padre que acoge al hijo pródigo.

En efecto, el perdón que hemos recibido nos consuela y nos permite recomenzar con el corazón lleno de confianza y en paz, capaces de vivir en armonía con nosotros mismos, con Dios y con los demás. Este perdón recibido nos permite también a su vez perdonar. Lo necesitamos siempre, especialmente en las situaciones de conflicto, de violencia, como las que ustedes experimentan con tanta frecuencia. Renuevo mi cercanía a todos los que han sido afectados por el dolor, la separación, las heridas provocadas por el odio y la guerra. En este contexto, resulta humanamente muy difícil perdonar a quien nos ha hecho daño. Pero Dios nos da fuerza y ánimo para convertirnos en esos artesanos de reconciliación y de paz que tanto necesita su país. El cristiano, discípulo de Cristo, camina siguiendo las huellas de su Maestro, que en la cruz pidió al Padre que perdonara a los que lo crucificaban (cf. Lc 23,34). ¡Qué lejos está este comportamiento de los sentimientos que con demasiada frecuencia tenemos en nuestro corazón…! Meditar esta actitud y esta palabra de Jesús: «Padre, perdónalos», nos ayudará a convertir nuestra mirada y nuestro corazón. Para muchos, es un escándalo que Dios se haya hecho hombre como nosotros. Es un escándalo que muriera en una cruz. Sí, un escándalo: el escándalo de la cruz. La cruz sigue provocando escándalo. Pero es la única vía segura: la de la cruz, la de Jesús, que vino a compartir nuestra vida para salvarnos del pecado (cf. Encuentro con los jóvenes argentinos, Catedral de Río de Janeiro, 25 julio 2013). Queridos amigos, esta cruz nos habla de la cercanía de Dios: Él está con nosotros, está con cada uno de ustedes en las alegrías como en los momen-

tos de prueba.

Queridos jóvenes, el bien más valioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Están convencidos de ello? ¿Son conscientes del valor inestimable que ustedes tienen a los ojos de Dios? ¿Saben que Él los ama y acoge incondicionalmente, así como son? (cf. Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2015, 2). Lo conocerán mejor, y también ustedes se conocerán a sí mismos, si dedican tiempo a la oración, a la lectura de la Escritura, y especialmente del Evangelio. En efecto, los consejos de Jesús pueden iluminar también hoy sus sentimientos y opciones. Ustedes son entusiastas y generosos, en busca de un gran ideal, desean la verdad y la belleza. Los animo a que tengan el espíritu vigilante y crítico frente a cualquier compromiso contrario al mensaje del Evangelio. Les agradezco su dinamismo creativo, que tanto necesita la Iglesia. Cultívenlo. Sean testigos de la alegría que viene del encuentro con Jesús. Que ella los transforme, que haga su fe más fuerte, más sólida, para superar los temores y profundizar cada vez más en el proyecto de amor que Dios tiene para con ustedes. Dios quiere lo mejor para todos sus hijos. Quienes se dejan mirar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 1). Y aprenden a mirar en cambio al otro como a un hermano, a aceptar que sea diferente y a descubrir que es un don para ellos. Así es como se construye la paz cada día. Esto nos pide recorrer la vía del servicio y la humildad, estar atentos a las necesidades de los demás. Para entrar en esta lógica, hay que tener un corazón que sepa abajarse y compartir la vida de los más pobres. Esta es la verdadera caridad. De esta forma, a partir de las cosas pequeñas, crece la solidaridad y desaparecen los gérmenes de división. Y así es como el diálogo entre los creyentes da fruto, la fraternidad se vive día a día y ensancha el corazón, abriendo un futuro. De este modo, ustedes pueden hacer mucho bien a su país, y yo los animo a seguir adelante.

Queridos jóvenes, el Señor vive y camina a su lado. Cuando las dificultades parecen acumularse, cuando el dolor y la tristeza crecen alrededor de ustedes, Él no los abandona. Nos ha dejado el memorial de su amor: la Eucaristía y los sacramentos para proseguir en el camino, encontrando en ellos la fuerza para avanzar cada día. Esta ha de ser la fuente de su esperanza y de su valor para pasar a la otra orilla (cf. Lc 8,22) con Jesús, que abre caminos nuevos para ustedes y su generación, para sus familias y para su país. Rezo para que tengan esta esperanza. Aférrense a ella y la podrán dar a los demás, a nuestro mundo golpeado por las guerras, los conflictos, el mal y el pecado. No lo olviden: el Señor está con ustedes. Él confía en ustedes. Desea que sean sus discípulos-misioneros, sostenidos en los momentos de dificultad y de prueba por la oración de la Virgen María y de toda la Iglesia. Queridos jóvenes de Centroáfrica, vayan, yo los envío.

ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD MUSULMANA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Mezquita principal de Koudoukou, Bangui (República Centroafricana)

Lunes 30 de noviembre de 2015

Queridos amigos, representantes y creyentes musulmanes:

Es para mí una gran alegría estar con ustedes y expresarles mi gratitud por su afectuosa bienvenida. Agradezco particularmente al Imán Tidiani Moussa Naibi sus palabras de bienvenida. Mi visita pastoral a la República Centroafricana no estaría completa sin este encuentro con la comunidad musulmana.

Cristianos y musulmanes somos hermanos. Tenemos que considerarnos así, comportarnos como tales. Sabemos bien que los últimos sucesos y la violencia que ha golpeado su país no tenía un fundamento precisamente religioso. Quien dice que cree en Dios ha de ser también un hombre o una mujer de paz. Cristianos, musulmanes y seguidores de las religiones tradicionales, han vivido juntos pacíficamente durante muchos años. Tenemos que permanecer unidos para que cese toda acción que, venga de donde venga, desfigura el Rostro de Dios y, en el fondo, tiene como objetivo la defensa a ultranza de intereses particulares, en perjuicio del bien común. Juntos digamos «no» al odio, «no» a la venganza, «no» a la violencia, en particular a la que se comete en nombre de una religión o de Dios. Dios es paz, Dios salam.

En estos tiempos dramáticos, las autoridades religiosas cristianas y musulmanes han querido estar a la altura de los desafíos del momento. Han desempeñado un papel importante para restablecer la armonía y la fraternidad entre todos. Quisiera expresarles mi gratitud y mi estima. Podemos recordar también los numerosos gestos de solidaridad que cristianos y musulmanes han tenido hacia sus compatriotas de otras confesiones religiosas, acogiéndolos y defendiéndolos durante la última crisis en su país, pero también en otras partes del mundo.

Confiamos en que las próximas consultas nacionales den al país unos Representantes

que sepan unir a los centroafricanos, convirtiéndose en símbolos de la unidad de la nación, más que en representantes de una facción. Los animo vivamente a trabajar para que su país sea una casa acogedora para todos sus hijos, sin distinción de etnia, adscripción política o confesión religiosa. La República Centroafricana, situada en el corazón de África, gracias a la colaboración de todos sus hijos, podrá dar entonces un impulso en esta línea a todo el continente. Podrá influir positivamente y ayudar a apagar los focos de tensión todavía activos y que impiden a los africanos beneficiarse de ese desarrollo que merecen y al que tienen derecho.

Queridos amigos, queridos hermanos, los invito a rezar y a trabajar en favor de la reconciliación, la fraternidad y la solidaridad entre todos, teniendo presente a las personas que más han sufrido por estos sucesos.

Que Dios los bendiga y los proteja. *Salam alaikum!*

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Estadio del Complejo deportivo Barthélémy Boganda, Bangui

(República Centroafricana)

Lunes 30 de noviembre de 2015

No deja de asombrarnos, al leer la primer lectura, el entusiasmo y el dinamismo misionero del Apóstol Pablo. «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!» (Rm 10,15). Es una invitación a agradecer el don de la fe que estos mensajeros nos han transmitido. Nos invita también a maravillarnos por la labor misionera que –no hace mucho tiempo– trajo por primera vez la alegría del Evangelio a esta amada tierra de Centroáfrica. Es bueno, sobre todo en tiempos difíciles, cuando abundan las pruebas y los sufrimientos, cuando el futuro es incierto y nos sentimos cansados, con miedo de no poder más, reunirse alrededor del Señor, como hacemos hoy, para gozar de su presencia, de su vida nueva y de la salvación que nos propone, como esa otra orilla hacia la que debemos dirigirnos.

La otra orilla es, sin duda, la vida eterna, el Cielo que nos espera. Esta mirada tendida hacia el mundo futuro ha fortalecido siempre el ánimo de los cristianos, de los más pobres, de los más pequeños, en su peregrinación terrena. La vida eterna no es una ilusión, no es una fuga del mundo, sino una poderosa realidad que nos llama y compromete a perseverar en la fe y en el amor.

Pero esa otra orilla más inmediata que buscamos alcanzar, la salvación que la fe nos obtiene y de la que nos habla san Pablo, es una realidad que transforma ya desde ahora nuestra vida presente y el mundo en que vivimos: «El que cree con el corazón alcanza la justicia» (cf. Rm 10,10). Recibe la misma vida de Cristo que lo hace capaz de amar a Dios y a los hermanos de un modo nuevo, hasta el punto de dar a luz un mundo renovado por el amor.

Demos gracias al Señor por su presencia y por la fuerza que nos comunica en nuestra vida diaria, cuando experimentamos el sufrimiento físico o moral, la pena, el luto; por los gestos de solidaridad y de generosidad que nos ayuda a realizar; por las alegrías y el amor que hace resp-

landecer en nuestras familias, en nuestras comunidades, a pesar de la miseria, la violencia que, a veces, nos rodea o del miedo al futuro; por el deseo que pone en nuestras almas de querer tejer lazos de amistad, de dialogar con el que es diferente, de perdonar al que nos ha hecho daño, de comprometernos a construir una sociedad más justa y fraterna en la que ninguno se sienta abandonado. En todo esto, Cristo resucitado nos toma de la mano y nos lleva a seguirlo. Quiero agradecer con ustedes al Señor de la misericordia todo lo que de hermoso, generoso y valeroso les ha permitido realizar en sus familias y comunidades, durante las vicisitudes que su país ha sufrido desde hace muchos años.

Es verdad, sin embargo, que todavía no hemos llegado a la meta, estamos como a mitad del río y, con renovado empeño misionero, tenemos que decidirnos a pasar a la otra orilla. Todo bautizado ha de romper continuamente con lo que aún tiene del hombre viejo, del hombre pecador, siempre inclinado a ceder a la tentación del demonio –y cuánto actúa en nuestro mundo y en estos momentos de conflicto, de odio y de guerra–, que lo lleva al egoísmo, a encerrarse en sí mismo y a la desconfianza, a la violencia y al instinto de destrucción, a la venganza, al abandono y a la explotación de los más débiles…

Sabemos también que a nuestras comunidades cristianas, llamadas a la santidad, les queda todavía un largo camino por recorrer. Es evidente que todos tenemos que pedir perdón al Señor por nuestras excesivas resistencias y demoras en dar testimonio del Evangelio. Ojalá que el Año Jubilar de la Misericordia, que acabamos de empezar en su País, nos ayude a ello. Ustedes, queridos centroafricanos, deben mirar sobre todo al futuro y, apoyándose en el camino ya recorrido, decidirse con determinación a abrir una nueva etapa en la historia cristiana de su País, a lanzarse hacia nuevos horizontes, a ir mar adentro, a aguas profundas. El Apóstol Andrés, con su hermano Pedro, al llamado de Jesús, no dudaron ni un instante en dejarlo todo y seguirlo: «Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron» (Mt 4,20). También aquí nos asombra el entusiasmo de los Apóstoles que, atraídos de tal manera por Cristo, se sienten capaces de emprender cualquier cosa y de atreverse, con Él, a todo.

Cada uno en su corazón puede preguntarse sobre su relación personal con Jesús, y examinar lo que ya ha aceptado –o tal vez rechazado– para poder responder a su llamado a seguirlo más de cerca. El grito de los mensajeros resuena hoy más que nunca en nuestros oídos, sobre todo en tiempos difíciles; aquel grito que resuena por «toda la tierra […] y hasta los confines del orbe» (cf. Rm 10,18; Sal 18,5). Y resuena también hoy aquí, en esta tierra de Centroáfrica; resuena en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras parroquias, allá donde quiera

que vivamos, y nos invita a perseverar con entusiasmo en la misión, una misión que necesita de nuevos mensajeros, más numerosos todavía, más generosos, más alegres, más santos. Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser este mensajero que nuestro hermano, de cualquier etnia, religión y cultura, espera a menudo sin saberlo. En efecto, ¿cómo podrá este hermano –se pregunta san Pablo– creer en Cristo si no oye ni se le anuncia la Palabra?

A ejemplo del Apóstol, también nosotros tenemos que estar llenos de esperanza y de entusiasmo ante el futuro. La otra orilla está al alcance de la mano, y Jesús atraviesa el río con nosotros. Él ha resucitado de entre los muertos; desde entonces, las dificultades y sufrimientos que padecemos son ocasiones que nos abren a un futuro nuevo, si nos adherimos a su Persona. Cristianos de Centroáfrica, cada uno de ustedes está llamado a ser, con la perseverancia de su fe y de su compromiso misionero, artífice de la renovación humana y espiritual de su País. Subrayo, artífice de la renovación humana y espiritual.

Que la Virgen María, quien después de haber compartido el sufrimiento de la pasión comparte ahora la alegría perfecta con su Hijo, los proteja y los fortalezca en este camino de esperanza. Amén.

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2015

▲ÍNDICE GENERAL

Enero / Urtarrila..... 1
Febrero / Otsaila..... 53
Marzo / Martxoa..... 137
Abril / Apirila..... 169
Mayo / Maiartza..... 243
Junio / Ekaina..... 387
Julio / Uztaila..... 413
Agosto / Abuztua..... 521
Septiembre / Iraila..... 533
Octubre / Urria..... 605
Noviembre / Azaroa..... 699
Diciembre / Abendua..... 777

IGLESIA EN NAVARRA

◆ **Cartas desde la esperanza**

El Sacramento de la Confirmación: su identidad..... 3
Pastoral de la Confirmación..... 5
La celebración de la Confirmación..... 55
Los frutos de la Confirmación..... 57
La Eucaristía sacramento de la fe..... 59
. La Eucaristía centro, fuente, y cumbre de la vida cristiana..... 139
Importancia y necesidad de la Eucaristía..... 141
Frutos de la Eucaristía..... 144
La adoración eucarística..... 171
Particifar activamente en la Eucaristía..... 174
Eucartistía, fuente de unidad, de reconciliación y de paz..... 176
De la Eucaristía al compromiso..... 178
La Eucaristía, prenda de futura gloria..... 245
Comulgar con frecuencia..... 247

▲ ÍNDICE GENERAL

La fuerza evangelizadora de la Eucaristía..... 249
El Sacramento de la Penitencia..... 389
Pecado, conversión, santidad 391
La Penitencia en el Concilio Vaticano II..... 394
Para confesarse bien 397
Protagonismo de la misericordia de Dios..... 400
Fomentar el Sacramento de la Penitencia..... 415
No se puede vivir sin ser perdonado y pedonar..... 418
El Sacramento de la Unción de los enfermos..... 421
La Pastoral de los enfermos..... 423
La Comunión eucarística a los enfermos..... 523
Dios da sentido a la experiencia humana..... 535
El sacramento del Orden sacerdotal..... 537
Quién es el sacerdote..... 539
Misión de los sacerdotes..... 541
Sacerdotes y seglares para edificar la comunidad..... 701
Los tres grados del Orden sacerdotal..... 704
El Sacerdote y la Eucaristía para la comunidad..... 706
Qué esperan los fieles del sacerdote..... 708
El Diaconado permanente..... 743
Los Ministerios laicales..... 745
La promoción de vocaciones sacerdotales..... 747
El Matrimonio en el plan de la creación de Dios..... 749
El Matrimonio sacramento de Cristo y de la Iglesia..... 751

◆ **Homilías**

Año Jubilar (Javieradas 2015)..... 180
Misa crismal..... 251
Viernes Santo..... 256
Fiesta de San Juan de Ávila..... 402
Ordenación sacerdotal..... 425
Fiesta de San Fermín..... 525
LXXV Aniversario de la “presencia marianista”..... 543
Apertura del Curso de la Universidad de Navarra..... 607
El Privilegio de la Unión de los Burgos de Navarra..... 612

▲ ÍNDICE GENERAL

Apertura del Curso del CSET y del ISCR..... 616
Consagración de la Diócesis de Pamplona /Tudela al Inmaculado Corazón de María..... 710
50 Aniversario Colegios Miravalles-El Redín..... 712
Eucaristía de Reparación..... 753
Fiesta de San Saturnino..... 758

◆ **Mensajes y Cartas pastorales**

Una Iglesia sin fronteras. madre de todos (Jorbnada de Emigrante y Refugiado)..... 61
"Yo soy uno de ellos"- Jornada de la Infancia Misionera..... 64
El Amor de Dios se hace cercano – Jornada de la Vida Consagrada..... 67
Felicitación al cardenal José Luis Lacunza, Obispo de David (Panama)..... 70
Un Año Jubilar – Setenta y cinco años de las Javieradas..... 146
Luchamos contra la pobreza ¿Te apuntas?..... 150
Pobretzaren auka borrokan. Zu ere bay?..... 153
"24 horas para el Señor"..... 184
Señor, ¿qué mandáis hacer de mí? – Día del Seminario..... 186
Hay mucha vida en cada vida – Jornada por la Vida..... 189
Declaración de la Renta..... 358
XXXVII Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra..... 620
Día de la Iglesia Diocesana 2015..... 762
Nota de prensa: Ante la profanación de la Eucaristía..... 764
Año Santo Jubilar de la Misericordia..... 766
Absolución del pecado del aborto. Año Jubilar..... 768

◆ **Artículos**

Anunciaré por todas partes etu Dulce Nombre, Jesús..... 155

◆ **Entrevistas**

Al celebrar los 75 años de las Javieradas..... 158
Dios tiene que ser el sentido primero, medio y final de nuestra vida *(Belagua)*..... 260
Los jóvenes necesitan a Cristo como Cristo los necesita a ellos *(Sallesianos)*..... 770
La violencia es algo opuesto a la Religión. *(Diario de Navarra)*..... 774

▲ÍNDICE GENERAL

◆ **Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Enero de 2015..... 7
Febrero de 2015..... 72
Marzo de 2015..... 162
Abril de 2015..... 191
Mayo de 2015..... 265
Junio de 2015..... 407
Julio de 2015 431
Septiembre de 2015..... 547
Octubre de 2015..... 623
Noviembre de 2015..... 715
Diciembre de 2015..... 777

◆ **Ordenaciones**

Ordenación de presbíteros. Junio..... 433

◆ **Nombramienrtos**

Nombramientos realizados en el mes de diciembre de 2014..... 9
Nombramientos realizados en el mes de febrero de 2015..... 164
Nombramientos realizados en el mes de marzo de 2015..... 193
Nombramiento del Colegio de Consultores Diocesanos..... 409
Nombramiento Consejo Diocesano de Asuntos Económicos..... 434
Nombramientos realizados en el mes de Junio..... 435
Nombramientos realizados en el mes de Agosto..... 549
Nombramientos realizados en el mes de Septiembre 625
Nombramientos realizados en el mes de Octubre..... 717
Nombramientos realizados en el mes de Noviembre..... 779

◆ **Necrológicas**

Rvdo. Sr. D. Valeriano Ilárraz Eslava..... 10
Sacerdotes fallecidos en el año 2014..... 11
Rvdo. Sr. D. Manuel Felipe Royo..... 74
Rvdo. Sr. D. Gabino Eraso Astiz..... 75
Rvdo. Sr. D. Fermín Barbarin Oroz 165
Rvdo. Sr. D. Simón Barrios Melero..... 267
Rvdo. Sr. D. Jesús Echeverría Erro..... 530

ÍNDIE GENERAL 2015_Mayo 1ª parte2010.qxd 08/01/2016 19:02 Página 837

Rvdo. Sr. D. Juan Ayastuy Vicuña *(CRL)*.......... 531
Rvdo. Sr. D. .Antonio Echarte Munárriz.......... 626
Rvdo. Sr. D. Silvano Oroz Sales.......... 627
Rvdo. Sr. D.José Sainz Artola.......... 628
Rvdo. Sr. D.Ignacio Goicoa Arzoz.......... 720
Rvdo. Sr. D.Julián Lacalle Urra.......... 780

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**
-Agenda Pastoral Diocesana. Enero 2015.......... 13
-Agenda Pastoral Diocesana. Febrero 2015.......... 77
-Agenda Pastoral Diocesana. Marzo 2015.......... 166
-Agenda Pastoral Diocesana. Abril 2015.......... 194
-Agenda Pastoral Diocesana. Mayo 2015.......... 268
-Agenda Pastoral Diocesana. Junio 2015 410
-Agenda Pastoral Diocesana. Julio 2015 440
-Agenda Pastoral Diocesana. Agosto 2015 532
-Agenda Pastoral Diocesana. Septiembre 2015 550
-Agenda Pastoral Diocesana. Octubre 2015 629
-Agenda Pastoral Diocesana. Noviembre 2015.......... 721
-Agenda Pastoral Diocesana. Diciembre 2015.......... 781

◆ **XXXVII JORNADAS PASTORALES DEL PUEBLO DE DIOS EN NAVARRA**
“La Iglesia Diocesana se abre a la Misericordia de Dios”.......... 723

◆ **Vicaría General**
Nota: Acogida a los refugiados,, 631

◆ **Cancillería - Secretaría General**
Nota sobre los sacramentales y, entre ellos, el exorcismo.......... 15
Renovación del Consejo Presbiteral Diocesano Diciembre de 2014
Sr. Arzobispo. Convocatoria de elecciones.......... 20
Modificación del artículo 8º de los Estatutos.......... 22
Secretaría General. Convocatoria de elecciones.......... 24
Consejo Presbiteral Diocesano. Composición.......... 25
Consejo Presbiteral Diocesano.
Sesión Plenaria Constituyente.......... 28
Comisión Permanente.......... 31

▲ ÍNDICE GENERAL

Informaciones diocesanas..... 32

Decreto de modificación del art. 12 de los Estatutos de Archivos de las Diócesis de Pamplona y Tudela..... 36

Propuestas Pastorales del Sr. Arzobispo.
Curso Pastoral 2014-2015..... 38

Consejo Presbiteral de las Diócesis de Pamplona y Tudela
Sesión Plenaria. 23 de marzo de 2015..... 197

Consejo Presbiteral de las Diócesis de Pamplona y Tudela
Sesión Plenaria. 22 de junio de 2015..... 553

◆ **Conferncias:**
"El Seminario Conciliar desde el Conciio de Trento al ConcilioVaticano II"..... 443
"Santa Teresa de Jesús Fundadora"..... 470

◆ **Delegaciones de Liturgia y Clero:**
Crónica del XXIX Encuentro de Formación Sacerdotal Iranzu..... 632

◆ **Instituto Superior de Ciencias Religiosas**
"San Francisco Javier "
Memoria del Curso Académico 2014-15..... 633

◆ **Centro Superior de Estudios Teológicos**
"Sam Miguiel Arcángel"
Memoria del Curso Académico 2014-15..... 637

◆ **Gobierno de Navarra**
Fiestas laborables de la Comunidad de Navarra
para el años 2016..... 738

◆ **Delegación de Liturgia**
Fiestas de precepto en las Diócesis de Pamplona y Tudela
para el año 2016..... 739

IGLESIA EN ESPAÑA

◆ **Conferencia Episcopal Española**

Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo
Instrucción Pastoral sobre los Catecismos..... 271
Iglesia, servidora de los pobres. Instrucción Pastoral..... 333
Calencario de Jornadas y Colectas en España (2016) 483

IGLESIA UNIVERSAL

◆ **Santa Sede**

Orientaciones para la Pastoral en la carretera, etec..... 79

Comisión Pontificia para América Latina

Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica en las
Diócesis de España (1 de marzo de 2015)..... 233

◆ **Francisco**

Discurso del Santo Padre Francisco al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa..... 42
"Misericordiae Vultus". Bula de convocación del Jubileo extraordinario
de la Misericordia..... 365
Encíclica ***"LAUDATO SI"*** sobre el cuidado de la Casa Común *(síntesis)*..... 499
Carta del Santo Padre Francisco con la que concede la Indulgencia
con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia..... 601

VIAJE APOSTÓLICO DEL
SANTO PADRE FRANCISCO
A CUBA ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
Y VISITA A LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN
DE LAS NACIONES UNIDAS
(19-28 DE SEPTIEMBRE DE 2015).

- Santa Misa. Homilía del Santo Padre. La Habana..... 643

- Santa Misa. Homilía del Santo Padre. Holguín..... 646
- Santa Misa. Homilía del Santo Padre. Virgen de la Caridad del Cobre. Santiago de Cuba... 649
- Encuentro con los Obispos de América. Washington. D.C..... 652
- Canonización del Beato Junífero Serra. Washington. D.C..... 660
- Discurso.Congreso de los Estados Unidos de América..... 664
- Discurso. Organización de las Naciones Unidas. Nueva York..... 673
- Discurso. Por la Libertad Religiosa con la Ciçomunidad Hispana y otros Inmigrantes..... 682
- Reunión con los Obispos invitados al Encuentro Mundial de las Familias. Filadelfia..... 687
- Santa Misa de Clausura del VIII Encuentro Mundial de las Familias..... 694

VIAJE APOSTÓLICO DEL
SANTO PADRE FRANCISCO
A KENIA, UGANDA Y REPÚBLICA CENTROAFRICANA
(25-30 DE NOVIEMBRE DE 2015)

- Encuentro con las Autoridades de Kenia y con el Cuerpo Diplomático 785
- Encuentro interreligioso y ecuménico 788
- Santa Misa 790
- Encuentro con el clero, religiosos, religiosas y seminaristas 792
- Visita al barrio marginal de Kangemi..... 796
- Encuentro con los jóvenes 799
- Santa Misa por los Mártires de Uganda 804
- Encuentro con los jóvenes 806
- Visita a la Casa de Caridad de Nalukolongo 811
- Encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas 813
- Visita a un campo de refugiados..... 817
- Encuentro con las Comunidades evangélicas 818
- Apertura de la Puerta santa en la Catedral de Bangui..... 820
- Confesión de algunos jóvenes y comienzo de la Vigilia de oración 824
- Encuentro con la Comunidad musulmana 828
- Santa Misa 830

Medalla de Oro en la
Exposición Vaticana
del año 1888.

Proveedores de SS.
SS. Pío X, Benedicto
XV, Pío XI, Pío XII y
Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.
Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.
Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.
Velas, incienso, carbón, vino de misa.
Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro **(desde 1926)**

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72